



Introducción al ecoturismo comunitario



SEMARNAT

SECRETARÍA DE
MEDIO AMBIENTE Y
RECURSOS NATURALES

SABER PARA PROTEGER

INTRODUCCIÓN AL ECOTURISMO COMUNITARIO



MÉXICO 2006

Segunda edición



Saber para proteger
Introducción al ecoturismo comunitario
Segunda edición, 2006.

D.R. © Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
Blvd. Adolfo Ruiz Cortines 4209, Col. Jardines en la Montaña,
14210, México, D.F.
www.semarnat.gob.mx

Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable
Progreso 3, planta alta,
Col. Del Carmen Coyoacán,
04100, México, D.F.
<http://cecaedesu.semarnat.gob.mx>
cecaedesu@semarnat.gob.mx

Comisión Nacional Forestal
Periférico Poniente 5360,
Col. San Juan de Ocotán,
04519, Zapopan, Jalisco
www.conafor.gob.mx

Coordinación del proyecto
Patricia Aguilar Sánchez
Juan Manuel Pons Gutiérrez

Revisión técnica
Lorena López González
Patricia Aguilar Sánchez
Gabriela Mercado González
Juan Manuel Pons Gutiérrez
Sergio Varela Hernández

Coordinación editorial
Miguel Ángel Domínguez

Adaptación de textos
Homero Alemán Valenzuela

Edición
Jacqueline Fortson Mayagoitia

Revisión de textos, diseño y formación
Grupo Siembra, S.A. de C.V.

Revisión de textos para la segunda edición
Javier Lara

Fotografía
Archivos Grupo Siembra, Semarnat y Bioplaneta

ISBN 968-817-590-0

Impreso y hecho en México en papel sin cloro, 100% reciclable.

Se permite la reproducción parcial o total de esta obra,
siempre y cuando se cite la fuente.

Distribución gratuita, prohibida su venta

ÍNDICE

Presentación	5
1 Turismo — <i>¿La industria sin chimeneas?</i>	7
Impacto sociocultural	10
Impacto ambiental	11
Impacto económico	13
Desarrollo sustentable	15
Hacia un modelo turístico compatible con la naturaleza	17
2 Ordenamiento ecológico del territorio — <i>Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar</i>	21
Un poco de historia	22
El ordenamiento ecológico del territorio	23
Fases del ordenamiento ecológico	27
Modalidades del ordenamiento ecológico	29
Ordenamiento territorial comunitario	30
3 Diseño y elaboración de proyectos ecoturísticos — <i>O cómo armar el rompecabezas</i>	35
Misión del proyecto	38
Diagnóstico	38
Estrategia de establecimiento	43
Comercialización y difusión	48
4 Elementos básicos de operación — <i>El ABC con calidad</i>	55
Hospedaje	56
Alimentos y bebidas	58
Conservación y arquitectura de paisaje	60
Ecotecnias de construcción	62
Actividades ecoturísticas	68
Algunas actividades de aventura	75
5 La formación de guías — <i>Dime cuánto sabes y te diré quién eres</i>	83
Responsabilidad y liderazgo	85
Perfil del guía en ecoturismo	87
Educación ambiental	88
Conducción de grupos	91
Herramientas didácticas	94
6 Ecoturismo comunitario — <i>Para muestra, algunos botones</i>	99
Pueblos Mancomunados	102
La Selva del Marinero	104
Proyecto comunitario de Taselotzin	106
El Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan	108
El Parque Tepozán	111
Algunas conclusiones	113
Bibliografía	114
Anexo 1: Programa No deje rastro	116
Anexo 2: Reglamento (ejemplo)	118
Anexo 3: Carta responsiva	119

PRESENTACIÓN



Los proyectos turísticos que consideran el cuidado del medio ambiente son una alternativa viable para comunidades asentadas en regiones con atractivos naturales que estén conscientes de que ampliar la superficie agrícola o ganadera terminará afectando la productividad de sus selvas y bosques. Este libro presenta un análisis de los proyectos de turismo, y de la necesidad de reforzar todo aquello que los vuelva compatibles con la conservación, protección y restauración del entorno.

En el primer capítulo se abordan definiciones y conceptos que permitan la comprensión del ecoturismo; también se analizan los impactos económicos, sociales y ambientales del turismo convencional; para finalizar el apartado se cita al desarrollo sustentable como el modelo socioeconómico y ambiental que permitirá establecer un turismo menos lesivo al medio ambiente.

En el capítulo 2 se trata el ordenamiento ecológico del territorio y el ordenamiento territorial comunitario como instrumentos para la planeación de las actividades en diferentes niveles, y para tomar decisiones que permitan el aprovechamiento más adecuado de los recursos naturales y establecimiento de proyectos productivos y sociales que consideren el factor ambiental.

Aunque no todos los empresarios turísticos elaboran directamente sus proyectos —y menos aún los comunitarios—, es importante que conozcan el esquema general para la construcción de una propuesta. La elaboración de proyectos ecoturísticos es el tema del capítulo 3, donde se presentan, por ejemplo, sugerencias para gestionar financiamiento oficial o de organizaciones solidarias. En este mismo capítulo se proponen estrategias de comercialización.

En relación con la operación y administración del proyecto, el turismo sustentable tiene el compromiso de promover conocimientos de manera lúdica al visitante, desde el uso de las instalaciones y la programación de actividades. Naturaleza y cultura son elementos de distinción frente a otras ofertas del mercado turístico. El capítulo 4 integra el uso de tecnologías alternativas (utilizables en la construcción de infraestructura, generación de energía, disposición de desechos sólidos, reciclaje del agua, entre otras) con actividades ecoturísticas, como la observación de aves o la caminata, y aquellas propias del turismo de aventura, como el descenso en ríos, el *rapel* y el ciclismo de montaña. Incluye aspectos para proporcionar confort y seguridad a los visitantes, es decir, para ofrecer un servicio de calidad.

Los guías ocupan un lugar preponderante en los proyectos de ecoturismo; son ellos quienes establecen vínculos entre turistas y anfitriones, resuelven dudas y asumen la responsabilidad en la conducción de los grupos. El capítulo 5, que aborda la formación de guías, ofrece conceptos y propuestas que aportan una idea amplia sobre su papel y la función de la educación ambiental en su formación. La interpretación ambiental, como eficaz herramienta de comunicación con los turistas, es otro de los puntos de este apartado.

En el capítulo 6 se describen proyectos ecoturísticos con diferencias en su concepción, organización y desarrollo. Destaca la complejidad que implica para los grupos llegar a acuerdos; los intereses creados cuando se alcanza el éxito y las formas de solucionar los problemas. Resalta que en todas estas experiencias lo verdaderamente importante de un proyecto es la comunidad, la organización, la persona encargada de establecer este negocio como un complemento económico, que le permite permanecer en su localidad y le brinda una oportunidad de relacionarse dignamente con otras personas y visitantes, quienes si el servicio ecoturístico se realiza adecuadamente, volverán a un nuevo encuentro con la naturaleza y la cultura.

Medio ambiente y cultura local han sido los componentes más sacrificados en el desarrollo de proyectos turísticos. Por eso se busca generar en los lectores una reflexión sobre aspectos que suelen considerarse complementarios, de poca relevancia o de difícil comprensión. Se hace la invitación a revisar cada capítulo, indagar en otros medios (libros, videos, internet, documentos, etc.) y buscar respuestas a las inquietudes que este texto les pueda dejar. Por último, se pretende despertar el interés de viajar y experimentar propuestas ecoturísticas que las comunidades rurales ofrecen a lo largo del país.

Es nuestro deseo que todo lo vertido en este texto pueda ponerse en práctica, en el afán de ahorrar tiempo, dinero y trabajo a quienes emprendan una actividad que impulsa la participación social, la cual representa una oportunidad de obtener ingresos económicos y conservar el patrimonio natural y cultural de las comunidades.

TURISMO

¿LA INDUSTRIA SIN CHIMENEAS?



*Sonia Laura Hernández León
Lorena López González
Juan Manuel Pons Gutiérrez*

La actividad turística es una fuente principal de ingreso económico de México; ofrece a los turistas nacionales y extranjeros un abanico de posibilidades para disfrutar la naturaleza y la cultura: desde los vestigios de civilizaciones milenarias y ciudades coloniales, hasta playas o montañas. Es decir, una riqueza natural y cultural envidiable.

El país tiene un enorme potencial turístico que sólo podrá aprovecharse a partir del reconocimiento de que el bienestar social está íntimamente vinculado con el medio ambiente, lo cual implica la participación responsable y coordinada de las comunidades, las instituciones de gobierno y los visitantes, así como una planeación estratégica adecuada para disminuir o eliminar impactos ambientales severos.

El propósito es asegurar un cambio estructural en el desarrollo del turismo sustentable, mediante la promoción de acciones de ecoturismo basadas en criterios de sustentabilidad, que fortalezcan la competitividad y la equidad, al mismo tiempo que promuevan la protección, conservación y manejo de los recursos naturales, además de fomentar la participación directa de las comunidades.

El turismo puede definirse como el conjunto de actividades dirigidas a atraer y transportar visitantes, alojarlos y satisfacer con confort sus necesidades y deseos. El Consejo Mundial de Turismo y Viajes (WTTC, por sus siglas en inglés) define el turismo como las actividades de la gente que viaja y permanece en lugares fuera de su ambiente usual, durante no más de un año consecutivo, con fines de gozar el tiempo libre, arreglo de negocios u otros.



Generalmente, cuando se habla de turismo, en lo primero que se piensa es en gente que recorre sitios de interés o visita a amigos o familiares; que vacaciona y se divierte; que dedica su tiempo libre a la práctica de algún deporte, asolearse, ir de excursión, pasear o sencillamente disfrutar del entorno y descansar.

Se viaja por diversas razones, pero las más comunes son el placer —cultura incluida—, los negocios y el estudio. La necesidad de viajar y facilitar los movimientos ha cambiado con el tiempo.

En el siglo XX, el desarrollo de las vías ferreas, de la aviación, del automóvil y las carreteras permitieron la transformación sin precedentes de personas y mercancías.

El Consejo Mundial de Turismo y Viajes señala que la actividad turística es hoy la industria más grande del mundo, superior a las del automóvil, hidrocarburos, productos electrónicos y la agricultura. En México, el turismo es la tercera fuente de divisas: genera empleos, es un elemento integrador de la cultura, favorece el desarrollo local y constituye una actividad con mucho futuro.

La industria del turismo es la más grande del mundo, superior a las del automóvil, hidrocarburos, productos electrónicos y la agricultura. En México, representa la tercera fuente de divisas.



Se estima que en el 2005 el sector turístico del país generó alrededor de 1'820,000 empleos de tiempo completo, ocupados por más de dos millones de trabajadores (Sectur, 2006).

Cifras preliminares de Sectur muestran que en 2005 arribaron a México 21'915,000 turistas internacionales, de los cuales 12'534,000 se desplazaron en la zona fronteriza, y el resto, 9'381,000, en el interior del país (Sectur, 2006).

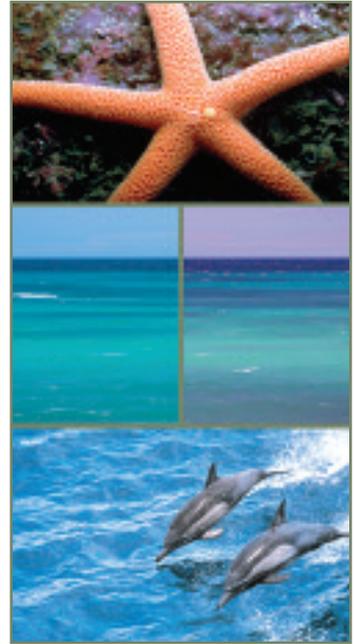
La Secretaría de Turismo (2001) tenía catalogadas 74 localidades del país como centros turísticos, que pueden agruparse en:

Centros de playa

Centros integralmente planeados: Bahías de Huatulco, Oaxaca; Cancún, Quintana Roo; Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero; Los Cabos y Loreto, Baja California Sur.

Destinos tradicionales: Acapulco, Guerrero; Cozumel, Quintana Roo; La Paz, Baja California Sur; Manzanillo, Colima; Mazatlán, Sinaloa; Puerto Vallarta, Jalisco; Veracruz-Boca del Río, Veracruz; Tampico, Tamaulipas.

Otros: Costa Alegre, Jalisco; Ensenada- Rosarito-San Felipe, Baja California; Guaymas-San Carlos-Puerto Peñasco, Sonora; Playa del Carmen-Isla Mujeres, Quintana Roo; Nuevo Vallarta-Rincón de Guayabitos, Nayarit; Puerto Escondido, Oaxaca.



Ciudades

Grandes: Distrito Federal; Guadalajara, Jalisco; Monterrey, Nuevo León.

Del interior: Aguascalientes, Aguascalientes; Campeche, Campeche; Cuernavaca-Cocoyoc-Tequesquitengo-Oaxtepec, Cuautla, Morelos; Colima, Colima; Culiacán, Sinaloa; Barrancas del Cobre-Creel-Chihuahua, Chihuahua; Durango, Durango; Guanajuato-León-San Miguel de Allende, Guanajuato; Hermosillo, Sonora; Ixtapan de la Sal-Valle de Bravo-Toluca, Estado de México; Mérida, Yucatán; Morelia-Pátzcuaro, Michoacán; Oaxaca, Oaxaca; Pachuca, Hidalgo; Palenque-San Cristóbal de las Casas-Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; Puebla, Puebla; Querétaro-Tequisquiapán, Querétaro; Saltillo-Torreón, Coahuila; San Juan de los Lagos, Jalisco; San Luis Potosí, San Luis Potosí; Taxco, Guerrero; Tepic, Nayarit; Tlaxcala, Tlaxcala; Villa Hermosa, Tabasco; Xalapa, Veracruz; Zacatecas, Zacatecas.

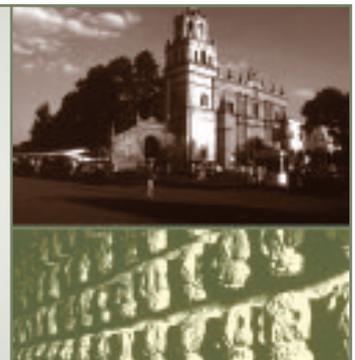
Fronterizas: Ciudad Juárez, Chihuahua; Piedras Negras, Coahuila; Matamoros-Nuevo Laredo-Reynosa, Tamaulipas; Mexicali-Tecate-Tijuana, Baja California; Nogales, Sonora.

Entre los principales atractivos de nuestro país destacan:

Los **sitios naturales:** playas, parques nacionales, lagunas, cascadas, bosques y selvas.

Los **construidos:** sitios históricos y arqueológicos.

Las **ciudades modernas y coloniales:** que por sus tesoros culturales representan un atractivo para muchos visitantes; en la mayor parte de ellas se ofrecen recorridos turísticos que facilitan el acceso a sitios de interés, teatros, museos, construcciones especiales, eventos culturales, festivales, artesanías, gastronomía, entre otros.

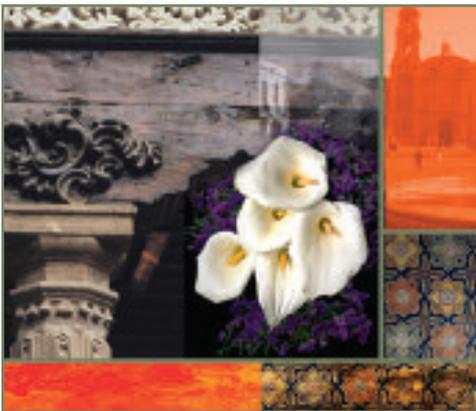


IMPACTO SOCIOCULTURAL

Resultado directo de las relaciones sociales que se establecen entre los residentes y los visitantes, los efectos socioculturales del turismo varían en intensidad y forma, dependiendo de la clase de visitantes.

La presencia de visitantes afecta los patrones de vida de los pobladores. La forma en que se comportan los visitantes y sus relaciones con los ciudadanos del país anfitrión surten un efecto profundo en el modo de vida y las actitudes de la gente local. Es probable que los efectos más acentuados de este fenómeno se observen cuando los visitantes de América del Norte o de Europa Occidental viajan a un país en desarrollo y se enfrentan a una cultura que no comprenden o caracterizada por un nivel de vida económicamente bajo.

Las expresiones culturales de un pueblo, de gran interés para la mayoría de los viajeros, incluyen música y danza, artesanías, alimentos y bebidas, industria y negocios, agricultura, educación, literatura y lenguaje, ciencia, gobierno, religión e historia. Las experiencias de los turistas se ven enriquecidas cuando hacen un esfuerzo sincero para conocer mejor a la gente local. El interés de los visitantes por la cultura local proporciona empleo a artesanos, músicos y otros artistas, lo que acrecienta la herencia cultural.



El turismo puede ser el vehículo que haga posible un intercambio cultural entre las colectividades que entran en contacto durante la experiencia turística. Por esta razón, es importante que los pueblos conserven, valoren y desarrollen sus diferentes manifestaciones culturales.

Ahora bien, aunque el *intercambio transcultural* es tal vez el mayor valor social del turismo, también puede conducir a la alteración de las costumbres de una cultura o a la globalización de las culturas. Los impactos negativos en el medio sociocultural de las comunidades locales se atribuyen a los visitantes de conducta irrespetuosa. Los estudios sobre el impacto social realizados en diversos países revelan que la mayoría de los lugareños piensa que el aumento en las concentraciones de turistas es lo que causa o acentúa los problemas sociales.

Entre los aspectos culturales, el lenguaje es uno de los que más resienten el impacto de la actividad turística, fenómeno evidente en las ciudades fronterizas o en aquellos destinos turísticos que reciben principalmente a visitantes de una comunidad lingüística determinada.



IMPACTO SOCIOCULTURAL DEL TURISMO

BENEFICIOS

- Fomenta el intercambio cultural entre los prestadores de servicios y los visitantes.
- Estimula el interés de la comunidad local por la cultura propia, tradiciones, costumbres y patrimonio histórico.
- Revitaliza y preserva las culturas.
- Fomenta el orgullo comunitario.
- Promueve la experiencia estética y espiritual.

COSTOS

- Provoca rupturas culturales.
- Impone sistemas de valores ajenos.
- Desplaza a la población local.
- Compite en términos laborales con el exterior.
- Crea resentimientos en la comunidad.
- Confronta a los visitantes con las prácticas tradicionales.

IMPACTO AMBIENTAL

Los grandes desarrollos turísticos tienen un impacto negativo en la naturaleza, con prácticas como la deforestación, la eliminación de la cubierta vegetal, la desecación y relleno de humedales para la edificación, entre otros, los cuales provocan la destrucción y modificación de hábitats, lo que invariablemente afecta la biodiversidad: las especies animales tienden a emigrar de sus ambientes naturales si ya no encuentran las especies base de su alimentación; es decir, las cadenas alimenticias se desequilibran y fracturan, además de que se reducen los sitios de resguardo para la fauna (INE, 2000).

El elevado consumo y desperdicio del agua en los centros turísticos es un factor más de impacto ambiental, toda vez que afecta las reservas naturales del vital elemento. Los hoteles de categoría “Gran turismo” llegan a consumir un promedio de 1,500 litros diarios por habitación; en los de cuatro y cinco estrellas, el consumo promedio oscila entre 1,200 y 1,300 y en los de tres estrellas gastan, de 800 a 900. La generación de aguas residuales (80 por ciento del agua consumida), que se vierten finalmente en ríos y lagunas, es otro de los aspectos negativos de la actividad turística, así como la alteración de los flujos hidrológicos y la contaminación marítima. Incluso, en lugares donde se han construido plantas de tratamiento de aguas, con frecuencia los lodos activados —producto de dichas plantas— son arrojados en tiraderos a cielo abierto.

La construcción de grandes desarrollos turísticos genera actividades que afectan a la naturaleza, como deforestación, eliminación de la cubierta vegetal, desecación y relleno de humedales, de impacto negativo para los ecosistemas.



Con el afán de crear una imagen corporativa, las grandes transnacionales hoteleras modifican el paisaje y a menudo prefieren importar especies vegetales en lugar de utilizar las plantas de la región, las cuales estarían mucho mejor adaptadas a las condiciones climatológicas y al suelo e íntimamente ligadas al entorno natural de la localidad.

Durante años, la idea de que el turismo no contamina ha justificado los desarrollos turísticos, sin considerar sus efectos sobre el medio ambiente. Sin embargo, el turismo convencional, cuyo objetivo es ganar la mayor cantidad de dinero posible, estimula la masificación (cuantas más personas visiten los centros turísticos, mayor es la probabilidad de obtener ingresos) sin tener en cuenta que los ecosistemas sólo pueden aceptar, sin verse perjudicados, hasta una determinada cantidad de visitantes.

Algunos ejemplos de impactos específicos



Los viajes en crucero, por ejemplo, tienen un impacto ambiental importante: los desechos producidos en el trayecto entre puerto y puerto son vaciados en las costas. Esta forma de deshacerse de los residuos genera una contaminación con heces fecales, por la que las grandes empresas operadoras de los servicios no pagan nada (ni siquiera el más mínimo porcentaje de los consumos que en alimentos, bebidas y artículos diversos efectúan los turistas a bordo de las embarcaciones).

La práctica de deportes acuáticos, por su parte, afecta las formaciones arrecifales, concretamente por el saqueo de buzos que desprenden trozos de coral y por las embarcaciones que destruyen este importante hábitat de un gran número de especies.

En algunos casos, la afluencia de visitantes a lugares de gran riqueza biológica se traduce en la demanda de especies —por su rareza, colorido o moda— y estimula el tráfico ilegal, práctica que ha puesto en peligro de extinción a infinidad de especies de flora y fauna, sobre todo endémicas (aquellas que existen en regiones determinadas y en ninguna otra parte del mundo).



IMPACTO AMBIENTAL DEL TURISMO

COSTOS

- Deforestación, eliminación de cubierta vegetal.
- Destrucción y modificación de hábitats (por ejemplo, desecación y relleno de humedales).
- Disminución de la biodiversidad.
- Consumo desmedido de agua y electricidad.
- Generación de aguas residuales.
- Uso elevado de combustibles fósiles, aumento en emisiones de gases de efecto invernadero.
- Generación de grandes volúmenes de basura.

IMPACTO ECONÓMICO

El turismo en México representa un importante ingreso de divisas. En el mundo se generan 682 mil millones de dólares como resultado de esta actividad; en 2005 nuestro país recibió 102,545 mil turistas, siendo el ingreso de divisas por turismo internacional de 11,795 millones de pesos.

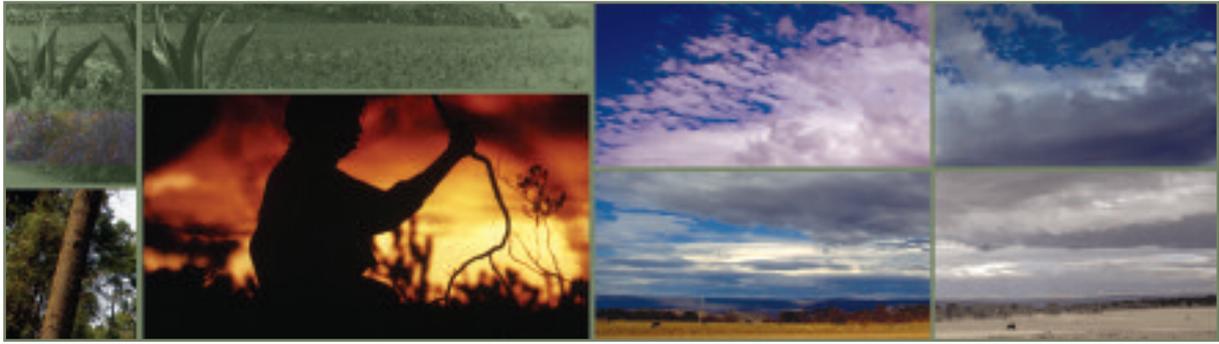
Es innegable que el turismo genera empleos directos e indirectos, aunque la mayor parte de éstos son estacionales, es decir, sólo persisten durante determinada temporada del año. Este carácter estacional provoca una inestabilidad que impide a los trabajadores y sus familias aspirar a una mejor calidad de vida. Además, desafortunadamente para los habitantes de la localidad, que no cuentan con el perfil profesional o son discriminados, los empleos mejor remunerados se asignan a personal contratado en otras ciudades, muchas veces del exterior.

El impacto del turismo internacional en la economía de un país se refleja en el incremento de la captación de divisas; sin embargo, éstas no forzosamente permanecen en los países donde se asienta la actividad turística, ya que las grandes transnacionales del turismo —que participan de una cada vez mayor parte del turismo mundial— suelen trasladar sus ganancias a sus países de origen.

Los beneficios derivados del turismo provienen de diferentes fuentes: publicidad, hoteles, alimentos y bebidas, transportación aérea y terrestre, servicio de guías y otros. Ahora bien, es importante mencionar que, para poder ofrecer los servicios que el turista internacional demanda, muchas veces se requiere importar infraestructura, materiales y equipos que implican una reducción significativa de las divisas que aportan los turistas.

El número de empleos relacionados con el turismo en México es cercano a los dos millones.





El turismo internacional genera divisas. Pero las grandes transnacionales del turismo suelen trasladar sus ganancias a sus países de origen.

En algunos lugares el turismo se convierte en la actividad económica principal. Participar en éste y en sus servicios conexos es la aspiración de la mayoría de la población y entonces llegan a abandonar la agricultura, la ganadería y la pesca, actividades que frente al turismo se consideran de menor importancia económica. Esta modificación conduce a la necesidad de importar de otros lugares productos y servicios básicos que la localidad deja de producir, lo cual —sumado a factores como una mayor circulación de dinero— provoca una inflación en la economía local, es decir, un aumento en los precios de los productos.

Una mayor inversión privada en los centros turísticos tiene que ser correspondida con la intervención de las autoridades federales, estatales y locales; no obstante, esta atención resulta con frecuencia insuficiente cuando las necesidades de la población local se incrementan por el aumento de inmigrantes atraídos por la inversión —pública y privada— y el fomento de la actividad.

IMPACTO ECONÓMICO DEL TURISMO

BENEFICIOS

- Aumenta la captación de divisas.
- Diversifica servicios y actividades.
- Inversiones en infraestructura y servicios básicos para la localidad.

COSTOS

- Inestabilidad en la economía familiar por temporadas de baja afluencia.
- Cadenas transnacionales retiran sus ganancias del país.
- Necesidad de importar infraestructura, materiales y equipos.
- Abandono de otras actividades productivas; mayor dependencia de productos traídos de otros lugares.
- Aumento del costo de vida en la localidad.

DESARROLLO SUSTENTABLE

Es generalizada la idea de que el atraso y la pobreza únicamente pueden superarse con altos niveles de desarrollo. Este concepto de desarrollo sólo concede importancia al crecimiento económico, desde la premisa de que éste se reflejará positivamente, en diversos grados, en la sociedad.

Estos modelos de desarrollo pretenden satisfacer las necesidades de la población en el corto plazo, y se muestran incapaces de enfrentar los problemas de desempleo, concentración de la riqueza, atraso tecnológico y desigualdad social. Aunado al deterioro ambiental que ha provocado el agotamiento de los recursos naturales, la generación de residuos tóxicos y peligrosos, la destrucción de ecosistemas completos y la extinción de especies de flora y fauna.

Aspectos que los modelos de desarrollo no consideran, sólo como otra forma de capital, y el aire y el agua, como bienes gratuitos e ilimitados. Los servicios ambientales —como el reciclaje de agua, los sumideros de carbono, la regulación del clima, los nutrientes, la biodiversidad— de ninguna manera se incluyen en los procesos económicos: al carecer de un mercado quedan marginados del sistema de precios y su valor monetario es nulo. La degradación del medio ambiente está excluida de los cálculos de orden económico: no se estiman las condiciones necesarias para su conservación ni tampoco los costos ambientales asociados, sino que éstos se transfieren a otras personas o, peor aún, a las generaciones futuras.

Debido a la alarmante situación de los recursos naturales, la Organización de Naciones Unidas creó en 1983 la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (también llamada Comisión Brundtland), con los objetivos de reexaminar los temas críticos del medio ambiente y el desarrollo; formular propuestas realistas para hacer frente a cada uno de ellos; proponer nuevas formas de cooperación internacional con respecto a esos temas; y aumentar los niveles de comprensión y compromiso para la acción entre individuos, organizaciones internacionales, hombres de negocios, institutos y gobiernos. Cuatro años después se publicaría el informe de la Comisión: *Nuestro futuro común*. El documento plasma un futuro que no funcionará si se mantienen los actuales sistemas económicos internacionales, los índices de crecimiento de la población, los sistemas agrícolas, la creciente cantidad de especies en extinción, el desarrollo urbano y la cultura armamentista. Además, plantea la necesidad de un nuevo paradigma que considere aspectos económicos, sociales y ambientales: el desarrollo sustentable.



La definición de *desarrollo sustentable* más difundida es la que presenta dicho informe:

ES AQUEL QUE PERMITE SATISFACER LAS NECESIDADES DE LAS
GENERACIONES PRESENTES SIN COMPROMETER LA CAPACIDAD DE LAS GENERACIONES
FUTURAS PARA SATISFACER SUS PROPIAS NECESIDADES.

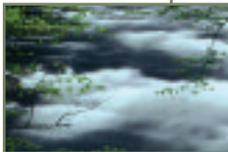
En 1992, en Río de Janeiro, Brasil, con la participación de los jefes o altos representantes de los gobiernos de 179 países, se llevó a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (ampliamente conocida como Cumbre de Río), en la que se lograron diversos acuerdos y un programa de acción sobre desarrollo sustentable: la *Agenda 21*, cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de todos los habitantes del planeta.

La Agenda 21 y el turismo sustentable

Los principios de sustentabilidad que la Agenda 21 plantea en relación con la industria del turismo son:

- Los viajes y el turismo deberán ayudar a alcanzar una vida sana y productiva en armonía con la naturaleza.
- Los viajes y el turismo deberán contribuir a la conservación, protección y restauración de los ecosistemas de la Tierra.
- Los viajes y el turismo deberán basarse en modelos de producción y consumo sustentables.
- Las naciones deberán cooperar en impulsar un sistema económico abierto, en el cual el comercio internacional de servicios turísticos y viajes tenga lugar sobre una base sustentable.
- Los viajes y el turismo, la paz, el desarrollo y la protección ambiental son interdependientes.
- El proteccionismo en materia de comercialización de servicios turísticos y de viajes deberá ser suprimido o reducido.
- La protección ambiental deberá ser parte integral del proceso de desarrollo turístico.
- Los asuntos relacionados con el desarrollo turístico deberán ser tratados con la participación de los ciudadanos, y las decisiones de planificación tomadas en un plano local.
- Las naciones deberán advertirse mutuamente en caso de catástrofe natural susceptible de afectar a turistas o regiones turísticas.
- Los viajes y el turismo deberán utilizar su capacidad al máximo con el fin de crear empleo para las mujeres y los pobladores locales.
- El desarrollo turístico deberá reconocer y apoyar la identidad, la cultura y los intereses de las poblaciones locales.
- El sector de los viajes y el turismo deberá respetar la legislación internacional relativa a la protección del medio ambiente.

(Mónica Pérez de las Heras, *La guía del ecoturismo*.)



HACIA UN MODELO TURÍSTICO COMPATIBLE CON LA NATURALEZA

Las condiciones socioeconómicas de las comunidades rurales, aunadas a los serios problemas de erosión de los suelos, tala inmoderada, contaminación de suelos y agua, pérdida de la biodiversidad, entre otros factores, están orillándolas a buscar opciones que les permitan revertir el deterioro ambiental y, al mismo tiempo, les ofrezcan posibilidades de obtener ingresos complementarios a sus actividades tradicionales, como la agricultura, la pequeña ganadería, la pesca y los aprovechamientos forestales.

Cuando las comunidades cuentan con un patrimonio natural y cultural atractivo para potenciales visitantes, es posible pensar en el establecimiento de un proyecto turístico con características muy diferentes a las del turismo tradicional: grandes hoteles cercanos a la playa con restaurantes, tiendas, gimnasios, discotecas y todos los servicios sin establecer mayor contacto con los habitantes locales, su historia, tradiciones, conocimientos y cultura.



Se trata de impulsar un turismo “ambientalmente responsable, que consista en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin perturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales —paisaje, fauna y flora silvestre—, así como cualquier manifestación cultural —del presente y del pasado— que pueda encontrarse ahí, mediante un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural, y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales” (Ceballos-Lascuráin, 1998).

Las comunidades que habitan en las áreas naturales protegidas del país tienen, en función de las características específicas de cada una, amplias posibilidades de realizar proyectos turísticos compatibles con la naturaleza, congruentes con la conservación de las especies animales y vegetales, así como con la protección de los recursos genéticos locales y los paisajes de valor para mantener la diversidad biológica.

Un proyecto así debe contar con la participación coordinada de funcionarios y pobladores. Con un programa de capacitación adecuado, y organizar un programa de actividades que genere —por ejemplo, mediante servicios de alimentación, transporte, hospedaje, recorridos guiados, producción de artesanías— empleos para los grupos de trabajo de las comunidades.

Además, los proyectos deben proteger, conservar, restaurar y aprovechar de manera sustentable los recursos naturales, aspectos que constituyen un atractivo para los visitantes, sin olvidar otros proyectos productivos de las comunidades, pues la actividad turística es

Es importante que las comunidades locales conserven su historia, tradiciones y conocimientos, y que, además de las nuevas ocupaciones derivadas del ecoturismo, mantengan sus actividades productivas tradicionales.



estacional, es decir, por lo general hay una mayor cantidad de turistas durante los periodos vacacionales y fines de semana. Por ello es indispensable mantener las actividades agropecuarias, forestales y, en su caso, pesqueras —con un enfoque sustentable, por supuesto—, pues si bien el ecoturismo puede estimular el desarrollo local, es solamente un complemento de las ocupaciones tradicionales de los pobladores (Rojas y otros, 2001).

Hay que tomar en cuenta que la concurrencia de visitantes —aun cuando se trate de visitantes conscientes de la conservación de la naturaleza y la cultura— tiene un impacto en el medio ambiente y en las comunidades; y como turistas son influenciados por las costumbres de los anfitriones, de modo que existe un intercambio cultural no forzosamente negativo que abre la posibilidad de transmitir a los visitantes actitudes de conservación y respeto hacia la naturaleza.





ORDENAMIENTO ECOLÓGICO DEL TERRITORIO

UN LUGAR PARA CADA COSA Y CADA COSA EN SU LUGAR



*Pedro Álvarez Icaza Longoria
Juan Manuel Pons Gutiérrez*

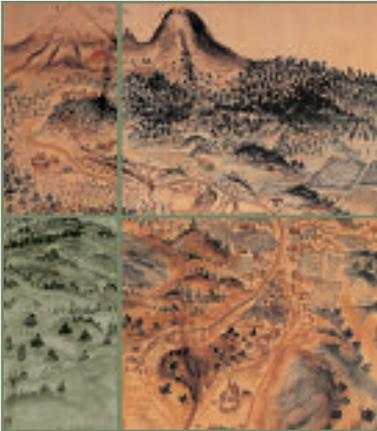
Las actividades humanas se han extendido a lo largo y ancho del planeta sin considerar, la mayoría de las veces, si la agricultura, ganadería, pesca o industria se realizan en los lugares apropiados ni los impactos negativos en el medio ambiente.

El ordenamiento ecológico del territorio permite planificar las actividades productivas primarias, secundarias y terciarias. Es un instrumento técnico decisivo en materia de política ambiental que ayuda a prevenir los daños que pudieran causar los diversos agentes económicos y es, también, una base para la resolución de conflictos territoriales.

La planeación del turismo en sus diferentes segmentos requiere la utilización de esta herramienta; cuando en los proyectos ecoturísticos se involucran comunidades rurales es importante realizar, además, el ordenamiento territorial comunitario para definir, mediante la participación de los propietarios o usufructuarios de los recursos naturales, el potencial productivo de los predios de la localidad y el uso adecuado que corresponde.

UN POCO DE HISTORIA

El ordenamiento del territorio ha pasado por diferentes interpretaciones. Desde la perspectiva de la geografía, los países colonizadores usaron la planeación territorial —sobre todo en Asia y África— como instrumento estratégico de política económica, ya que les permitía hacer un catálogo o inventario de los recursos disponibles para tener idea clara del tamaño de su empresa: calcular los beneficios en materia de minerales, recursos naturales, petróleo, etcétera. Se habla de España y Portugal para América; Holanda, Francia y Bélgica para África, e Inglaterra para Asia y Australia; grandes potencias que, en su momento, usaron la planeación geográfica para la toma de decisiones en políticas de intervención.



Años más tarde, los australianos diseñaron un instrumento de planeación e inventario de recursos, y esta experiencia fue luego trasladada a países que, como la Unión de República Socialistas Soviéticas, utilizaron un mecanismo centralista de la planeación, con instrumentos como la percepción remota o fotografía aérea. Asociada a esta escuela rusa están la polaca y la cubana.

Por otro lado, franceses y españoles crearon —inicialmente también por mecanismos de colonización y uso del territorio—, instrumentos técnicos para el análisis del paisaje; los primeros fundaron la llamada “escuela del paisaje”. Esta área de conocimiento consiste en analizar el paisaje transformado por sus usos y, a partir de ello, crear mecanismos de regulación del territorio.

Hoy en día la ordenación del territorio ha logrado un nivel muy avanzado y en muchas universidades del mundo —Holanda, por ejemplo— se estudia como especialidad. Aquí en México, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM imparte una maestría en instrumentos, por la que egresados de la carrera de geografía aprenden a utilizarlos, con el apoyo de sistemas informáticos cada vez más complejos.

En sus orígenes, el ordenamiento del territorio permitía a los países colonizadores hacer un catálogo o inventario de los recursos disponibles para su empresa.

También los urbanistas se han convertido en usuarios de instrumentos de información geográfica para la planeación urbana y municipal. Cuando se formó la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) se combinó el saber de urbanistas y ecólogos. El primer intento de planeación microrregional en nuestro país recibió el nombre de Comités de Planeación de Desarrollo Social (Coplades). La integración de las visiones naturista y urbanista condujo a dos tipos de problema: la lucha por el poder entre los gremios, por un lado, y el debate sobre si México era un país urbano, por el otro. Una discusión sin sentido porque hay poblaciones urbanas cuya economía depende de la economía agrícola, y viceversa.

Luego vinieron los ecólogos puros y los sociales. Los primeros hicieron inventarios de recursos y estudiaron el hábitat, la biodiversidad, los cambios en el uso del suelo, la fragmentación del paisaje. La suya era una dinámica estrictamente de análisis natural. La otra corriente, la de los “ecólogos sociales”, se preguntaba cómo las actividades humanas impactaban el uso del suelo. Ésta fue la “escuela de los agroecosistemas”, cuya mayor expresión en México se dio a finales de la década de 1950 con el maestro Efraín Hernández, padre de la agronomía en México. Hernández impulsó la geografía agrícola como un instrumento de análisis del espacio territorial sobre un principio básico: “no hay espacio natural que no esté perturbado”; por tanto, no hay ecosistemas sin agroecosistemas, entendiendo por *agro* no sólo lo agrícola, sino lo forestal, el uso de la vida silvestre, la ganadería, el aprovechamiento de los recursos naturales.

Pronto en el mundo la combinación de escuelas comenzó a reflejarse en políticas públicas, y éste fue el gran acierto de muchos países subdesarrollados: que de la aplicación de instrumentos técnicos derivaron políticas de uso de suelo para el aprovechamiento del territorio y para la toma de decisiones.

México y Colombia, en Latinoamérica, son los países que más han incorporado estos instrumentos; es decir, que han logrado conjuntar las mejores experiencias tanto de países centralistas como de regionalistas.



Para reflejar cómo las actividades humanas impactaban el uso del suelo, y poder definir políticas públicas de ordenamiento y desarrollo, fue necesario incorporar el factor social al uso de instrumentos de información geográfica.

EL ORDENAMIENTO ECOLÓGICO DEL TERRITORIO

Por lo general, hasta hace poco tiempo se carecía de una visión de largo alcance para proteger la base de recursos y servicios ambientales del país, aun cuando ya se identificaban evidencias de algunas restricciones concretas para su desarrollo dado el deterioro en la calidad —y las más de las veces también la cantidad— de los recursos naturales. Hoy resulta incuestionable que, para evitar mayores costos económicos y ambientales, es necesario integrar en la visión de largo plazo orientaciones que permitan enfrentar el deterioro ambiental al tiempo de fomentar el desarrollo comunitario.

Para asumir los retos presentes y de mediano plazo se requiere planificar las actividades económicas en función del patrimonio natural de la nación, los medios de transformación y la apropiación de los bienes naturales y producción de servicios, así como el costo-beneficio social que generen. En este sentido, el capital natural de nuestro país representa un legado histórico y cultural con enorme valor actual y futuro para la sociedad.



El desarrollo sustentable debe guiarse por una política clara y eficiente, que asuma como principio básico la corresponsabilidad y el costo de un aprovechamiento duradero de los recursos naturales, además de que permita superar la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población mediante una economía que no degrade el entorno natural.

En el campo de la política ambiental, el cambio necesariamente debe implicar la transformación de los sistemas tradicionales de aprovechamiento del territorio, lo cual pasa por ordenar y regular la forma en que las actividades humanas utilizan los recursos naturales del país.

¿Qué es el ordenamiento ecológico del territorio?

Es un instrumento de planeación de largo plazo, que reviste esencial importancia para la definición de políticas ambientales.

El ordenamiento ecológico del territorio (OET) es un mecanismo de definición de aprovechamiento donde, a partir de la participación consensuada de pobladores y autoridades, se determina el potencial de los terrenos para posibles usos (agrícola, ganadero, forestal, urbano o ecoturístico), sin riesgo de degradación.

Uno de sus propósitos es servir de base para la toma de decisiones y, en ese sentido, tiene un carácter preventivo: exige —y permite— decidir en lo que respecta al uso de los recursos naturales.

A través del ordenamiento ecológico del territorio será posible transformar sistemas tradicionales de aprovechamiento de los recursos naturales para establecer actividades alternativas como el ecoturismo.

La modificación de los ecosistemas ha ocasionado la reducción de hábitats, su fragmentación e incluso su total destrucción, favoreciendo la invasión de especies exóticas y el desplazamiento o desaparición de especies nativas. Así mismo, la deforestación —aunada al mal uso de tecnologías agropecuarias, sobre todo en zonas de ladera— ha sido causa de erosión en más de 16 millones de hectáreas y ha provocado que el doble de esta cantidad esté en riesgo de erosión.

Las actuales condiciones socioambientales de México hacen urgente el diseño y aplicación de estrategias de regulación territorial, mediante el ordenamiento ecológico de las actividades productivas —primarias, secundarias, terciarias— y de las dinámicas poblacionales emergentes, en especial para el establecimiento de actividades como el ecoturismo.

La política ambiental mexicana marca los lineamientos que deben conducir a un uso racional de los recursos naturales mediante diferentes instrumentos, entre ellos el or-

denamiento ecológico del territorio nacional, el cual se sustenta legalmente en el artículo 27 constitucional y en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA).



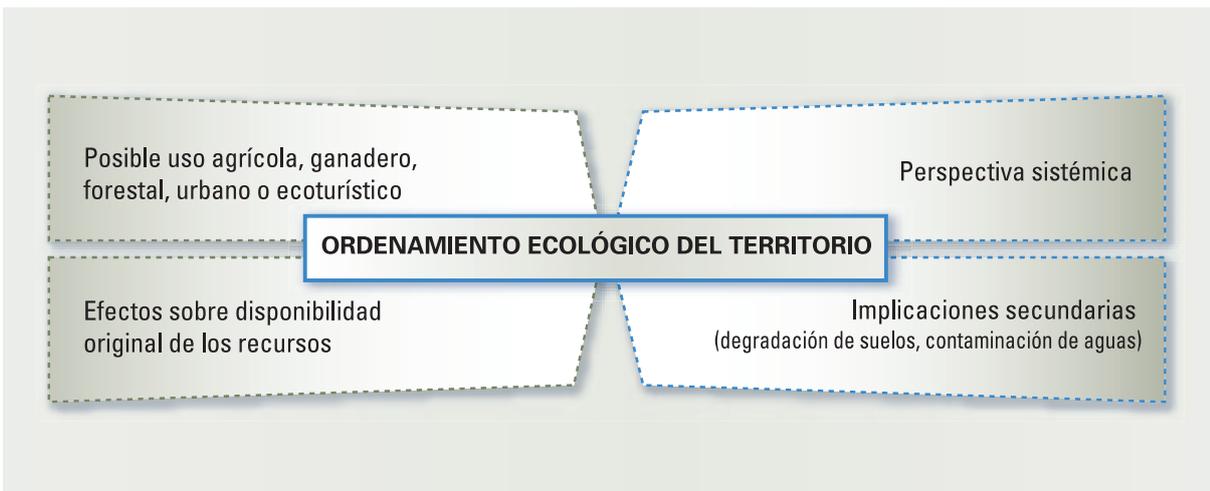
Alcances del ordenamiento ecológico

El ordenamiento ecológico del territorio es un instrumento técnico importante en materia de política ambiental, establecido en nuestra propia legislación ambiental. Es también, respecto de la toma de decisiones, el instrumento de planeación preventivo por excelencia. La prevención se basa en un mecanismo de ordenación del uso del territorio.

La política ambiental en materia territorial debe tener en cuenta que el OET es un instrumento de planeación de largo plazo, mientras que el resto de los instrumentos de política ambiental sirven para tomar decisiones de corto plazo.

La planeación del uso de los recursos naturales se basa en determinar el potencial de un territorio en función de posibles usos agrícolas, ganaderos, forestales, urbanos o ecoturísticos. Al identificar las distintas posibilidades y formas de aprovechar y explotar los terrenos, sin riesgo de degradación, se define el *uso potencial*.

El ordenamiento ecológico exige considerar dos nuevos elementos: por un lado, la necesidad de definir un área de estudio desde una *perspectiva sistémica* (que considere al sistema con todas sus relaciones e interacciones) y, por otro, los efectos que el manejo de los recursos puede tener sobre la disponibilidad original (*tasas de recambio*), así como sus *implicaciones secundarias* (degradación de suelos, contaminación de aguas, etc.) en una región predeterminada.



La necesidad de una perspectiva integral

En el ordenamiento ecológico del territorio interactúan los procesos naturales y sociales que definen al ambiente. Las transformaciones de los elementos de la naturaleza se mezclan con la intervención del ser humano en procesos determinados por la capacidad del entorno para resistir las perturbaciones, ya sean éstas derivadas de su dinámica propia o de elementos externos.

El ordenamiento ecológico también constituye un instrumento de concertación para la resolución de conflictos territoriales.

Los cambios regionales están condicionados por la disponibilidad de recursos, como el agua y los bosques, pero el rumbo del desarrollo regional está determinado por las dinámicas sociales, y éstas, a su vez, por procesos políticos y económicos (intereses de mercado, infraestructura, políticas de inversión, créditos y estrategias sectoriales, entre otros).

No obstante que esta visión integral ha ganado aceptación en México, el control del deterioro de los recursos naturales no ha registrado aún, en la práctica, mejoras sustanciales. Ello se debe tanto a la sectorización de competencias como a la promoción de medidas correctivas desde distintos programas, sin abordar la problemática del uso del suelo en su conjunto.



Para influir en el desarrollo regional y orientarlo eficazmente, el ordenamiento del territorio debe revisar los procesos sociales, pero esto sólo podrá lograrse a partir del trabajo conjunto entre el Estado —como organismo rector— y los sectores social, privado y académico. A partir de estas alianzas se podrán conocer el territorio y sus posibilidades de desarrollo, con la participación del capital y del sector productivo en un mismo esfuerzo para decidir el quehacer regional. Por ello, el ordenamiento ecológico constituye un instrumento de concertación en la resolución de conflictos territoriales.

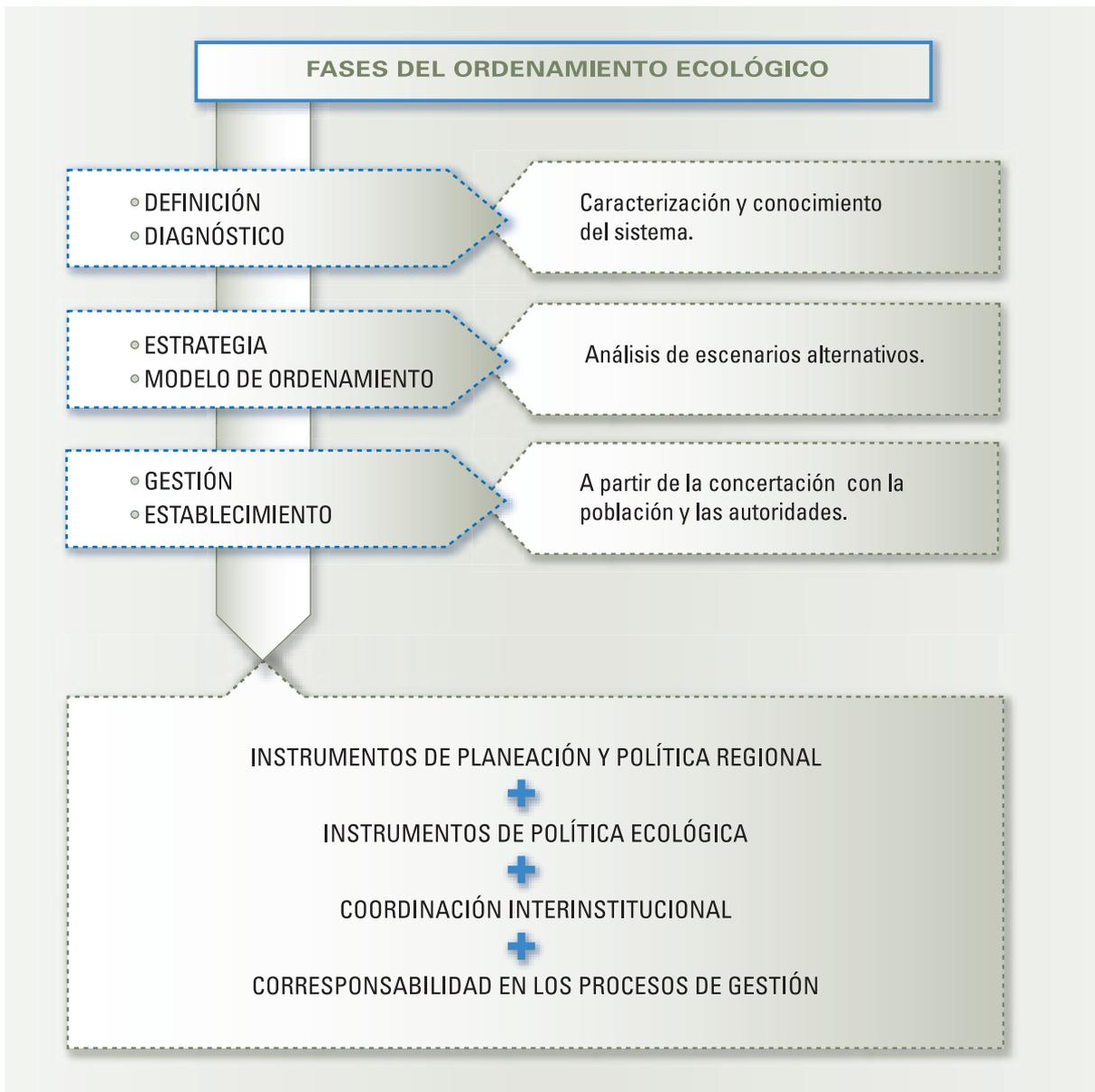
Uno de los objetivos del ordenamiento ecológico es inducir y regular el uso del suelo y las actividades productivas —como el ecoturismo— a partir de procesos de planeación participativa.

En resumen, desde una perspectiva de sustentabilidad, el ordenamiento ecológico debe entenderse como el instrumento de política ambiental que se propone inducir y regular el uso del suelo y las actividades productivas —como el ecoturismo— en el marco de las políticas de desarrollo regional, a partir de procesos de planeación participativa y con el fin de lograr la conservación y el aprovechamiento sustentable de los recursos. El OET entraña la consideración de elementos como el hábitat —componentes vivos y no vivos, el agua incluida—, la actividad productiva, el desarrollo tecnológico, las relaciones, la organización social y la política económica, agrupados en tres subsistemas: natural, socioeconómico y productivo.

FASES DEL ORDENAMIENTO ECOLÓGICO

Para comprender los procesos y los mecanismos que intervienen en la estructura y la dinámica del uso del suelo, el ordenamiento ecológico requiere un análisis complejo en el que intervienen diversas variables. Por ello es necesario seguir una serie de pasos ordenados sistemáticamente.

La metodología para el ordenamiento ecológico reconoce dos etapas: la primera, de caracterización y conocimiento del sistema mediante el análisis (fases de definición y de diagnóstico); la segunda, de definición —a partir del análisis de escenarios alternativos— de la estrategia y del modelo de ordenamiento, así como de gestión y establecimiento (fases prospectiva y propositiva).





Durante la segunda etapa, a partir de reconocer la función social del territorio —por la que propiedad de la tierra y su utilización deben beneficiar al conjunto de la sociedad—, la gestión ambiental se encarga de concretar en el plano regional el estilo de desarrollo que cumpla con las aspiraciones sociales de los habitantes. La gestión incluye para el OET el acopio de información y una concertación con población y autoridades, a efecto de conocer a fondo los recursos e identificar la problemática, las políticas ambientales, los criterios ecológicos y de uso del suelo.

En virtud de lo anterior, deben definirse los mecanismos para vincular los instrumentos de planeación y política regional con los de política ecológica, en un marco de coordinación interinstitucional y una efectiva corresponsabilidad de los procesos de gestión pública, de acuerdo con los siguientes objetivos:

- Fortalecer los instrumentos normativos de planeación y uso del suelo mediante el ordenamiento ecológico del territorio y la evaluación del impacto ambiental para facilitar el tránsito hacia el desarrollo sustentable.
- Incorporar a los actores en la elaboración y aplicación del ordenamiento ecológico del territorio, vinculando las acciones y programas necesarios para la planeación regional.
- Sistematizar e institucionalizar el proceso de evaluación, seguimiento y control de los instrumentos de planeación mediante sistemas de información geográfica y de toma de decisiones.
- Informar, promover y capacitar a funcionarios de estados y municipios, así como al público en general sobre procesos, objetivos y beneficios del uso de instrumentos normativos de planeación.



MODALIDADES DEL ORDENAMIENTO ECOLÓGICO

Ordenamiento ecológico general del territorio

Considera el diagnóstico de los recursos naturales y las actividades productivas en el plano nacional a fin de definir los lineamientos y estrategias ecológicas favorables para la preservación, protección, restauración y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, así como para la localización de actividades productivas y asentamientos humanos.



A partir de 1996 es obligatorio para la administración pública acatar las disposiciones del ordenamiento general ecológico, instrumento que permite la administración integrada del territorio.

Ordenamiento ecológico regional

Los ordenamientos ecológicos regionales surgen de una problemática específica. A partir de la información obtenida se establece la regulación del uso del suelo, que incluye la promoción o el desaliento de sistemas productivos y alternativas como el ecoturismo, así como la coordinación entre órdenes de gobierno, con la participación de los municipios.



Comprenden diferentes niveles de aproximación y cada uno de ellos pretende resolver necesidades de planeación específicas. En el ordenamiento ecológico estatal, por ejemplo, se revisa y orienta la política de uso del suelo en función del impacto ambiental que las actividades productivas generan en una entidad y en los estados colindantes. Los ordenamientos estatales pueden ser o no de la misma escala que los regionales, aunque generalmente los segundos implican mayor detalle.

Desde 1996 fue obligatorio para la administración pública acatar las disposiciones del ordenamiento general ecológico.

Ordenamiento ecológico local

Consiste en determinar los usos del suelo atendiendo a su vocación o características en el ámbito local. En esta escala, el ordenamiento es de carácter obligatorio, en forma similar a lo que ocurre con las disposiciones contenidas en los planes de desarrollo urbano que la legislación en materia de asentamientos humanos prevé para los centros de población. Por ello, la competencia de los municipios para expedir los programas de ordenamiento ecológico local se establece conforme a las disposiciones de la legislación local.



ORDENAMIENTO TERRITORIAL COMUNITARIO

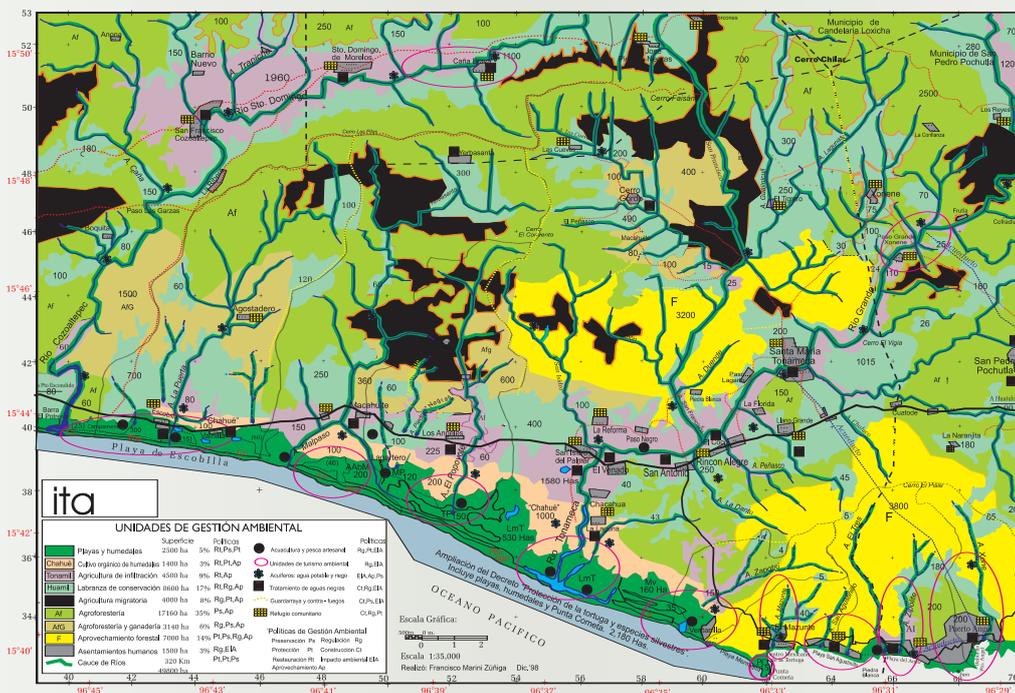


Si bien el ordenamiento territorial comunitario carece de validez legal, es un importante ejercicio mediante el cual una comunidad decide, con base en las características de su territorio (físicas, biológicas y culturales) y sus perspectivas de vida (criterios de beneficio propios), el uso que tendrá cada porción de su territorio (plan a futuro) y los mecanismos mediante los cuales ese planteamiento habrá de lograrse (estructuras y procedimientos internos) (González y De la Peña, 1999, citados por M. González y M. Miranda, 2003).

Muchas comunidades poseen una idea colectiva de su territorio y saben que dependen estrechamente de los recursos naturales de esa superficie, por lo que ancestralmente han tratado de regular y controlar el acceso a sus bosques, aguas, minerales y atractivos naturales, así como su aprovechamiento. Para una gran cantidad de localidades el territorio no representa únicamente la tierra para producir y obtener sus alimentos, sino también el lugar donde se conjuntan las condiciones naturales y culturales que hacen posible su desarrollo y bienestar.

Este ordenamiento, parte importante de la planeación, ayuda a las comunidades a proponerse proyectos económicos, sociales y ambientales sustentados en el conocimiento de sus recursos naturales y el uso que acuerden destinar a cada uno de éstos.

PROPUESTA DE ORDENAMIENTO ECOLÓGICO DE STA. MARÍA TONAMECA, OAXACA



Los proyectos deberán ser sustentables. Es decir, que su interés será lograr una mejor calidad de vida de los pobladores —en términos de alimentación, salud, educación, vivienda, etc.— y que los recursos naturales que los alimentan, materiales de construcción, medicinas, fibras textiles y demás, puedan estar disponibles de manera permanente, también para sus descendientes. El ordenamiento territorial comunitario debe ser *participativo*, porque requiere que los habitantes aporten sus conocimientos y opiniones; *democrático*, porque el aprovechamiento que decidan dar a sus recursos dependerá del acuerdo de la mayoría, e *independiente*, porque las decisiones y las responsabilidades las asume la comunidad.

Entre los documentos que resultan del ordenamiento territorial comunitario se cuentan uno o varios mapas donde se localizan, por medio de dibujos y croquis, los cerros, montañas, lagos, bosques, selvas, ríos, arroyos, características de vegetación, tipos de animales, superficies aproximadas y colindancias, entre otros aspectos. Los mapas representan un lenguaje para comprender lo que se está representando.

El ordenamiento territorial comunitario no es un método que se lleve a cabo espontáneamente. Como todo método debe incluir un conjunto de pasos y, al principio, también requiere de personas externas a la localidad que impulsen el trabajo. Los facilitadores guían la discusión, toman nota cuando es necesario y aclaran dudas sobre el ejercicio, pero los mapas y la información provendrá fundamentalmente de los grupos de trabajo de la población. El facilitador organiza los datos que le procuran para hacer más fácil su comprensión y evita discusiones innecesarias.

Según González y Miranda, para iniciar un proceso de ordenamiento territorial comunitario es recomendable seguir una serie de principios y etapas.



Principios del ordenamiento territorial comunitario

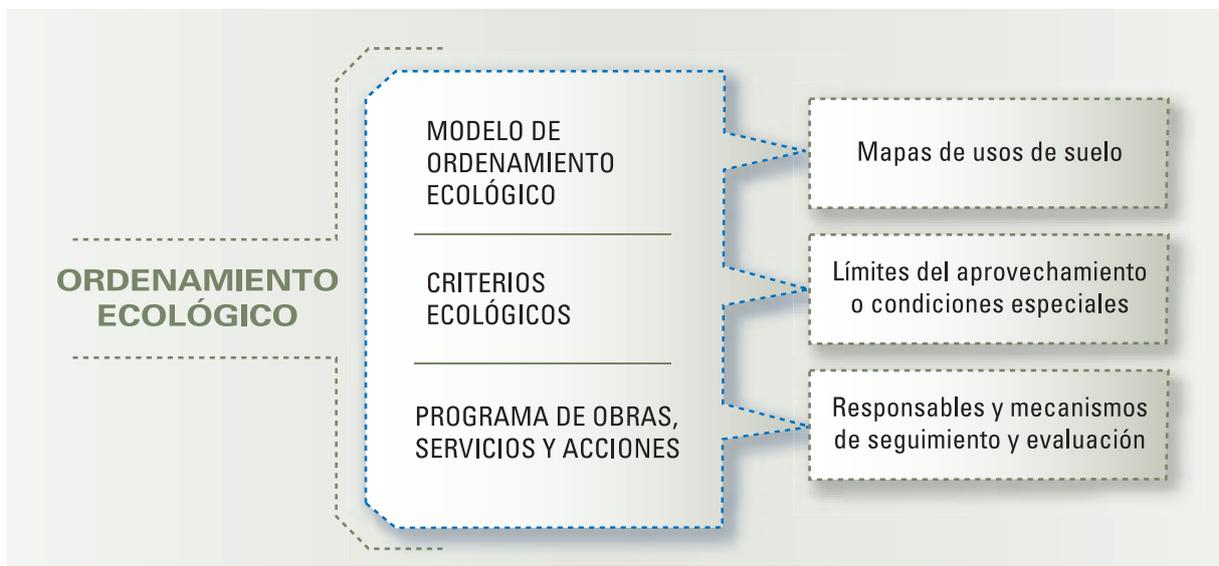
- Dar preferencia a la visión de desarrollo local y tomar en cuenta las estrategias estatales o nacionales.
- Preferir las instancias colectivas de toma de decisiones (asambleas comunitarias o ejidales) para hacer el trabajo. Discutir sobre aspectos comunes que afectan o benefician a la comunidad y sobre el mejor uso del territorio.
- Establecer estrategias para apartar las zonas del territorio en las que se dispondrá de los recursos naturales y las que se dejarán para conservación.
- Considerar el ordenamiento territorial como un proceso a corto y mediano plazos.

Etapas del ordenamiento territorial comunitario

1. Planeación y consenso de la propuesta sobre lo que se quiere obtener con el ejercicio y cómo se llevará a cabo.
2. Diagnóstico de la situación económica, social y ambiental del área.
3. Evaluación y planeación comunitaria.
4. Propuesta y presentación formal del ordenamiento comunitario.
5. Acuerdos para hacer realidad el ordenamiento.

Si los grupos de las comunidades aceptan trabajar con este método podrán elaborar un *plan de manejo comunitario* que incluirá la lista de los proyectos de mayor interés, los responsables, instancias de financiamiento, herramientas necesarias, beneficios y modo de repartirlos. Esta parte es quizás la más virtuosa, ya que requiere del consenso de toda la comunidad. La variedad de proyectos puede ir desde cultivos orgánicos y el establecimiento de pequeñas empresas de administración local que agreguen valor a los recursos naturales, hasta el desarrollo de un proyecto de turismo compatible con la naturaleza o algunos de tipo social como la construcción de una escuela u otras obras.

Aun siendo tan importante para las comunidades, si el ordenamiento territorial no se utiliza para la construcción de un plan de desarrollo *por y para* los grupos de la localidad tendrá poco valor y se perderá la confianza en las personas impulsoras del ejercicio. Los resultados deben reflejarse en un beneficio económico, social y ambiental. Los planes que resultan de los acuerdos de la comunidad tienen muchas más posibilidades de éxito que los impuestos por organismos o instituciones externos, de los que sin embargo se puede obtener apoyo con acuerdo a las propuestas incluidas en el plan.







DISEÑO Y ELABORACIÓN DE PROYECTOS ECOTURÍSTICOS

O CÓMO ARMAR EL ROMPECABEZAS



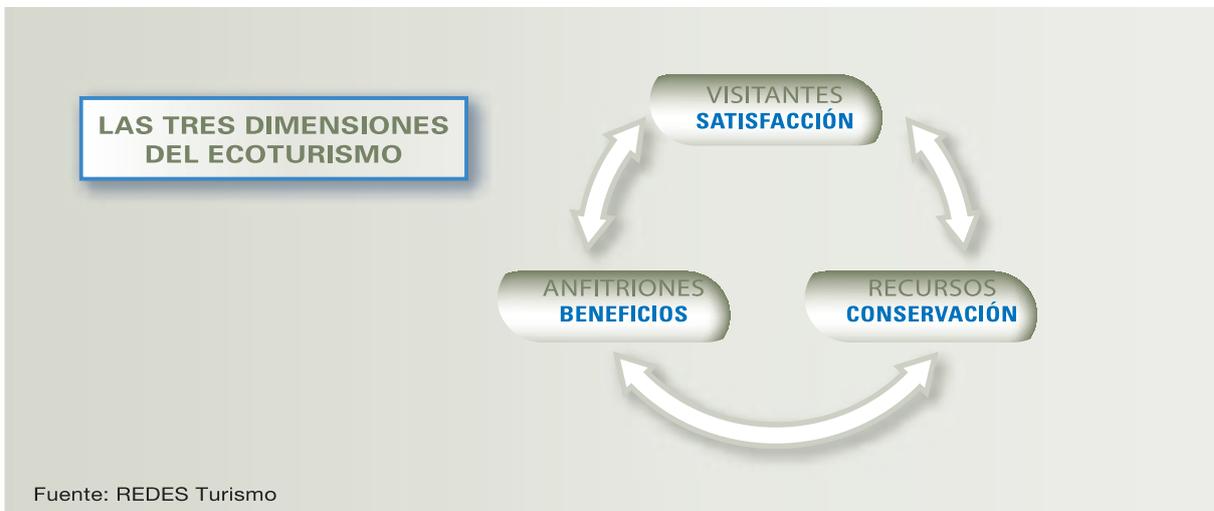
Julie Caron
Óscar Navarro
Manuel Rodríguez
Alejandra Zorrilla

Todo proyecto, en el ámbito que sea, requiere el minucioso seguimiento de determinados pasos, así como la consideración atenta a todos y cada uno de los factores que habrán de entrar en juego. Tratar de alcanzar metas sin el sustento de una metodología suele conducir a la tierra de las sorpresas, a sonoros fracasos. Si se habla de proyectos de turismo ambiental no se puede descuidar, como veremos, ninguno de sus tres pilares: visitantes, anfitriones y recursos. Pero, bien a bien, ¿qué se vende como servicio turístico?, ¿con qué recursos humanos y naturales se cuenta?, ¿cuáles son los apoyos disponibles? Y antes de esto, ¿cómo se elabora un proyecto?, ¿de qué modo se establecen las metas? De manera sencilla, esquemática, en este capítulo se presenta información que resultará valiosa para personas y comunidades interesadas en el desarrollo de un proyecto turístico. Aquí encontrarán recomendaciones claras sobre aspectos tan importantes como determinar el precio de su producto, diseñar y posicionar su marca, establecer canales de comunicación y distribución e, incluso, difundir sus servicios por diversos medios de comunicación, como internet.



Contar con un proyecto permite tomar decisiones de inversión y de desarrollo sobre una base racional. Su elaboración requiere un análisis de *todos* los elementos del negocio o la actividad, así como la integración metódica y óptima entre actores y recursos.

El diseño de proyectos ecoturísticos se basa en tres dimensiones centrales: los turistas, que desean conocer, explorar y experimentar; las comunidades receptoras, que necesitan proyectos responsables, distributivos y rentables; y las condiciones e impactos de la actividad en el medio ambiente natural y cultural, que deben preservar los recursos.



Un proyecto ecoturístico debe incluir en su formulación:

- el conjunto de *antecedentes* que permiten estimar las ventajas y desventajas económicas, sociales y ambientales que se derivan de asignar ciertos recursos a la producción de determinados bienes o servicios, y
- la definición de *estrategias* y acciones para concretar sus propósitos.



Elementos para el diseño de proyectos de ecoturismo

Productos especializados: ofrecer el “viaje a la medida”, no sólo en términos económicos, sino en relación con la experiencia recreativa del destino o región.

Promoción especializada: necesidad de contar con estrategias adecuadas para hacer llegar la información al segmento de mercado seleccionado.

Grupos de interés: distinción entre los diferentes segmentos de mercado en función de necesidades, gustos, edad, etc., así como de los impactos que causen.

Estilo de vida personal: conocer estilos de vida, costumbres, gastronomía, recursos naturales, actividades y economía locales.

Actividades y experiencias: la satisfacción de los turistas se basa en actividades y experiencias diferenciadas.

Viaje abierto: posibilidad de planear conjuntamente el paquete y adquirir experiencias únicas.

Crecimiento gradual: integración sistemática y satisfactoria de la comunidad en la actividad turística, por tratarse de un proceso a largo plazo.

Complejidad de la organización: se requiere capacidad organizacional basada en un equipo multidisciplinario que incluya los procesos de producción y comercialización.

Reactivación de actividades tradicionales: según las nuevas tendencias, el turista busca aprender de experiencias y actividades como agricultura, artesanía, pesca, etcétera.

El diseño de un proyecto ecoturístico implica:

- *Definición de la misión del proyecto.*
- *Diagnóstico.*
 - Análisis del entorno (económico, político-social, ambiental).
 - Análisis del mercado turístico (oferta y demanda).
- *Estrategia de establecimiento.*
 - Diseño de productos y servicios.
 - Diseño de la organización.
- *Comercialización y difusión.*



MISIÓN DEL PROYECTO

La misión de un proyecto es su razón de ser: el propósito o motivo por el cual éste existe. Debe ser amplia, motivadora y congruente. Así mismo, ha de caracterizarse por su vigencia en el tiempo, su orientación al cliente y una filosofía de mejoramiento continuo.

En un primer momento, la misión se plantea como una hipótesis que podrá irse ajustando conforme avanza la realización del proyecto.

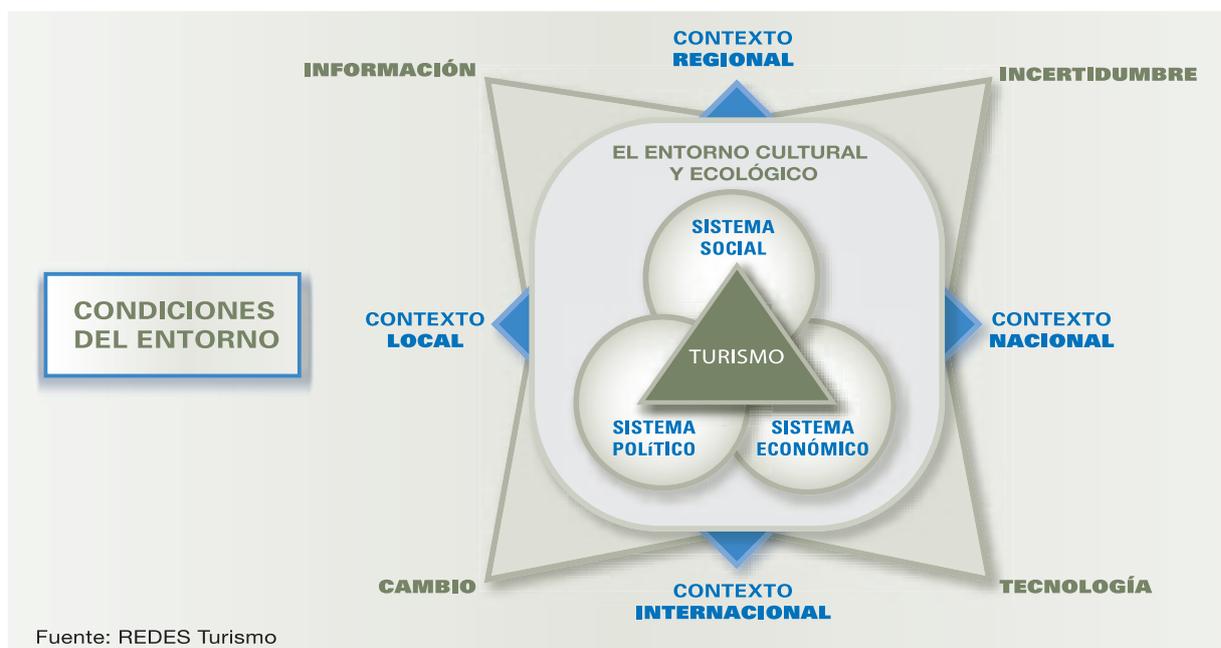


Toda misión debe contestar a tres preguntas básicas:
¿Qué? = necesidad que la empresa satisface o problema que resuelve.
¿Quién? = usuarios finales.
¿Cómo? = forma en que será satisfecha la necesidad.

DIAGNÓSTICO

Análisis del entorno

El análisis del entorno (económico, político-social, ambiental) implica considerar el turismo como una actividad que participa de otros procesos; se inscribe dentro de varios sistemas —político, social y económico—, y evoluciona en un entorno cultural y ecológico. Éste debe tenerse en cuenta durante el desarrollo de los proyectos ecoturísticos para hacer el mejor uso del patrimonio natural y cultural, permitiendo la participación de nuevos actores en su aprovechamiento.



Es preciso ubicar el proyecto en su contexto local, regional, nacional o internacional. Existen además otras variables —la abundancia de información, la incertidumbre, el cambio constante y veloz de la tecnología— que condicionan todos los sistemas en juego.

El recurso de los fondos de apoyo

Uno de los principales factores que favorecen el desarrollo de proyectos ecoturísticos en México es la posibilidad de diversas opciones de financiamiento, que privilegian la formación de pequeñas y medianas empresas. Las principales instancias gubernamentales que en nuestro país asignan recursos relacionados con la preservación de la naturaleza y el desarrollo sustentable de las comunidades mediante proyectos y actividades turísticos son:

- Fondo Nacional de Apoyo para Empresas Sociales (Fonaes).
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CNDPI).
- Fondos estatales y municipales.
- Secretaría de Turismo (Sectur).
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat).
- Comisión Nacional Forestal (Conafor).
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp).
- Instituto Nacional de Ecología (INE).

Existen, además, diversos fondos que apoyan a comunidades y proyectos productivos. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (del Banco Interamericano de Desarrollo, BID) administra —por conducto del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial— los fondos GEF, que apoyan proyectos ambientales vinculados a localidades con potencial ecoturístico.

Otro importante instrumento lo ofrece la Unión Europea (UE), pero se requiere la intermediación y la participación al 50 por ciento de una institución oficial mexicana que, como enlace, coordine la canalización de los recursos, ya sea a través de organizaciones no gubernamentales o mediante la banca de desarrollo.



Análisis del mercado (oferta y demanda)

El ámbito en el que concurren los prestadores de servicios ecoturísticos y sus clientes es el *mercado turístico*, determinado por la oferta y la demanda



La oferta turística

La oferta turística se conforma por los productos y servicios que se ponen a disposición del cliente, a saber:

- *Servicios públicos*: instalaciones creadas para satisfacer las necesidades de la comunidad en general y apoyar la actividad turística. Ejemplos: señalización, carreteras.
- *Servicios turísticos*: empresas y organizaciones creadas especialmente para operar la actividad turística. Ejemplos: hospedaje, alimentación, agencias de viajes.
- *Atractivos y actividades recreativas*: características y eventos propios del lugar —incluidos atractivos naturales y actividades que se desarrollan a partir del patrimonio natural y cultural— que propician el arribo de visitantes.



Sin duda, los elementos naturales, aunados a los atractivos culturales, son el factor más importante de la oferta ecoturística. El análisis de la oferta implica realizar un inventario —contabilizar y jerarquizar— de los elementos susceptibles de aprovechamiento turístico y una valoración de actividades potenciales.



El inventario también incluye el recuento de servicios disponibles, como:

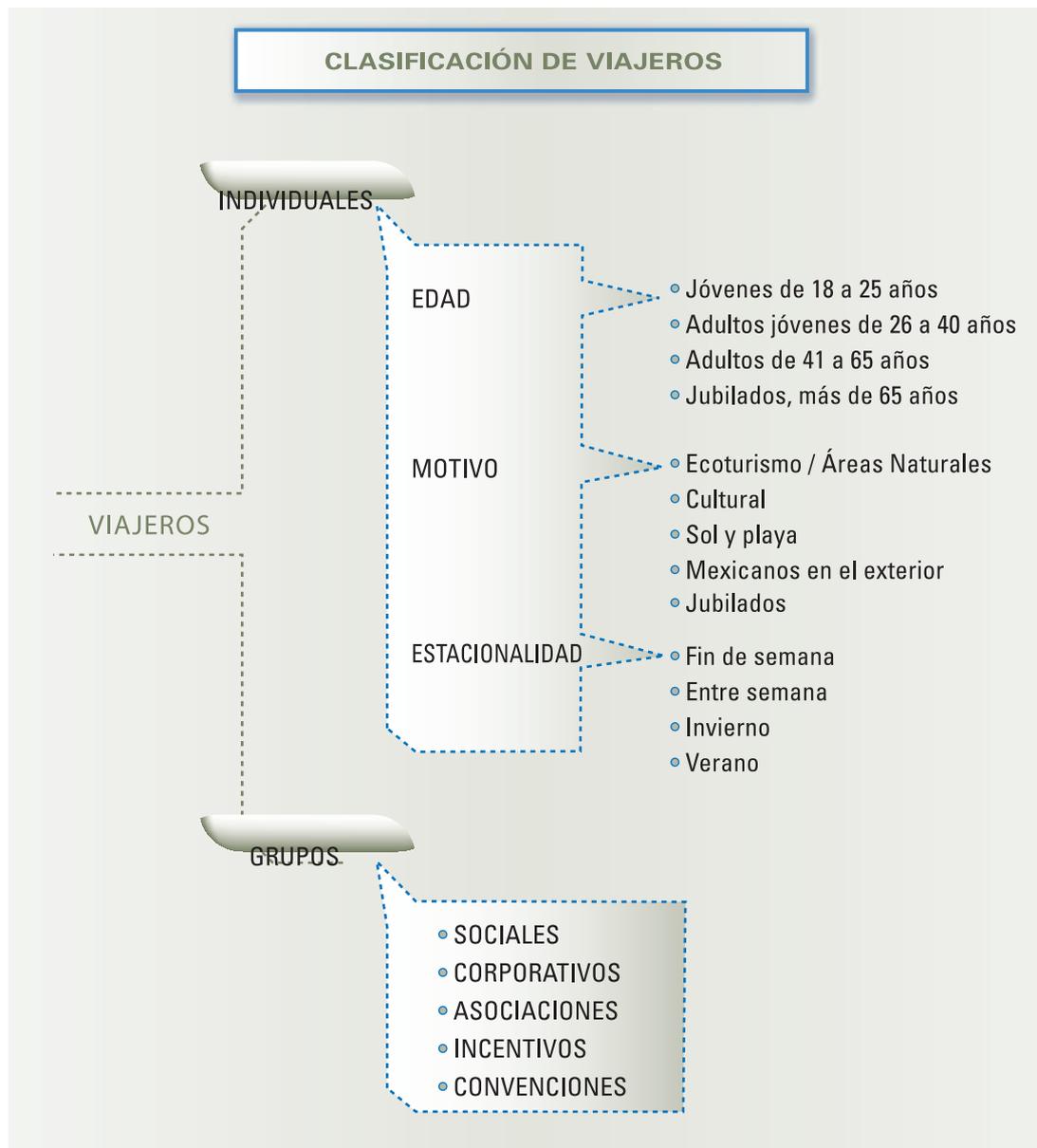
- *Accesibilidad*: carreteras, caminos, brechas, vías de ferrocarril, aeropuertos, pistas, puertos marítimos, líneas telefónicas, guías locales, líneas de transporte.
- *Hospedaje*: hoteles, cabañas, albergues, campamentos.
- *Alimentación*: restaurantes.
- *Poblaciones cercanas*: suministro de víveres, seguridad y salud.
- *Servicios complementarios*: baños, venta de artesanías y recuerdos.

La demanda turística

La demanda turística está integrada por las personas en posibilidades de solicitar y hacer uso de los productos y servicios de la oferta turística. Es importante identificar los segmentos o grupos que conforman dicha demanda, para poder desarrollar productos más adecuados a las expectativas específicas y comercializar los servicios con éxito y menor esfuerzo.

Principales factores de segmentación de la demanda turística

Lugar de origen
Grupo de edad
Capacidad de gasto
Medio de transporte
Motivo de viaje
Empresas que organizan viajes
Estacionalidad



El análisis competitivo contribuye a que el servicio o producto se encamine a la satisfacción de una necesidad en un segmento de mercado definido, lo cual es la base del éxito de un proyecto ecoturístico. De ahí que estos elementos se deban establecer en forma correcta y concreta.

Así mismo, los intermediarios tienen un papel importante en la articulación de la oferta y la demanda.

ESTRATEGIA DE ESTABLECIMIENTO

Diseño de productos y servicios

A partir del inventario y el análisis de la demanda se procede a identificar y valorar las *oportunidades recreativas*, en función de las características de los recursos y segmentos de la demanda turística.

Ejemplo de identificación de oportunidades recreativas

Atractivo Recurso natural	Acceso	Actividades		
		<i>Se ofrece</i>	<i>Se podría ofrecer</i>	<i>Acciones necesarias</i>
Caverna de 200 m	Requiere equipo especializado	Nada	Espeleísmo	Estudio de exploración
Bosque de pino	Por senderos a pie	Recorridos a pie	Ciclismo Observación de aves	Investigación Compra de equipo

Para diseñar productos y servicios que satisfagan las demandas de esparcimiento en el mercado turístico es conveniente integrar los resultados del análisis de *recursos* (montañas, cañadas, bosques), *actividades que pueden realizarse* (ciclismo, senderismo, buceo), *servicios* (hospedaje, alimentación, equipo especializado) e *infraestructura* (accesibilidad, señalización, telecomunicaciones).



Es importante que los productos y servicios posean ciertas particularidades que los distinguan de otros en el mercado (*diferenciación*).



Diseño de la organización

El proyecto debe considerar cuatro ámbitos de acción para asegurar su éxito, además de la conformación de comités y la designación de alguna institución u organización responsable.

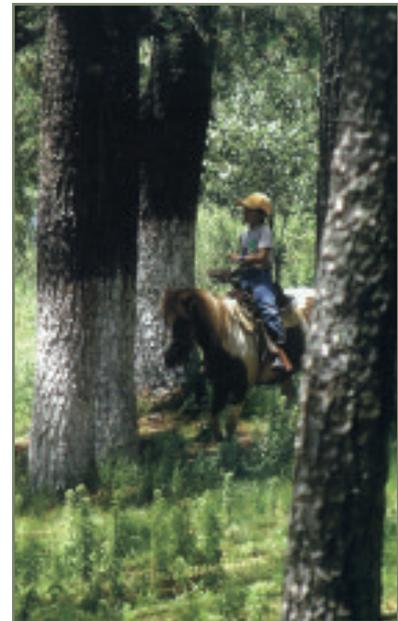


1. La **relación con la comunidad** incluye:

- Involucrar a la población local en el proceso de planeación.
- Fomentar la participación activa de la población en el sistema turístico mediante la generación de empleos y cadenas productivas.
- Dar ocasión a la comunidad de convivir con los turistas, expresar su modo de vida, costumbres, arte, historia... y generar un sentido de orgullo y de pertenencia más fuerte.

2. El **manejo de visitantes** en la localidad implica todo un sistema con los siguientes componentes:

- Reconocimiento a los visitantes como agentes activos de la conservación, el desarrollo, la distribución de beneficios y la creación del carácter y el perfil de los destinos.
- Control de los flujos en el espacio y el tiempo con el fin de: maximizar y dirigir los beneficios del turismo; minimizar los impactos negativos del turismo; dar una mayor seguridad y satisfacción a los visitantes.
- Tres niveles de planeación: nacional, regional y en sitio.
- Realización de acciones en diferentes ámbitos para lograr un eficiente control de flujos en lo que respecta a:
 - motivación: información oral y escrita (mapas, sistema de señalización, centros de inducción e información, etc.);
 - desarrollo de actividades: espectáculos, recorridos guiados, ceremonias, etc.;
 - supervisión: autoridades, comunidades, ONG, investigadores, empresarios.



3. El **manejo y control de recursos** requiere:

- Establecer reglas claras para los turistas.
- Educar y sensibilizar las comunidades para que adopten nuevas prácticas en el uso de los recursos naturales.
- Adoptar legislaciones para el manejo de los recursos y asegurarse de su aplicación.
- Emprender actividades de reforestación.
- Usar tecnología alternativa, etcétera.

4. En relación con el **mercado y el financiamiento** se habrán de atender las siguientes consideraciones:

- Realizar esfuerzos de promoción y comercialización para atraer cada vez más turistas.
- Encontrar fuentes de financiamiento para apoyar el establecimiento de pequeñas y medianas industrias.
- Evaluar las posibilidades de inversión en la localidad, con enfoque sustentable y en relación directa o indirecta con el producto.
- Estudiar la demanda potencial y la competencia.



Los diferentes actores

El ecoturismo requiere una operación conjunta y, por consiguiente, involucra a diferentes grupos de personas. A cada una le corresponde una función importante en la operación y comercialización de los productos o servicios, así como en el apoyo para su establecimiento. Estos diferentes grupos adoptan decisiones y ejercen responsabilidades conjuntas, y gozan de los beneficios de un área en particular. Entre los más importantes destacan instituciones gubernamentales, operadores turísticos, la comunidad local y el turista.

De todos los grupos de actores se requiere un comportamiento adecuado, es decir, que actúen y perciban el medio ambiente natural y cultural de manera responsable, distributiva y rentable, lo cual sugiere la aplicación de principios y reglas que cada uno de los participantes deberá asumir en lo individual.

Instituciones gubernamentales. Representadas por los tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—, son responsables de crear un ambiente que fomente y permita la participación en conformidad con las normas vigentes. Se recomienda:

- Facilitar a operadores turísticos el acceso a áreas susceptibles de aprovechamiento (con acuerdo a una operación eficiente).
- Apoyar iniciativas locales en la operación e inversión en actividades turísticas.
- Promover el turismo alternativo en un marco de sustentabilidad acorde con otras actividades económicas y culturales locales.
- Proveer un esquema regulador.
- Supervisar que el entorno natural bajo su jurisdicción se beneficie de un manejo adecuado.



Operadores turísticos. Representan el eslabón entre el turista, el área natural protegida o atractivo, la comunidad y las instituciones gubernamentales. Para el adecuado desarrollo de la actividad, el operador responsable necesita:

- Identificar las expectativas de los turistas.
- Estimular la participación de la comunidad local mediante la creación de oportunidades para su incorporación.
- Contar con un equipo de trabajo preparado, que tenga conocimiento del medio ambiente y las culturas locales, y que asegure que los visitantes siempre cuenten con información correcta.
- Adoptar las prácticas necesarias para utilizar los recursos de manera sustentable.
- Motivar a las autoridades correspondientes a fin de que identifiquen áreas de relevancia para su conservación y se adopten las medidas conducentes.
- Cumplir con las leyes federales, estatales y municipales convergentes.
- Participar en la formulación e instrumentación de políticas y planes ambientales.
- Fomentar prácticas ambientalmente responsables.
- Ampliar las perspectivas de los turistas en relación con los ecosistemas naturales, a partir de información confiable y precisa.
- Generar permanentemente información adecuada y atractiva para el turista y la población local.
- Crear cadenas productivas.



Comunidades locales. Comunidades urbanas o rurales que pueden beneficiarse con oportunidades de trabajo en torno al turismo y contribuir al logro de los objetivos comunes. Deben:

- Aprovechar los recursos turísticos con que cuentan.
- Participar en proyectos de turismo alternativo, investigar el marco jurídico, apoyar a autoridades locales.
- Precisar cuáles de los productos tradicionales que producen, y que revisten interés para los visitantes, se comercializarán.
- Adoptar una actitud amistosa y hospitalaria para motivar el regreso del visitante.
- Recomendar a operadores turísticos y turistas evitar ciertos hábitos o comportamientos que puedan resultar ofensivos para la comunidad o dañar el entorno natural del área.
- Apoyar a las autoridades responsables del cuidado ambiental.
- Adoptar un papel activo en la vigilancia y cumplimiento de los lineamientos legales que se apliquen.
- Integrar, conjuntamente con los operadores turísticos, equipos de trabajo que se encarguen tanto de la recuperación de zonas dañadas como de la vigilancia del área protegida.
- Promover la sensibilización ambiental y social en el turista, predicando con el buen ejemplo.

El ecoturismo involucra a diferentes actores o grupos —comunidades locales, organizaciones promotoras, instituciones gubernamentales, operadores turísticos, visitantes—, cada cual con funciones y responsabilidades delimitadas.



El turista. En el contexto del ecoturismo, el turista debe ser un huésped que se comporta con sensibilidad hacia el entorno natural y cultural que visita. De ahí que un aspecto importante del manejo y regulación del turismo en áreas protegidas y comunidades rurales consista en hacer saber al turista cuál es la conducta adecuada en la zona y qué puede hacer para contribuir a la conservación de la naturaleza y la cultura del lugar; por ejemplo:

- Mostrar respeto hacia las costumbres, creencias y comportamiento de las comunidades.
- Obtener con anterioridad información sobre el área que visitará.
- Abstenerse de toda forma de explotación y evitar el comercio o uso de productos prohibidos.
- No molestar a otros visitantes y tampoco dañar el entorno natural.
- Evitar toda degradación material mediante la observación de las exigencias básicas del lugar.
- Respetar los senderos trazados y obedecer toda advertencia relativa a seguridad.

COMERCIALIZACIÓN Y DIFUSIÓN

Este tema incluye los fundamentos esenciales de la mercadotecnia, los cuales responden preguntas como: ¿qué vendemos?, ¿de qué manera determinar el nombre, logotipo e imagen de la empresa?, ¿qué es la promoción y qué aspectos considera?, ¿qué son la publicidad y la promoción de ventas, y qué medios utilizan?, ¿qué debe contener un anuncio publicitario?, ¿cómo se define la misión de la empresa?, ¿cómo conocer las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades de la empresa? y ¿qué aspectos administrativos incluye la mercadotecnia?

La comercialización de un servicio ecoturístico supone un trabajo de construcción y posicionamiento de marca, comunicación y distribución. En los mercados actuales, una marca con valor es un activo importante de toda organización o empresa.

Etapas de la comercialización

El proceso de comercialización comprende las siguientes etapas:

Identidad corporativa. Lo que identifica a los integrantes de un grupo. Debe reflejar los valores de la empresa. Mediante un conjunto de asociaciones positivas y profundas, la marca se convierte en una proposición de valor que se construye en tres ámbitos: los clientes, la organización y sus integrantes.

Imagen corporativa. Es la forma como el público percibe a la empresa. Se determina por la percepción objetiva del grupo, sector o destino. Tan importante como establecer la imagen es mejorarla y mantenerla.

Identidad visual. Es la figura o símbolo específico (*logotipo*) representativo de la empresa. Casi siempre se contrata a un profesional o agencia especializada en el área para realizar el diseño. El logotipo debe ser sencillo para evitar la confusión en la mente del público objetivo. Es importante que el logotipo se asocie con muchos valores positivos para lograr un buen posicionamiento en los mercados objetivo.

Plan de acción y comunicación. Una vez creada y diseñada la imagen, es conveniente dar a conocer en los mercados identificados la existencia de la nueva empresa o del destino turístico, para lo cual se recomienda diseñar “resortes” o eventos (por ejemplo, una inauguración) que detonen el posicionamiento de su identidad.

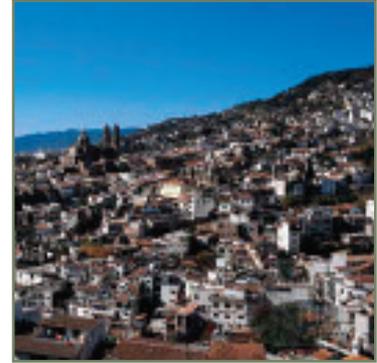
Análisis y estrategia de precios. El establecimiento de precios adecuados, que consideren un margen de utilidad justo para todos y la posibilidad de reinvertir en el medio ambiente, es otro de los factores de los que depende el éxito económico, social y ambiental de un proyecto. Los precios revisten suma importancia, pues influyen en la percepción del consumidor final sobre el producto o servicio. Cabe señalar que existe el mito de que el ecoturista no quiere lujos ni comodidad: nada más alejado de la realidad.

Las estrategias de precios deben considerar los atributos diferenciadores, la capacidad de gasto de los segmentos, el *valor agregado* al servicio, y no sólo el margen de utilidad. Con respecto a lo anterior, se plantea la siguiente pregunta: las cosas ¿cuestan porque valen o valen porque cuestan? La estrategia de precios es una estrategia de valor que no se reduce a sólo ganar dinero.

La comercialización de un servicio ecoturístico supone un posicionamiento de marca. En los mercados actuales, una marca con valor es un activo importante.



En términos de ecoturismo y desarrollo sustentable, la estrategia de precio puede utilizarse como un instrumento de control de afluencia, si se considera que a veces la escasez de un producto o servicio otorga un valor agregado en términos de percepción y también real, ya que los recursos se conservan y protegen mejor cuando se controla la cantidad de personas que visitan un sitio.

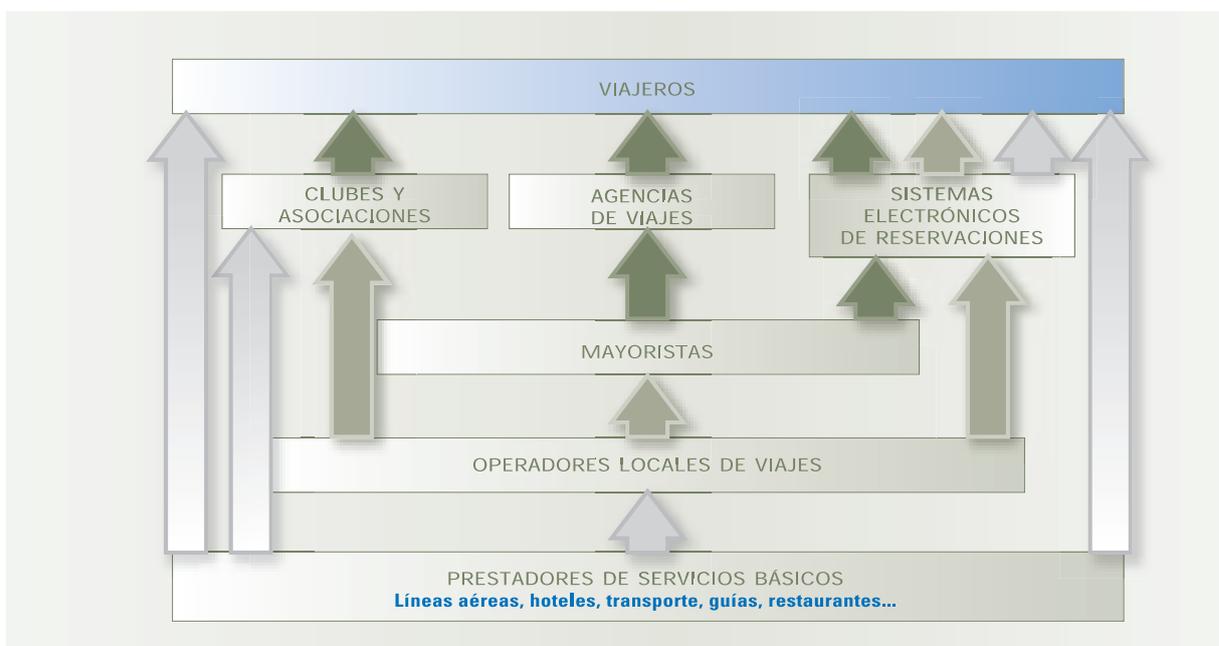


Es importante considerar el manejo de variantes en los precios, pero siempre con base en políticas claras; por ejemplo, precios de introducción, descuentos por volumen o pronto pago, promociones, comisiones y ajustes en función de la demanda, entre otros factores. Así mismo, habrá de definirse si la empresa pagará a sus vendedores alguna comisión por volumen de ventas y en qué porcentaje.

Canales de comercialización

Es importante diferenciar los instrumentos de la comercialización: por un lado, la *información*; por otro, los *canales de distribución o de comercialización*. Este término se refiere a los mecanismos que permiten que un producto o servicio pueda ser comprado por un cliente.

Las decisiones relativas a los sistemas de distribución de servicios turísticos figuran entre las de mayor relevancia, ya que afectan directamente cualquier otra decisión de mercadotecnia.



Medios de difusión

Promover es un acto de información, persuasión y comunicación. En el ámbito de la comercialización, el término se aplica tanto para dar a conocer un producto o servicio como para propiciar un aumento en su consumo, e incluye varios aspectos, entre ellos la publicidad, la promoción de ventas, las marcas.

Difusión de proyectos ecoturísticos

Público objetivo	Objetivo de comunicación	Contenido del mensaje
Viajeros potenciales.	Aumentar el flujo de visitantes.	Diversidad, calidad, buen precio y facilidad de compra y acceso.
Viajeros en los destinos.	Aumentar el gasto per cápita y la satisfacción de los viajeros.	Información puntual sobre sitios de interés, servicios turísticos, actividades, compras, acontecimientos...
Distribuidores externos.	Aumentar el interés por vender.	Vender el destino es un buen negocio y genera clientes satisfechos. Información puntual sobre proveedores.
Medios de comunicación y líderes de opinión.	Aumentar el interés por promover la importancia del turismo para el destino, así como los valores del destino.	Promover el destino es buen negocio. <i>Noticias:</i> eventos, descubrimientos, visita de personalidades... <i>Editoriales:</i> sitios de interés, culturas vivas, impactos positivos del turismo.
Prestadores de servicios locales.	Valorar la trascendencia del proyecto y fortalecer su participación.	Importancia de trabajar en conjunto para optimizar recursos y mejorar resultados. Beneficios del uso consistente de la marca.
Funcionarios públicos.	Fomentar la participación de las autoridades en el desarrollo y la promoción del turismo.	Información que sustente la importancia del turismo en la economía, la cultura, la sociedad, además de la sustentabilidad de los recursos. Instrumentos para facilitar la labor de promoción turística.

Tanto la publicidad como la promoción de ventas tienen como objetivo generar un impacto directo sobre el cliente a efecto de que compre un producto o servicio. Ambas implican una serie de actividades —patrocinios, participación en eventos educativos, culturales y deportivos, presentación en ferias, viajes de familiarización— necesarias para hacer llegar un mensaje al mercado meta. Entre los principales retos

está la concertación de las estrategias de comunicación con los múltiples actores que intervienen en el proceso y que transmiten mensajes diversos que afectan la percepción del producto o servicio. Cabe hacer notar que se considera como “emisores” a los medios de comunicación, agencias de viajes, operadores de turs, mayoristas y viajeros por su autonomía para generar los mensajes y llegar a un público específico.

Mercado electrónico

Internet se ha convertido en la plataforma global de comunicación y comercialización electrónica porque permite la conexión de los mercados de todo el mundo. Las tendencias del comercio mundial comienzan a tener como referencia, cada vez en mayor medida, el número y volumen de las transacciones vía internet.

Esta forma de hacer negocios en el mundo —el denominado comercio electrónico (*e-Commerce*)— abarca múltiples relaciones entre agentes económicos, sobre todo aquellas que se establecen entre negocios (relación *Business to Business* B2B) y entre negocios y consumidores (*Business to Consumers*, B2C).

Para la industria del turismo, internet representa una alternativa fundamental de promoción y comercialización, ya que es un medio extraordinario cuya abundancia informativa se enriquece con imágenes, sonido y video. Su alcance geográfico no tiene fronteras y su disponibilidad es un servicio en constante y acelerado incremento.

Internet se ha constituido como el medio idóneo para presentar información sobre proyectos y destinos de ecoturismo directamente a los ojos del consumidor final. La red ofrece la posibilidad de reservar y adquirir los servicios directamente y, más aún, tiende a la creación de portales turísticos que concentran y organizan los recursos informativos de la actividad turística.



ELEMENTOS BÁSICOS DE OPERACIÓN

EL ABC CON CALIDAD



*Héctor Marcelli Esquivel
Adriana Marcela Vega Barrero*

Antes de abrir las puertas al turismo se deben plantear los aspectos del servicio, la atención adecuada a las necesidades del visitante y una oferta de actividades variadas y siempre respetuosas del entorno. Para atraer a los turistas, en un mundo que compite intensamente por ellos, no es suficiente con prometer montañas, playas, sitios arqueológicos y ciudades coloniales. Estos lugares, sin el complemento de un servicio de calidad, sin instalaciones adecuadas, sin actividades que la gente practica o sin garantías de seguridad, resultan insuficientes para que los potenciales visitantes de cualquier parte del mundo opten por nuestro país. Aspectos tan elementales como cubrirse el pelo a la hora de preparar los alimentos, manejar adecuadamente la basura, reciclar el agua o evitar la presencia de insectos sin el uso de plaguicidas, pueden marcar la diferencia entre uno y otro destinos turísticos. En este apartado se ofrecen medidas y consejos prácticos para atraer uno de los turismos menos perniciosos y con mayor potencial de desarrollo: el turismo ambiental.



Es importante que las comunidades que decidan emprender un proyecto ecoturístico, o aquellas que cuentan ya con uno, consideren construir la infraestructura que garantice la calidad del servicio y el mejor acondicionamiento de sus instalaciones para evitar gastos innecesarios derivados de remodelaciones o composturas posteriores y, principalmente, minimizar los impactos en el medio ambiente.

La infraestructura de un proyecto ecoturístico debe reflejar el deseo de conservar y proteger el ambiente natural. Las alternativas son recurrir a técnicas para la captación de agua de lluvia, instalar plantas de tratamiento de agua o trampas de grasa para el reúso de agua en riego, construir sanitarios secos y evitar la compra de madera ilegal, entre otras opciones. Con estas medidas se ofrecerá al visitante una alternativa ecoturística.

HOSPEDAJE

Es el lugar que se ofrece como alojamiento y puede ocupar la totalidad de un edificio o alguna parte aledaña. Hay varios tipos de hospedaje, pero para el ecoturismo los más recomendados son:

Albergues. Hospedaje en habitaciones compartidas (unas para hombres y otras para mujeres) y áreas comunes, como el baño, la sala o el comedor, y un área para preparación de alimentos. Se recomienda, por su capacidad y distribución, para grupos escolares.

Cabañas. Construcciones independientes con baño o sanitario propio, y habitaciones y áreas comunes. También suelen disponer de un área para preparación de alimentos. Este tipo de hospedaje cuenta con mayor privacidad que el albergue y se recomienda para parejas o familias.

Campamentos. Espacio delimitado de terreno donde se instalan tiendas de campaña o vehículos. Se ofrece el servicio de sanitarios y, a veces, asadores e instalaciones diversas.

Hospedaje familiar. El visitante se hospeda en una casa de la comunidad. El dueño dispone de una o varias habitaciones para este fin y ofrece, además, el servicio de alimentos.



Recomendaciones

- Es importante brindar un lugar cómodo, limpio, ventilado y agradable.
- Construir las cabañas o albergues con base en un estilo arquitectónico, material y mano de obra local para que establecimiento y visitante se integren al paisaje y a la comunidad. También es importante considerar técnicas de manejo de residuos que disminuyan los impactos negativos en el medio ambiente.
- Las habitaciones deben incluir como mínimo la cama o camas, una mesa, una silla, percheros, repisas o espacios donde el visitante acomode su equipaje y artículos personales (libros, cepillos, agua, llaves, etc.), una mesa pequeña al lado de la cama y, si se dispone de espacio, un armario. Si no se cuenta con luz eléctrica, es recomendable facilitar velas en un contenedor (para evitar accidentes).
- Los blancos (sábanas, fundas, colchas y toallas) deben estar limpios y, como medida para ahorrar agua y energía, se sugiere preguntar al visitante si permitiría que no se le cambien diariamente, sino cada dos o más días.
- La limpieza diaria de las habitaciones evita la presencia de insectos. Para ello hay que revisar debajo de la cama y colchón, en cajones o resquicios, etcétera. Las camas deben contar con un pabellón en buen estado y las ventanas protegerse con malla mosquitera.
- Se recomienda decorar con adornos de la región, como artesanías, plantas, cuadros, etc., procurando que sean artículos que los visitantes no puedan llevarse.
- Colocar en un lugar visible de la habitación el reglamento y el código de conducta (que pueden estar impresos y enmarcados).
- En cuanto a los campamentos, es recomendable un reglamento estricto y visible, así como los lineamientos sobre actividades permitidas. Se recomienda un programa del tipo “No deje rastro”, en el que se establezcan los criterios para evitar un impacto negativo en la naturaleza.



Asesoría y capacitación

Es recomendable recurrir al apoyo de expertos, organizaciones e instituciones a las que se pueda tener acceso, según el caso, para obtener asesoría y capacitación en:

- * Diseño y construcción de albergues, cabañas o campamentos con criterios de sustentabilidad.
- * Administración y mantenimiento de establecimientos para hospedaje.

ALIMENTOS Y BEBIDAS

Los alimentos y bebidas representan un vínculo directo entre los visitantes y la comunidad. Los platillos típicos, con sus múltiples sabores y colores —el chocho, la malanga, las pescadillas, los tamales, los moles, las aguas frescas, las acamayayas de río, el café, las tortillas, por mencionar sólo algunos—, marcarán al visitante para siempre.

Los alimentos pueden ofrecerse en un comedor comunitario, restaurante o en las casas de personas de la comunidad que participan en el proyecto. Si se pretende construir un comedor comunitario o restaurante es importante recurrir a materiales y mano de obra de la región, manejar adecuadamente los desechos sólidos y líquidos (por ejemplo, separar la basura inorgánica de la orgánica y con esta última preparar composta), usar



jabones y productos biodegradables en la medida

de lo posible, construir trampas de grasas que permitan filtrar el agua y reutilizarla para riego, entre otras técnicas.

Es recomendable ofrecer alimentos sanos y naturales preparados, en la medida de lo posible, con productos orgánicos, es decir, sin químicos ni plaguicidas. Para ello, lo ideal será contar con una pequeña huerta orgánica alledaña al restaurante o comedor comunitario. Además

de que ésta puede representar un atractivo más del lugar, el visitante suele agradecer que sus alimentos estén libres de químicos y se cosechen en la comunidad.



PARA GARANTIZAR LA CALIDAD DE LOS PLATILLOS Y LA SATISFACCIÓN DEL VISITANTE ES NECESARIO NO OLVIDAR QUE LA HIGIENE Y LA LIMPIEZA EN EL MANEJO DE LOS ALIMENTOS SON ESENCIALES.

Recomendaciones

Área de almacenamiento

- Todo debe permanecer seco y limpio.
- Los alimentos no deben colocarse en el piso.
- Los alimentos deben guardarse en recipientes limpios, tapados y distantes de fuentes de calor (fogón, estufa, sol directo) y de animales.
- Las latas no deben presentar abombamiento, abolladuras o corrosión.
- Los granos y productos secos deben estar absolutamente limpios de plagas u hongos.

Área de preparación de alimentos

- Limpiar al inicio y fin de cada día.
- Lavar diariamente trapos y jergas.
- Por seguridad, no permitir el acceso a niños.

Preparación de alimentos

- Utilizar agua de garrafón o hervida (15 minutos).
- Carnes, sopas y guisados deben servirse calientes, y fríos los alimentos frescos (ensaladas y frutas).
- Desinfectar las frutas y verduras con microbicidas (éstos se adquieren en farmacias o tiendas de abarrotes).



Personal

- Evitar que personas enfermas manejen los alimentos.
- Utilizar una malla en la cabeza para evitar que caigan cabellos en los alimentos.
- Cubrir las heridas o rasguños con vendaje o gasas.
- Nunca utilizar los dedos para probar alimentos.
- Evitar sonarse la nariz al preparar los alimentos.
- No escupir.
- Lavarse las manos constantemente: en cada cambio de actividad; antes y después de ir al baño; después de peinarse el pelo; al entrar en el área de preparación de alimentos; entre la manipulación de alimentos crudos y cocinados; después de comer, fumar o sonarse la nariz; después de manipular desperdicios y basura.

Desechos

- Deben colocarse lejos del área de preparación de alimentos.
- Los contenedores deben permanecer tapados.
- Separar lo orgánico (para preparar compostas) de lo inorgánico (reciclable y no reciclable).



Menús

- El visitante que gusta del ecoturismo comunitario está dispuesto y deseoso de probar platillos tradicionales o propios de la región. Además, siempre se aprecia mejor un menú sencillo y balanceado.
- Evitar elaborar platillos con picante; se recomienda colocar en cada mesa salsa picante para que el comensal la dosifique a su gusto.
- Ofrecer fruta o jugo y café o té antes del desayuno.
- Si se ofrecen platillos de la región es importante informar de manera detallada sobre el tipo de ingredientes empleados.

Asesoría y capacitación

Los siguientes son temas en los que será oportuno conseguir asesoría o capacitación:

- * Diseño y construcción del área de alimentos (restaurante o comedor comunitario) con base en principios ecológicos.
- * Nutrición.
- * Manejo higiénico de alimentos y bebidas.
- * Reciclaje de basura.
- * Agricultura orgánica.
- * Huertas familiares.
- * Administración del establecimiento de alimentos y bebidas.

CONSERVACIÓN Y ARQUITECTURA DE PAISAJE

Un aspecto importante del ecoturismo se presenta cuando los visitantes valoran el entorno natural de una manera especial, sea por la biodiversidad o por la belleza escénica. Es importante, en este sentido, que el proyecto ecoturístico, además de sujetarse a programas de conservación del entorno, integre de manera armoniosa la infraestructura y considere la arquitectura tradicional de la región.



Todo proyecto ecoturístico debe integrar de manera armoniosa la infraestructura y considerar la arquitectura tradicional de la región.

Conservación ambiental

Se cumple cuando la construcción de la infraestructura y las actividades de un proyecto ecoturístico no dañan ni alteran la fauna y flora del lugar. Además, el proyecto considera acciones para mejorar las condiciones del medio ambiente.

Elementos y actividades de conservación

- Elaborar un proyecto de zonificación del lugar donde se determinen áreas de conservación absoluta, restauración, amortiguamiento y usos múltiples, de acuerdo con la metodología del ordenamiento ecológico, y se definan con claridad las actividades posibles y las restricciones de cada zona.
- Escoger el lugar con menos vegetación, en la zona de usos múltiples, para ahí construir la infraestructura.
- Utilizar pilotes tipo “palafito” en construcciones y caminos donde la flora o el tipo de ecosistema sean muy sensibles o inundables (por ejemplo, manglares, trópico húmedo o bosques de niebla).
- Construir puentes colgantes o fijos para evitar dañar o erosionar cañadas, microcuencas y pendientes pronunciadas.
- No introducir especies exóticas de flora y fauna que afecten los equilibrios del ecosistema.

- Pueden establecerse programas de restauración o repoblación mediante viveros forestales y de plantas autóctonas o con *unidades de manejo para la conservación de la vida silvestre* (UMAS).
- Delimitar las áreas destinadas a caminatas y paseos para evitar que los visitantes alteren las áreas mejor conservadas.
- Manejar normas para evitar ruidos excesivos que disturben la fauna del lugar.
- Establecer estrictos controles para el manejo de desechos sólidos (basura) y líquidos (drenaje) a través de un plan de manejo de residuos.
- Integrar a los turistas en los programas de conservación y atención de la flora y fauna local.



Arquitectura del paisaje

Aunque existen varias escuelas y tendencias, el concepto general es que la infraestructura (cabañas, restaurantes, módulos de información y demás servicios) debe integrarse armoniosamente con el entorno ecológico y cultural de la región.

Aspectos a considerar

- Utilizar de manera sustentable materiales locales: palma, madera, piedra, adobe, bambú, etcétera.
- Optar por colores que no contrasten demasiado con los del entorno.
- Preferir diseños fieles a la arquitectura local o tradicional.
- Orientar la infraestructura hacia la *bioclimatización*: aprovechamiento de elementos naturales en la calefacción, ventilación e iluminación.

Los programas de conservación ecológica pueden hacer del lugar uno de los atractivos más importantes, además de garantizar a largo plazo un ecosistema sano.

Asesoría y capacitación

Convendrá obtener apoyos de asesoría y capacitación por parte de:

- * Arquitectos y arquitectos paisajistas. Recomendamos particularmente la Escuela de Arquitectura del Paisaje de la UNAM, que maneja un concepto integral.
- * Biólogos o ecólogos para los programas de conservación ambiental. En este campo, la UNAM o las universidades estatales pueden apoyar mediante sus programas académicos y de servicio social, entre otros.

ECOTECNIAS DE CONSTRUCCIÓN

Un proyecto indiscutiblemente sustentable considera cada elemento. En el caso de la construcción, debe revisarse la utilización de técnicas sencillas y de materiales tradicionales o modernos que garanticen un entorno sano, confortable y bello.

A continuación se presentan algunas de las ecotecnias que pueden utilizarse en proyectos ecoturísticos.

Ecotecnias

Son tecnologías que garantizan una operación limpia, económica y poco contaminante.

Manejo sustentable de energía

El manejo de la energía es un elemento fundamental para definir como sustentable un proyecto ecoturístico. La mayoría de los sistemas de energía usan electricidad o derivados del petróleo (en México más de 80 por ciento de la energía eléctrica se produce con derivados del petróleo), y por tanto contaminan. Además, el sistema eléctrico nacional tiene pérdidas excesivas en la producción, traslado y uso final del fluido, lo que agudiza el problema. Existen dos tipos básicos de manejo sustentable de energía.

Tipos de manejo de energía

Energía pasiva: es el uso de los elementos naturales (sol, viento) para efectos de calefacción, ventilación o iluminación. En general, este sistema se conoce como *bioclimatización* y se logra a través de la orientación de las construcciones, y el uso de ventanas y ventilas, domos o tragaluces, así como elementos acumuladores de calor.

Energía activa: es la transformación de los elementos naturales en electricidad, movimiento, agua caliente, aire acondicionado; por ejemplo, celdas fotovoltaicas, aerogeneradores y sistemas de calentamiento de agua o refrigeración.

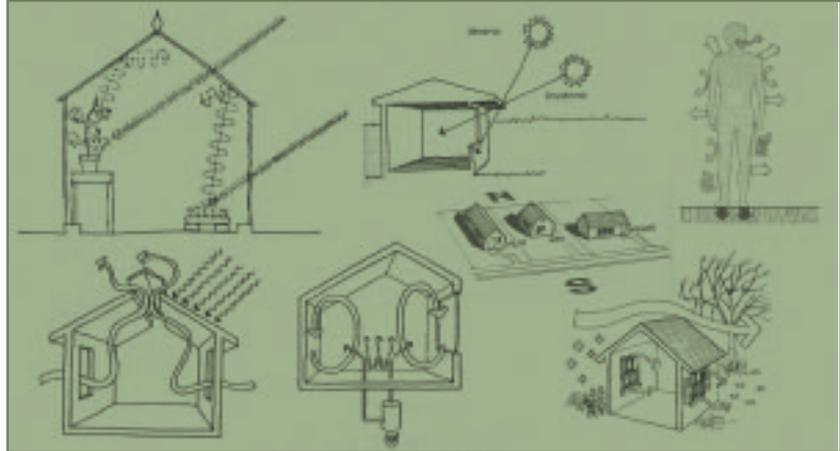
Sistemas pasivos

Aislamiento. El uso de materiales aislantes es básico en sistemas tanto pasivos como activos. Muros gruesos y de materiales aislantes, como el adobe, ayudan a conservar el calor o el frío. En el caso de techos, el ladrillo rojo, la teja y la palma colocados sobre losas de concreto evitan el sobrecalentamiento. Por el contrario, en climas fríos son con-

venientes los techos de bovedillas huecas o falsos plafones para evitar la pérdida de calor de adentro hacia fuera.

Orientación. En el hemisferio norte, donde habitamos, el sol se aleja hacia el sur en invierno. En climas fríos es adecuado dejar grandes ventanas hacia el sur para la entrada abundante de sol, así como muros de piedra, de preferencia volcánica, que acumulan el calor. En climas cálidos es conveniente dejar grandes aleros al sur para que protejan del sol.

Ventilas. En climas cálidos es conveniente dejar ventilas en las partes altas de la casa para que salga el calor y, al mismo tiempo, ventilas bajas al norte (donde conviene tener plantas y arbustos) para dejar entrar aire fresco.



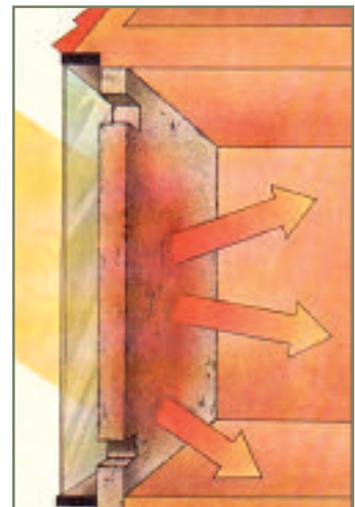
Sistemas activos

Celdas fotovoltaicas. Transforman los rayos del sol en electricidad. Son de amplio uso en la actualidad, pues gracias a su constante mejoramiento (y al encarecimiento de la electricidad convencional) ofrecen cada vez un mejor precio. Aún representan una inversión alta al inicio del proyecto, pero se pagan con el tiempo porque el sol no cuesta. El promedio de vida de un sistema fotovoltaico oscila entre 30 y 50 años.

Aerogeneradores. También conocidos como generadores eólicos, transforman el viento en electricidad. Los hay de todo tipo y capacidad, y generalmente se combinan con celdas fotovoltaicas para garantizar un abasto permanente. Son excelentes en las costas o en partes altas de montaña, donde generalmente hay viento constante.

Microturbinas. Son el equivalente de las turbinas de centrales hidroeléctricas, pero de un tamaño adecuado a pequeñas corrientes o caídas de agua permanentes. Generalmente se combinan con sistemas eólicos o de celdas fotovoltaicas.

Estos tres sistemas requieren baterías para almacenar la electricidad. Actualmente están llegando al mercado baterías de hidrógeno, mucho más eficientes y limpias que las convencionales de plomo ácido; sin embargo, su precio es muy elevado. En general, con estas ecotecnias se recomienda usar refrigeradores mixtos de gas-electricidad, pues son justamente estos aparatos los que mayor volumen de electricidad consumen. Esto evita grandes inversiones en almacenamiento.



Calentamiento de agua. Muchas compañías comercializan sistemas para calentar el agua de hoteles y albercas. Los hay de varios tipos, eficiencias y precios. Generalmente van acompañados de un termotanque (un tanque aislado, como un termo) que permite disponer de agua caliente por las mañanas. Algunos sistemas con colectores y concentradores de calor funcionan como calderas, produciendo vapor o agua a altas temperaturas.

Aire acondicionado. Tecnología muy reciente que, mediante el intercambio de fluidos calentados por el sol (que pasan a través de eyectores e inyectores), logra un efecto refrigerante (se utiliza también para refrigeración). Como subproducto genera agua caliente.

Recomendación

- Es importante contar con estudios que permitan conocer cuál ecotecnia o combinación de sistemas se adecua mejor a las condiciones climáticas del lugar y, por supuesto, a las necesidades energéticas del proyecto ecoturístico.

Asesoría y capacitación

Sólo los sistemas de almacenamiento eléctrico requieren un mantenimiento regular, por lo que es recomendable capacitarse en esta temática para alargar la vida útil del sistema.

Manejo sustentable del agua



El agua es el recurso en mayor riesgo en la actualidad. En el mundo aumenta la preocupación por la escasez y contaminación del vital líquido. Un desarrollo turístico sustentable debe considerar este punto como prioritario en su agenda de planificación.

El tema del agua va más allá de una necesidad, y todo proyecto puede contribuir a disminuir el problema si participa en el adecuado manejo de los bosques, selvas y cañadas, que son factores principales para mantener un ciclo sano del agua y, por tanto, garantizan una fuente confiable y permanente del líquido.

El manejo sustentable del agua pasa por tres áreas básicas: captación, manejo y reciclaje.

Captación. Es el conjunto de sistemas para dotar de agua al proyecto sin que dependa solamente del sistema municipal de abastecimiento (si acaso éste existe). Las fuentes pueden ser pozos, escurrimientos, ríos o lluvia. Es en esta área donde se puede participar en lo que se refiere a programas de reforestación o represas en las cañadas o microcuencas de la región.



Manejo. Se refiere básicamente al uso racional del agua en el proyecto a través de sencillos sistemas o reglas de operación:

- Regaderas ahorradoras de agua.
- Sistema de participación consciente del cliente (por ejemplo, preguntarle si quiere que toallas y sábanas se laven diariamente o, con el fin de ahorrar agua, cada dos o más días).
- Uso de agua tratada para riego de jardines y áreas verdes.

Reciclaje. Existen muchos sistemas para tratar las aguas residuales de un proyecto ecoturístico. Éstos dependen básicamente del volumen de agua a tratar, las fuentes de energía disponible y la inversión prevista en este rubro.

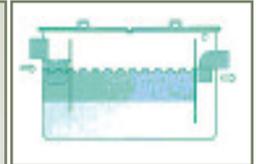
Sistemas de reciclaje

Un buen sistema de reciclaje es aquel que:

- Tiene un bajo costo de construcción.
- Recibe un mantenimiento razonable y no requiere personal técnico especializado.
- No depende de insumos excesivos o foráneos.
- Mantiene un bajo consumo energético.
- No produce lodos o residuos tóxicos.
- Trata el agua para reutilizarla en riego de áreas verdes o en sanitarios.

Las plantas de tratamiento basadas en sistemas biológicos son las que mejor cumplen estos puntos. Manejan una, varias o todas las técnicas siguientes:

- *Reactores anaerobios.* Se basan en bacterias especializadas que no requieren oxígeno.
- *Reactores aerobios.* Utilizan inyección de oxígeno combinado con el uso de bacterias y algas.
- *Sedimentadores.* Utilizan diversos sistemas para estabilizar y separar el agua de los contaminantes. Generalmente se usan para reciclar los lodos.
- *Lechos de raíces.* Utiliza plantas de pantano para la limpieza del agua.
- *Desinfección.* Puede ser a base de rayos ultravioleta, ozono o cloro —este último es el menos recomendado, pues si el agua tratada contiene aún elementos orgánicos se pueden producir dioxinas, sustancias altamente contaminantes.



Recomendación

- Es muy importante investigar distintas alternativas tecnológicas antes de elegir el sistema de tratamiento y reciclaje de agua.

Asesoría y capacitación

Todo sistema de tratamiento y reciclaje de agua requiere de personal de mantenimiento bien capacitado; por esta razón, antes de optar por un sistema determinado se debe considerar su complejidad y si el proveedor incluye la capacitación. Lo recomendable es que el sistema dependa lo menos posible de insumos o técnicos.

Manejo de residuos sólidos

La basura es otro problema que se complica cada día. No se han encontrado soluciones definitivas porque el fondo del asunto está en el manejo de residuos que cada familia adopta.

Residuos sólidos son todos los desechos que se generan en una casa. El movimiento internacional en favor del reciclaje intenta eliminar el concepto “basura”, pues cada desecho por separado —papel, vidrio, plástico, metal, materia orgánica— es reutilizable. En realidad, la basura se genera al revolver estos materiales.

Acciones recomendadas

Se recomienda adoptar un sistema de separación de desechos en cuando menos tres grupos:

- *Materia orgánica*: restos de comida, hojarasca y desechos de jardín.
- *Control sanitario*: toallas sanitarias, pañales desechables, excrementos de mascotas, desechos del barrido de pisos (polvo y partículas inclasificables).
- *Materiales reciclables*: papel, cartón, metal, plásticos, *tetrapacks*, vidrio, restos de cerámica, barro, etcétera, que a su vez —y esto es lo ideal— pueden subclasificarse.

El manejo de residuos en estos tres grupos permitirá:

1. *Materia orgánica*. Elaborar abono o composta de excelente calidad para jardines, hortalizas, frutales, etcétera. Existen varios sistemas de compostaje y la elección del que conviene utilizar depende del volumen de residuos y del clima del lugar. Dos ejemplos:
 - a) *Para una casa*. Se enrolla una malla de alambre galvanizado o de plástico de 1.50 x 1 m, de manera que se forme un cilindro de 1 m de altura por 50 cm de diámetro. En él se coloca una bolsa de plástico perforada, para que permita el flujo de líquido en exceso. En su interior se van depositando capas de basura orgánica de 10 a 15 cm. intercaladas con tierra u hojarasca. Se recomienda regar cada tercer día. Una vez llena la bolsa se cierra y se retira del cilindro, dejándola de preferencia en un lugar soleado hasta que su contenido esté totalmente degradado. El tiempo de degradación varía de 2 a 6 meses en función de la humedad y temperatura: más calor y humedad = más rápido.

- b) *Para grandes volúmenes.* En un terreno plano y soleado se establece un bancal de 1.20 m de ancho y un largo que puede variar de acuerdo con el volumen producido. Se colocan capas sucesivas de 15 cm de materia orgánica alternada con rastrojos y estiércol, hasta alcanzar una altura total de 1.30 m. Se riega cada tercer día. Para acelerar el proceso de degradación, puede cubrirse la pila con plástico negro. Es conveniente voltear, por lo menos una vez al alcanzarse la altura máxima, para que los desperdicios nuevos queden abajo.
2. *Control sanitario.* Son los productos de más difícil manejo por no ser reciclables. Por lo general, lo mejor es entregarlos al servicio de limpia municipal para su disposición en rellenos sanitarios o su incineración. Sin embargo, al realizar la clasificación se disminuye en forma drástica el volumen de estos componentes.
3. *Materiales reciclables.* Prácticamente todos estos materiales poseen un valor en el mercado del reciclaje, por lo que, además de contribuir a la no generación de basura, su separación y venta permiten contar con una modesta, pero valiosa, fuente de ingresos. En un área techada se establece un sistema de divisiones para apilar los diferentes materiales limpios y ya clasificados. El tamaño de las divisiones depende del volumen de cada material. Todos los envases deben ser lavados y retiradas las etiquetas antes de almacenarlos. Los envases de PET, plástico, latas y *tetrapaks* deben comprimirse para reducir el espacio que ocupan. Los vidrios se clasifican por color, separando también el cristal de ventanas o autos. Una vez que se dispone de cantidades representativas de cada material se pueden vender a las diferentes empresas especializadas.

Por último, es muy recomendable establecer una cuarta categoría de residuos peligrosos en la que entran pilas, baterías de autos, residuos de solventes, pinturas y sustancias químicas peligrosas. Para el manejo de estos materiales es preciso contar con el apoyo de una empresa u organización especializada y elaborar un plan de manejo adecuado a cada caso. Por supuesto, lo ideal es reducir al máximo el empleo de estos materiales.

Letrinas ecológicas

Las letrinas ecológicas, letrinas composteras o baños secos constituyen una técnica muy antigua de manejo de las excretas humanas. En años recientes se ha extendido su uso en zonas rurales mediante programas sanitarios y de educación ambiental, o por proyectos ecológicos.

El principio que rige a todas las letrinas de este tipo es básicamente el mismo: manejar las excretas humanas para su disposición final como fertilizante de jardines, sin problemas de contaminación y con un excelente ahorro de agua.

En términos de variantes, hay desde letrinas ecológicas muy sencillas hasta otras muy complejas; algunas pueden ser más eficientes, pero lo importante es identificar la que resulte más adecuada en función del uso que se le dará y del clima del lugar. El mayor o menor mantenimiento es un factor determinante para el éxito o fracaso de esta ecotecnia.



Algunas consideraciones técnicas

Todas las letrinas ecológicas constan de una taza sencilla o separadora de orina, una o dos cámaras de recepción de la excreta para su fermentación y una o dos compuertas para su manejo o retiro. Muchos modelos son prefabricados y tienen varios depósitos que se rotan para el proceso de recepción-fermentación-retiro. Otros cuentan con sistemas de aireación que favorecen la fermentación o colectores solares con el mismo fin. En climas secos no es necesario el sistema de separación de orina, lo cual es ventajoso pues la taza separadora requiere mucho mantenimiento, especialmente cuando se le da un uso público.

Todos los sistemas usan aserrín, hojarasca o tierra con materia orgánica para aplicar después de cada uso, por lo cual debe haber un contenedor con estos materiales. Algunos recomiendan cal para evitar moscas, pero es mejor tener la letrina perfectamente sellada y con mosquiteros en sus ventilaciones, pues la cal genera un olor más concentrado.

Recomendaciones

- Esta técnica no es recomendable en lugares de uso masivo, pues el proceso de fermentación de las excretas requiere tiempo. En un uso intensivo y continuo no hay espacio para este proceso, con la consecuente ineficiencia y malos olores. En este caso es preferible optar por una planta ecológica de tratamiento de aguas negras.
- El funcionamiento óptimo de las letrinas exige una constante atención y mantenimiento, elemento que hay que tomar en cuenta en la planificación del proyecto.

ACTIVIDADES ECOTURÍSTICAS



En los proyectos ecoturísticos, las actividades recreativas, educativas o deportivas son el mejor complemento. Existe una gran variedad de actividades que pueden ofrecerse a los visitantes: desde caminatas por senderos interpretativos para la observación de flora y fauna, senderos de bicicleta, kayacs y paseos en lancha, hasta talleres ambientales, safaris fotográficos, actividades productivas y más.

Estas actividades dependerán del lugar donde se localice el proyecto, pero en cualquiera de los casos, su manejo adecuado evitará la degradación del medio ambiente y garantizará la seguridad del visitante.

Módulo de información

En los proyectos ecoturísticos comunitarios es conveniente la instalación de un módulo o centro de información que puede ser el punto de partida de los recorridos y también un lugar de registro de visitantes y fuente de sugerencias. En el módulo es necesario disponer de información completa: flora y fauna del lugar, estudios realizados, historia del proyecto, actividades, servicios disponibles, folletos promocionales,

etcétera. Con fines de educación ambiental se debe sensibilizar al visitante sobre el cuidado del medio ambiente y hacerle notar que existe un reglamento (véase el anexo 2).

Guías locales

Los mejores conocedores de la región son las comunidades, que proporcionan por tanto a los mejores guías. Para encabezar una visita guiada es necesario conocer los diferentes usos regionales de las plantas y las especies del lugar, así como contar con capacitación en primeros auxilios, manejo de grupos, vías alternas, contingencias, observación de aves, etcétera. Del trabajo del guía depende la satisfacción del visitante. Al guía le corresponde transmitir la información esencial del lugar, la importancia de la cultura local y del cuidado de la naturaleza. El guía debe ser un educador ambiental, y para esto necesita una formación continua y de calidad (véase el capítulo 5).



Recomendaciones

- Los guías deben recibir capacitación permanente.
- Aunque los grupos que visiten las comunidades cuenten con su propio guía, es importante que el guía local acompañe al grupo y se encargue de éste.
- Los guías siempre deben llevar consigo un botiquín de primeros auxilios y estar capacitados para atender emergencias.
- Disponer de un equipo de radio para la comunicación y monitoreo de grupos.

Senderos interpretativos

En el “senderismo” el visitante transita a pie o en transporte no motorizado por un camino a campo traviesa predefinido (sendero), equipado con cédulas de información y señalamientos o guiado por personas de la comunidad.

El principal objetivo del sendero interpretativo es dar a conocer el ecosistema al visitante en materia de semillas, usos y nombres de las plantas, especies en peligro de extinción, especies de animales observables, etc., de manera que al término del recorrido el visitante haya disfrutado el contacto directo con la naturaleza y adquirido conocimientos que lo motivarán a respetarla más.



Asesoría y capacitación

Es importante obtener asesoría en diseño y construcción del sendero o camino para evitar un impacto negativo en la naturaleza, así como capacitación en:

- * Interpretación de la naturaleza.
- * Manejo de grupos.
- * Primeros auxilios.
- * Educación ambiental.

Recomendaciones

- El sendero interpretativo debe pasar por los puntos de interés para los visitantes, como lagos, ríos o paisajes.
- Antes de construir un sendero es conveniente realizar un estudio de inspección profunda para definir su ubicación y anatomía, y apoyarse para ello en asesoría especializada.
- A fin de evitar impactos negativos en el medio ambiente, se recomienda utilizar senderos ya establecidos, muchos de ellos con años de antigüedad y con una gran riqueza en flora y fauna.
- Es importante instruirse en materia de control de erosión.
- Debe evitarse cortar camino cuando el sendero hace un *zig-zag*, porque circular por la línea de máxima pendiente produce un alto grado de erosión del suelo.
- Para descansar se recomienda hacerlo fuera de la picada y en lugares con poca vegetación.
- Los guías e intérpretes del sendero deben provenir de la comunidad anfitriona, ya que conocen los tipos y usos tradicionales de plantas, animales de la zona y datos de interés para el visitante.
- Conviene manejar grupos pequeños de visitantes, porque así, además de tener mejor control del grupo, la interpretación resulta más agradable y el impacto ambiental es menor.
- Los visitantes deben caminar en fila para evitar la erosión de los bordes del sendero y por seguridad.
- Los visitantes deben guardar silencio, ya que con ruido se perturba la fauna.
- Es conveniente seguir los principios y técnicas del programa “No deje rastro”.
- El sendero debe incluir la siguiente información base:
 - Letrero identificador y nombre del sendero (en la entrada).
 - Mapa del lugar donde se indique la ubicación del sendero, accesos, distancias, etcétera.
 - Información interpretativa del sendero: en puntos importantes colocar información que oriente al visitante, señale la dirección del sendero y aporte datos sobre la flora y la fauna y cómo identificarla.
 - Reglamento o código de ética: explicará el comportamiento que debe seguir el visitante, así como las restricciones. Es importante mencionar el grado de dificultad del sendero y si es adecuado para todas las edades.



Caminata

La caminata —también conocida como excursionismo o *trekking* (*trek*, palabra del holandés que significa “migración”)— consiste en caminar a campo traviesa. Puede desarrollarse como deporte o actividad recreativa que permite el contacto directo con la naturaleza transitando senderos con cientos de años de existencia.



La caminata puede durar una o varias horas y hasta días. Se puede dividir en fácil, moderada y difícil, según las horas y distancias de recorrido, desniveles o condiciones del terreno y clima, entre otros factores.

Necesidades de infraestructura

La caminata es una de las actividades que menos infraestructura requiere; sin embargo, para ofrecer una actividad segura y de calidad, se debe considerar lo siguiente:

- Los senderos de caminata deberán tener señalamientos —elaborados con materiales resistentes y durables— que orienten al visitante.
- Los senderos deberán estar habilitados, para que pueda transitarse por ellos con seguridad.
- A fin de garantizar un buen control de las áreas comunitarias destinadas a caminatas y la seguridad del visitante, se recomienda contar con equipos de radio que permitan a los guías mantenerse comunicados con una base central.

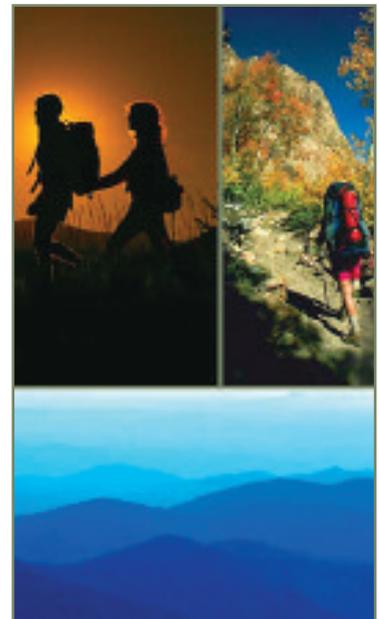
Equipo

Para una caminata el visitante necesita:

- Zapatos con suela de relieve (no lisa).
- Ropa cómoda (tanto para frío como para calor y que pueda quitarse o ponerse según el clima).
- Agua y alimento energético (pasas, nueces, pistaches, almendras y otras semillas de ese tipo son ideales; también pueden incluirse barras energéticas especiales para actividades físicas).
- Sombrero o gorro, además de algún protector solar.
- Mapa.
- Mochila.
- Botiquín de primeros auxilios.

Si el recorrido de la caminata es de más de un día se requerirá también:

- Bolsa de dormir.
- Casa de campaña.
- Linterna.
- Brújula.
- Alimentos y agua en cantidades suficientes.
- Equipo de cocina.
- Cerillos.



Recomendaciones

- Incluir en las caminatas un guía local, que es quien conoce las distancias, rutas, clima, flora y fauna del lugar.
- Se sugiere que el guía recomiende a los visitantes el equipo que deben llevar y verifique que lo porten antes de iniciar la caminata.
- El guía debe llevar consigo el mismo equipo que el visitante, además de un buen botiquín de primeros auxilios y un radio de comunicación.
- Atender las condiciones climáticas.
- Empezar la caminata de manera lenta e ir aumentando el ritmo a medida que los músculos se calienten.
- No descuidar la hidratación: tomar agua en una proporción aproximada de dos litros por cada cuatro horas de caminata.
- Por lo que respecta al impacto sobre el medio ambiente, se recomienda seguir los principios y técnicas del programa “No deje rastro” (véase el anexo 1).

Asesoría y capacitación

- * Capacitación en guías de caminata.
- * Capacitación en primeros auxilios.
- * Asesoría en habilitación y señalización de senderos de caminata.

Observación de aves

Consiste en analizar mediante el sentido de la vista las especies de aves presentes en un ecosistema, además de identificarlas y registrarlas. Es una de las actividades que mayor número de visitantes presenta, entre aficionados, científicos especializados y ornitólogos. La observación de aves exige un gran cuidado ambiental, ya que de esto dependerá poder o no observarlas.



El observador busca principalmente la experiencia y el disfrute de encontrarse de cerca con diferentes especies de aves de coloridos plumajes y sonoros cantos.

Además de este placer auditivo y visual, procura identificar la especie observada.

Necesidades de infraestructura

La observación de aves requiere como principal infraestructura:

- Torre de observación de aves.
- Senderos con señalización y en buen estado.
- Instalaciones para hospedaje, alimentos y transporte.

Equipo

El equipo básico para que un visitante observe aves consiste en:

- Ropa cómoda.
- Botas con suela de relieve (no lisa).
- Mochila.
- Binoculares.
- Fichas de apuntes (para el registro de las especies observadas).
- Pluma o lápiz.
- Libro o catálogo sobre especies de aves (para identificar las especies observadas y conocer sus características).
- Trípode (base para sostener binoculares o telescopio).
- Grabadora de audio (para registrar los sonidos de las aves).



Recomendaciones

- Los observadores de aves se cuentan entre los grupos mejor organizados en el mundo, son sensibles a la problemática ambiental y el respeto hacia la naturaleza. Por lo anterior se sugiere considerarlos como un mercado interesante y con mucho potencial.
- Los observadores de aves requieren de toda una infraestructura ecoturística —hospedaje ecológico, servicio de alimentos y bebidas, guías locales y transporte— para cubrir sus necesidades.
- Los observadores de aves prefieren zonas bien conservadas y protegidas, adonde encontrarán una gran variedad de aves que no han sido perturbadas.
- Contar con un inventario de aves de la región y proporcionarlo a los visitantes.
- Tener guías locales capacitados para identificar aves y coordinar visitas.
- La mejor hora para realizar una observación de aves es muy temprano en la mañana o por la tarde.
- Realizar recorridos con grupos pequeños.

Adicionalmente, es recomendable observar cuidadosamente:

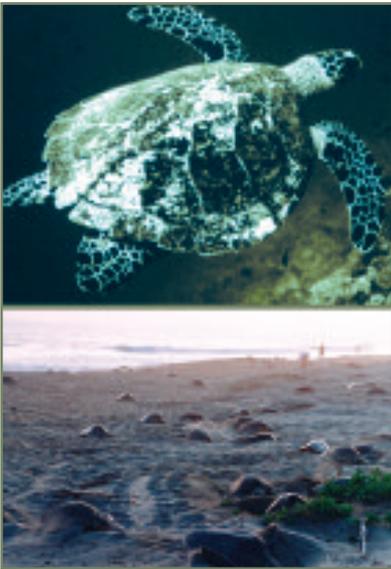
- Tamaño de la especie, así como largo de la cola, alas, pico, patas y cuello.
- Marcas especiales.
- Comportamientos especiales.
- Nidos.
- Sonidos.
- Huellas o rastros.

Asesoría y capacitación

- * Capacitación de guías de observación de aves.
- * Primeros auxilios.

Actividades de recuperación de ecosistemas

Parte esencial de la actividad ecoturística es su contribución a la conservación y rehabilitación del medio ambiente. Reforestar bosques, manglares y selvas, proteger especies en peligro de extinción (por ejemplo, cocodrilo, tortuga, venado) y reintroducirlas a su hábitat natural son algunas de las actividades que muchas comunidades en México ya realizan con éxito gracias al ecoturismo.



Entre las actividades que el visitante puede realizar se cuentan:

- **Patrullajes nocturnos para recolección de huevos de tortuga.** Es una experiencia que el visitante no olvidará y que no sólo hará de su recorrido una aventura, sino que además mejorará su relación con la naturaleza.
- **Liberación de tortugas.** Liberar crías de tortugas es una vivencia que el visitante disfrutará intensamente.
- **Reciclaje de basura y elaboración de composta.** Puede ser una actividad atractiva para el visitante, que así apoya directamente a la comunidad.
- **Trabajos de reforestación.** Contribuir de manera directa a la reforestación de áreas naturales es muy importante para los visitantes. Como parte de un recorrido guiado se pueden ofrecer actividades en viveros, siembra de árboles, etcétera.

Actividades comunitarias productivas

La comunidad jamás debe depender únicamente del ecoturismo. Es necesario diversificar las actividades y proyectos productivos como herramientas alternativas al ecoturismo, con la ventaja de que son un atractivo adicional para los visitantes.

Al compartir con el visitante actividades productivas (agricultura orgánica, pizca de café, pesca tradicional, entre otras) se complementa el proyecto ecoturístico y se ofrecen experiencias valiosas. Sin embargo, siempre se debe tener la aprobación de la comunidad para integrarlo en estas actividades o para que pueda presenciar eventos religiosos o culturales. Es importante decidir hasta dónde se compartirá con el visitante y no dudar en remarcarlo.

ALGUNAS ACTIVIDADES DE AVENTURA

El ecoturismo se puede complementar con actividades de aventura; sin embargo, para que un proyecto sea realmente sustentable tendrá que incluir medidas para evitar perjudicar al medio ambiente:

- El programa “No deje rastro” dará pautas esenciales para acampar, disponer de desperdicios de la manera más apropiada y respetar la fauna silvestre, entre otros principios que deben ser aplicados en toda actividad.
- Es conveniente realizar un diagnóstico para conocer si se cuenta con las condiciones adecuadas para la realización de ciertas actividades de aventura y si el medio ambiente no será afectado.
- Efectuar un estudio de capacidad de carga permitirá determinar cuántas personas puede recibir el lugar sin afectarse.
- El manejo de grupos reducidos de visitantes permitirá ofrecer un mejor servicio y evitará la sobrecarga en los ecosistemas.
- Evitar actividades en ecosistemas frágiles.
- Llevar a cabo un monitoreo ambiental permitirá conocer si el ecosistema ha sido perturbado y, en caso necesario, modificar las actividades que se realizan.

A continuación se describen algunas de estas actividades de aventura.

Ciclismo de montaña

Recorrido a campo traviesa en bicicleta “todo terreno”. El ciclismo de montaña puede ser un medio apasionante para explorar las bellezas naturales y viajar por diversos caminos rodeados de paisajes exuberantes. Las rutas se clasifican según su grado de dificultad, que depende de las condiciones del terreno, distancias a recorrer, altitud y pendientes.

Necesidades de infraestructura

- Senderos para bicicleta bien delimitados y en buen estado.
- Infraestructura de hospedaje y alimentos para los visitantes.



Equipo

- Bicicleta de montaña.
- Casco y guantes.
- Impermeable.
- Ropa para ciclismo.
- Calzado especial.
- Brújula.
- Lámpara.
- Recipiente para agua adaptable a la bicicleta.
- Herramienta y refacciones (por si fuera precisa alguna reparación).
- Equipo de radiocomunicación.
- Camioneta o unidad de monitoreo.



Asesoría y capacitación

- * Capacitación en guías de bicicleta de montaña.
- * Diseño de senderos de bicicleta.
- * Primeros auxilios.

Recomendaciones

El ciclismo de montaña se presenta muchas veces como una actividad ecoturística; sin embargo, los impactos en la naturaleza pueden ser graves si la actividad no se maneja adecuadamente. De ahí las siguientes recomendaciones:

- No realizar excursiones masivas.
- Contar con veredas exclusivas para ciclistas, en buen estado y con señalización.
- En excursiones nocturnas, preferir las noches de luna porque la luz de la bicicleta afecta a la fauna.
- Preferir veredas anchas.

Descenso en río o *rafting*

Consiste en navegar por un río de aguas rápidas en una balsa neumática o *raft*: los participantes se sientan en las orillas de la balsa para remar tratando de mantener el curso de la embarcación. El grupo siempre va acompañado de un guía experto que da instrucciones y hace recomendaciones. El promedio de personas por lancha es de seis a ocho, y los ríos se clasifican por categorías de acuerdo con su peligrosidad y la velocidad del cauce.

Necesidades de infraestructura

Hospedaje, alimentos y bebidas, y transporte (casi siempre se requiere un vehículo para hacer llegar los equipos al río).

Equipo

El visitante requerirá:

- Ropa cómoda que pueda mojarse.
- Traje de baño.

Asimismo, la comunidad responsable de la actividad deberá dotar a cada visitante de:

- Chaleco de seguridad especial para *rafting*.
- Casco de seguridad.
- Remos.

Y para cada grupo deberán tenerse:

- Balsas especiales para *rafting*.
- Equipo para reparación de balsas.
- Equipo de rescate y seguridad.
- Botiquín de primeros auxilios.



Recomendaciones

- Para ofrecer este tipo de actividades es necesario contar con medidas de seguridad, mantener el equipo en perfecto estado y disponer de guías expertos.
- La comunidad interesada en brindar esta actividad deberá recibir una amplia capacitación.
- En ningún momento deberá experimentarse con la actividad si no se tienen la capacidad y los conocimientos suficientes.
- En todo recorrido es necesario explicar a los visitantes aspectos teóricos como: introducción al descenso en río, descripción de la actividad, uso de equipo y técnicas de rescate, además de técnicas del programa “No deje rastro” y reglamentos de la empresa.
- Antes de empezar un recorrido es indispensable realizar algunas prácticas con los visitantes. Éstas deben incluir la colocación y verificación del equipo de seguridad (chaleco salvavidas y casco), la ubicación dentro de la lancha y técnicas de remo y de rescate, entre otros ejercicios.
- Mantenerse atentos a las condiciones climáticas y, en caso necesario, cancelar o modificar los recorridos.
- Verificar, antes de emprender la actividad, que los equipos estén en las mejores condiciones y que los visitantes lleven bien colocados los equipos de seguridad.
- Respetar la capacidad de las lanchas.
- No saturar el río con excursiones constantes y masivas.
- Al instruir al visitante sobre la actividad es necesario explicarle también las medidas de protección del entorno.

Asesoría y capacitación

- * Capacitación de guías en descenso en ríos.
- * Curso de conocimientos y protección ambientales.
- * Capacitación en primeros auxilios.
- * Capacitación en manejo de equipo de rescate y seguridad.

Kayac

El término se usa para hacer referencia a la navegación en una embarcación estrecha y alargada apta para aguas rápidas o tranquilas. La embarcación o kayak es impulsada por remos y puede servir a una o dos personas.

En ríos rápidos se requiere mucha experiencia, ya que la práctica del kayak puede llegar a ser riesgosa. En lagunas y algunos mares, sin embargo, puede ser una actividad tranquila que combine la observación de flora y fauna y el contacto con la naturaleza. Esta última variante no exige a los visitantes tantos conocimientos técnicos, dado que las embarcaciones son estables y fáciles de manejar, aun para principiantes. Otra modalidad es incluir la práctica del kayak en otras actividades programadas, por ejemplo, campamento, pesca y recorridos guiados.



Necesidades de infraestructura

- Hospedaje, transporte y alimentos y bebidas.

Equipo

- Botiquín de primeros auxilios.
- Kayac y remos.
- Chaleco salvavidas.
- Ropa especial.
- Casco.
- Botella de agua para beber.
- Protector solar.

Recomendaciones

- Este tipo de actividades exige establecer medidas de seguridad, mantener el equipo en perfecto estado y disponer de guías expertos.
- Si la comunidad está interesada en brindar esta actividad, se recomienda una amplia capacitación.
- En ningún momento experimentar con la actividad si no se tienen la capacidad y los conocimientos suficientes.
- Contar en cada recorrido con dos guías capacitados.

- En todo recorrido es necesario informar y explicar a los visitantes sobre diversos aspectos, entre ellos: introducción al kayak, descripción de la actividad, uso de equipo y técnicas de rescate, así como técnicas del programa “No deje rastro” y reglamento de la empresa.
- Antes de empezar un recorrido es necesario realizar algunas prácticas con los visitantes. Éstas deben incluir la colocación y verificación del equipo de seguridad —chaleco salvavidas y casco—, la ubicación dentro del kayak y técnicas de remo y de rescate, entre otros ejercicios.
- Atender las condiciones climáticas y, si fuera necesario, cancelar o modificar los recorridos.
- Verificar, antes de emprender la actividad, que los equipos estén en las mejores condiciones y que los visitantes lleven los equipos de seguridad bien colocados.



Asesoría y capacitación

Se recomienda obtener asesoría y capacitación en:

- * Técnicas de rescate en agua.
- * Primeros auxilios.
- * Técnicas de kayak.
- * Habilidades para enseñar técnicas de kayak.
- * Manejo de grupos.

Rapel

El rapel es una técnica de descenso que se utiliza en actividades de escalada y alta montaña. Consiste en descender por paredes de roca verticales valiéndose de una cuerda sujeta al cuerpo mediante equipo especial. En la actualidad, el descenso a rapel es una de las prácticas preferidas de lo que se conoce como “turismo de aventura”.

Necesidades de infraestructura

- | • Hospedaje, transporte y alimentos y bebidas.

Equipo

- Casco.
- Descensor.
- Bloqueador.
- Zapatos apropiados para caminata.
- Mosquetón.
- Arnés de cintura.
- Cuerda.
- Guantes.



Recomendaciones

- El rapel es una actividad de riesgo, de ahí que ofrecerla exige una alta capacitación y el equipo adecuado.
- El equipo para realizar rapel debe ser especializado y profesional; es una actividad que no admite otro tipo de equipo, como cuerdas normales.
- Se recomienda mantener siempre el equipo en perfectas condiciones.
- El estado de las cuerdas es esencial para garantizar la seguridad, por lo que se recomienda guardarlas en un estuche especial, no pisarlas ni exponerlas al polvo, al sol o a la humedad.
- Asesorarse con expertos para la designación de los sitios más adecuados.
- Los guías, además de dominar la técnica, deben tener la capacidad de transmitirla al visitante y así garantizar su seguridad.
- Contar con guías capacitados en primeros auxilios y manejo de grupos.

Asesoría y capacitación

- * Capacitación en técnica de rapel.
- * Capacitación en primeros auxilios y manejo de grupos.
- * Capacitación en cuidado del medio ambiente.
- * Asesoría para designar lugares potenciales para rapel.

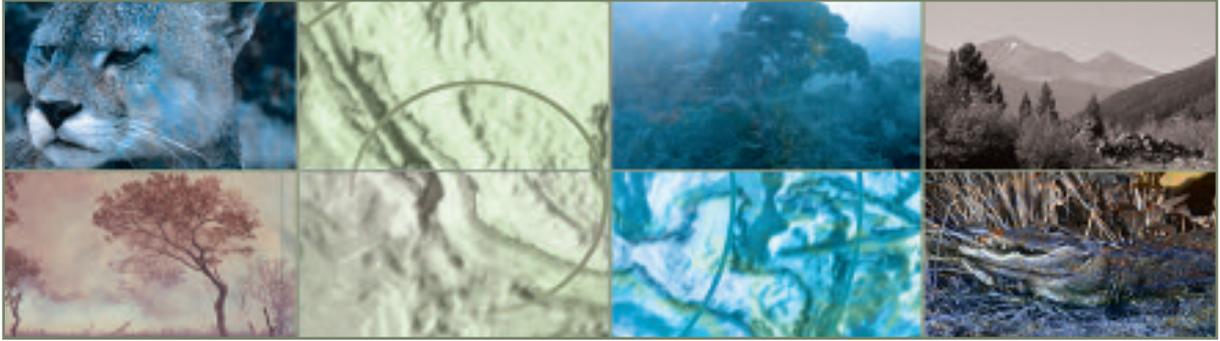
ECOTURISMO Y SEGURIDAD

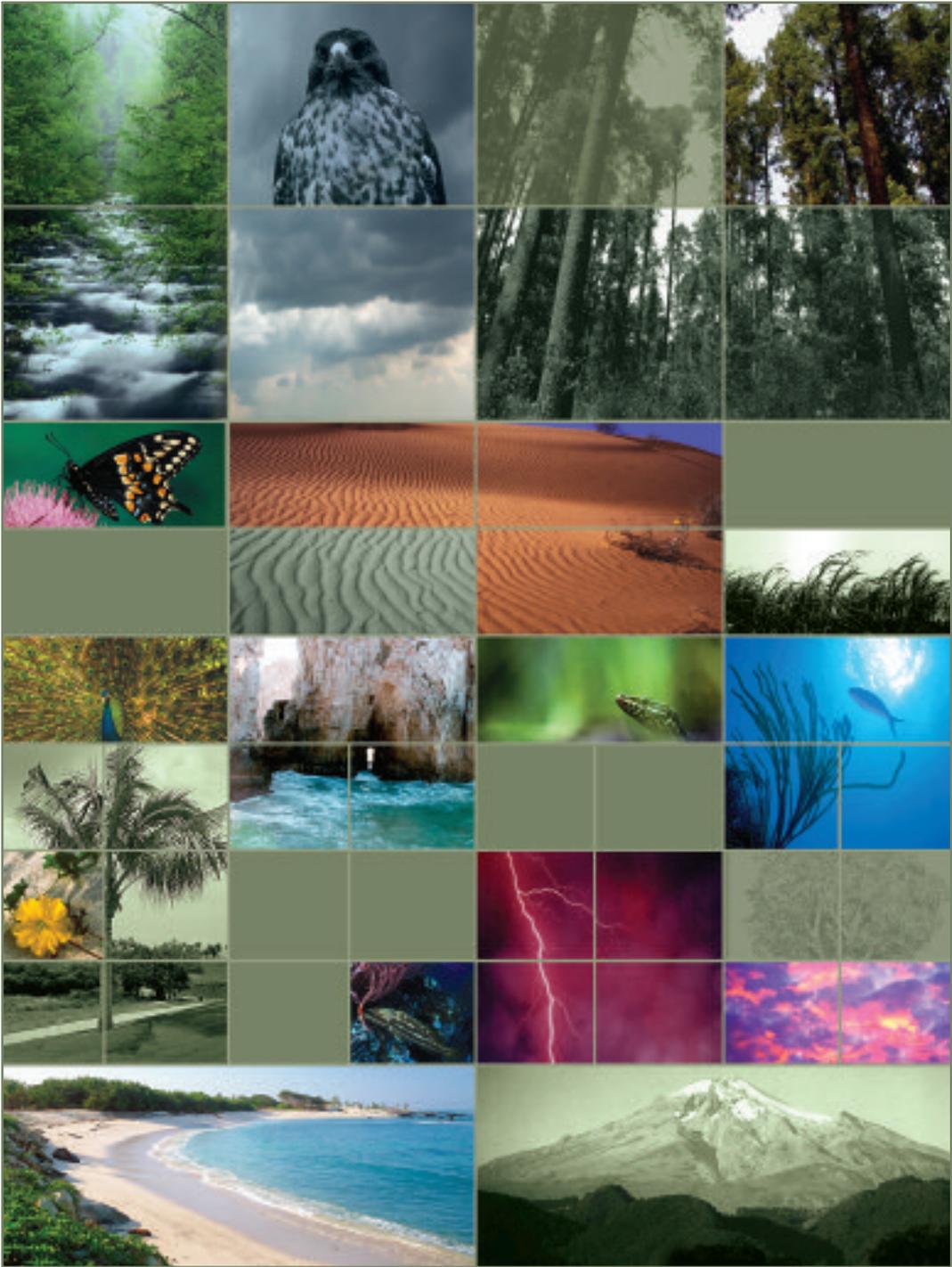
Como toda actividad al aire libre, la práctica del ecoturismo implica riesgos y, por tanto, es de suma importancia proporcionarle seguridad y confianza al visitante, como también asegurar a la empresa comunitaria frente a cualquier imprevisto.

Una adecuada capacitación en el manejo de las actividades y un equipo completo y en perfectas condiciones permitirán ofrecer un servicio de calidad, en el que todo riesgo se encuentre controlado. Esto se complementa con un botiquín de primeros auxilios completo y siempre a la mano, además de capacitación al respecto para saber actuar en caso de imprevistos o emergencias.

Es importante proporcionar al visitante una carta responsiva (véase el anexo 3) cuya firma, en caso de accidentes, protegerá a la empresa comunitaria. También se puede ofrecer un seguro de accidentes de viaje; para solicitarlo debe considerar lo siguiente:

- El costo del seguro dependerá de las edades de los visitantes, el periodo de estancia y el riesgo de las actividades a realizar.
- El costo es accesible y se puede incluir en el precio del paquete completo.
- Este tipo de seguro se solicitará con anticipación al arribo del grupo.





LA FORMACIÓN DE GUÍAS

DIME CUÁNTO SABES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES



Jazmín Díaz Melgoza
Omar Velasco Hernández

Admitido el inmenso potencial turístico de nuestro país, se tiene que reconocer la necesidad de difundir y promover herramientas didácticas que permitan apreciar, mostrar y resguardar diversos ambientes naturales. La gran diversidad biológica de México aumenta la cantidad de ambientes susceptibles de observación y estudio. Además, la naturaleza es una importantísima válvula de escape para las personas que viven en zonas urbanas y un atractivo cada vez más irresistible para visitantes de otros países. Por eso se requieren guías locales, operadores de turismo alternativo y proveedores de servicios turísticos con una base de conocimientos, técnicas y enfoques metodológicos que promuevan el disfrute sin alterar la integridad socioambiental de las localidades. Éste es el trabajo de los guías ambientales.

El territorio mexicano combina factores climáticos y ambientes tan contrastantes y complejos que el resultado ha sido una fascinante diversidad de vida silvestre. Nuestro país goza de renombre internacional por su variedad de ecosistemas templados, tropicales, áridos y semiáridos, además de sus ambientes marinos y dulceacuícolas.

Muchos de sus hábitats albergan especies que no existen en ningún otro lugar del planeta.



Esos ambientes son no sólo refugios naturales, sino también lugares habitados por culturas que históricamente han aprovechado lo que su entorno les ofrece. En nuestro país tenemos una inmensa variedad de identidades étnicas que se expresan a través de usos, costumbres y rasgos culturales cada vez más atractivos para grupos de viajeros interesados en las comunidades indígenas y sus formas tradicionales de vida.

Ante la necesidad de revisar las prácticas tradicionales en el uso de recursos, pero también de instrumentar formas innovadoras en manejo de la naturaleza y prácticas recreativas, tanto la capacitación comunitaria como la de los profesionales del turismo resultan imprescindibles.

La capacitación es necesaria para lograr prácticas recreativas respetuosas de la naturaleza.

La capacitación permite adoptar y poner en práctica técnicas y conocimientos nuevos. Sin embargo, la formación de quienes se dedican al turismo orientado a la naturaleza aún representa una insuficiencia considerable, a pesar de que la participación de los pobladores en la gestión local de sus recursos se ha legitimado en los últimos años.

El ecoturismo, es decir, aquellos “viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza a través de la interacción con la misma” (Sectur, 2003), exige la interacción del viajero con un área natural y su entorno cultural. Por esta razón resulta indispensable



que guías locales, operadores de turismo alternativo y proveedores de servicios turísticos construyan una base de conocimientos y asimilen técnicas y enfoques metodológicos que promuevan el disfrute de los visitantes sin alterar significativamente la integridad socioambiental de cada localidad.

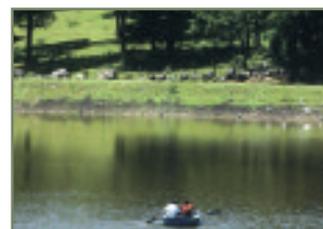
RESPONSABILIDAD Y LIDERAZGO

El viajero que explora una región en busca de experiencias nuevas siempre enfrentará una serie de retos, físicos y mentales. Así, se le ve ascender a la cima de una montaña aun cuando no tenga una formación previa como escalador; descender por un río caudaloso sin ser necesariamente un navegante experto, o bien, caminar grandes y desconocidas distancias para observar o fotografiar fauna y flora silvestres.



Además, cualquier viaje en un ambiente natural incluye riesgos que deben minimizarse: cambios climáticos repentinos, dificultad para encontrar un refugio temporal, contacto accidental con alguna planta tóxica o animal venenoso e incluso inseguridad en algunas comunidades. En consecuencia, el propósito principal de todo guía de grupo debe ser procurar el cuidado y bienestar de los visitantes.

No se trata de que el guía pueda y sepa hacerlo todo, aunque su nivel de conocimientos, destrezas y habilidades desempeñan una función muy importante a la hora de trabajar. Un guía profesional no es el genearme que cuida la obediencia a una serie de normas, sino una persona con criterio, capacitada y bien informada al servicio de quienes lo contrataron.



Un guía no asume el papel de líder sólo por satisfacción personal, sino para suministrar a los visitantes experiencias agradables y significativas. Cada participante en una experiencia guiada —sobre todo el principiante— otorga su confianza al guía, de ahí que si éste falla en la provisión de un mínimo de cuidados y atenciones puede enfrentar repercusiones de índole no sólo moral sino legal.

Un guía profesional es una persona capacitada y bien informada que actúa para garantizar el bienestar de los visitantes y la protección del entorno.

Si bien es cierto que las actividades del turismo alternativo incluyen cierto grado de incertidumbre, buena parte del trabajo del guía se orienta a reducirla. En algún momento todo guía sentirá cansancio, hambre, deshidratación, sueño y hasta aprehensión, pero aun así debe mantener la atención y cuidado del grupo. Es en estos casos cuando se requiere un cuidado que se convierta en *liderazgo*. Si el guía se muestra cansado y desalentado, los integrantes de su grupo no se sentirán mejor, y estarán esperando que el líder les facilite las cosas. Como responsables de grupos, los guías deben saber que el turista busca experimentar aventuras, pero aventuras “razonablemente seguras”.

Son cuatro las responsabilidades fundamentales que todo guía debe considerar durante el desempeño de su actividad profesional:





Cada vez que un visitante vuelva a casa con un mejor entendimiento o una mejor apreciación de la naturaleza o de él mismo, el guía habrá realizado una formidable labor social.

Minimizar riesgos. La responsabilidad primordial de un guía es poder manejar diferentes factores de riesgo durante una excursión. El riesgo de accidente no puede eliminarse de ninguna actividad de este tipo, pero sí reducirse considerablemente mediante un liderazgo competente.

Minimizar impactos en el ambiente. Personas y grupos tienen la obligación de dejar los sitios visitados al menos en el mismo estado en que los encontraron. Sin un cuidado continuo de las zonas, los impactos acumulativos pueden alterar el entorno silvestre, es decir, el atractivo que motiva a las personas a visitar dichos lugares. Un guía tiene no sólo la oportunidad sino la responsabilidad de utilizar y difundir técnicas básicas de minimización de impactos y promover un mejor comportamiento entre los turistas.

Maximizar experiencias de aprendizaje. Un guía debe aprovechar toda oportunidad para promover el aprendizaje entre sus grupos. Si bien un recorrido no siempre se planea con propósitos educativos, sí presentará numerosas oportunidades de hacerlo. Propiciar la participación en distintas labores y actividades puede resultar muy fructífero a este respecto, por eso cada vez que un visitante se vaya con un mejor entendimiento o una mejor apreciación de la naturaleza o de él mismo, el guía habrá realizado una formidable labor social.

Maximizar disfrute y recreación. Recreación significa diversión. Ésta es una de las razones principales por las cuales la gente busca este tipo de actividad turística. Además, la posibilidad de disfrutar experiencias favorece que la gente vuelva a practicarlas en el futuro.

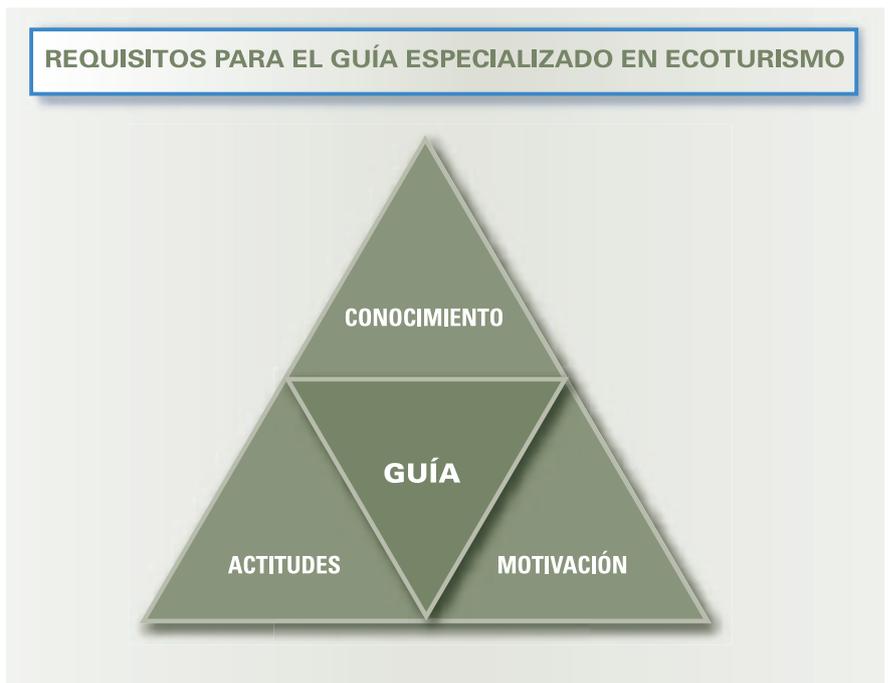


PERFIL DEL GUÍA EN ECOTURISMO

Existen otros requisitos que la formación como guía especializado en ecoturismo debe considerar. Ya sea que se trate de orientar durante una caminata, brindar primeros auxilios, realizar excursionismo o advertir sobre las condiciones atmosféricas cambiantes, toda actividad del guía requerirá de una serie de fundamentos que pueden agruparse en tres categorías: conocimientos, actitudes y motivación (Kosseff, 2003).

Los *conocimientos* hacen referencia a las habilidades físicas y la preparación teórica indispensables para desempeñarse como guía especializado. Destacan los siguientes tópicos: planeación de viaje, primeros auxilios, manejo de riesgos, minimización de impactos en el ambiente, nutrición e hidratación, orientación, responsabilidad y aspectos legales, además de las habilidades necesarias para cada actividad específica (caminata, bicicleta de montaña, espeleísmo, etc.). Otro aspecto que resulta fundamental es la buena condición física del guía: debe ser lo suficientemente fuerte para mantener una reserva energética y anímica cuando su grupo se encuentre exhausto.

Las *actitudes* son habilidades psicológicas e intelectuales que se asimilan a través de la experiencia y, por tanto, requieren tiempo para desarrollarse. Entre ellas se cuentan la comunicación, estilo de liderazgo, capacidad de toma de decisiones, empatía, ética, manejo de grupos, autoconciencia, conciencia de grupo y conciencia ambiental. Cabe señalar que la mayoría de los guías se comprometen más con la asimilación de conocimientos y sólo en ocasiones otorgan importancia a sus actitudes. Lo importante es desarrollar un balance entre estos dos factores.



La *motivación* es también un aspecto crítico. Un buen guía tiene varias formas de motivarse. La cima que se pretende alcanzar, la rapidez en el avance del grupo o algún posible romance no son los motivos que deben conducir su desempeño. Motivos personales como éstos sólo deben desempeñar un papel secundario, y siempre por debajo de la minimización de riesgos y el cumplimiento de las metas del grupo. Muchos accidentes y malas experiencias en la conducción de grupos tienen su origen en la motivación inapropiada —a menudo, objetivos personales y egoísmo— de los guías.

Un guía conoce bien sus propias habilidades, pues sólo así las puede mejorar. Aquí la ayuda de un monitor o segundo líder permite complementar conocimientos y habilidades. Si el guía tiene gran facilidad para trabajar con grupos, su monitor puede dominar los aspectos de seguridad. De cualquier manera, siempre se aprenden cosas nuevas al compartir el liderazgo de un grupo, y al mismo tiempo se garantiza una actividad divertida y segura para los participantes.

EDUCACIÓN AMBIENTAL

El turismo orientado a la naturaleza y educativo se posiciona poco a poco como una alternativa —viable— al turismo tradicional. El verdadero valor de esta modalidad turística yace en su posibilidad de ofrecer experiencias enriquecedoras a través de una filosofía que alienta la curiosidad y promueve la exploración del entorno. Ahora bien, el éxito de esta aproximación depende en gran parte del grado de experiencia y la capacidad del guía responsable (Thomas, 1995).

Las definiciones de este tipo de turismo han ido evolucionando desde un total apego a la naturaleza hasta promover una práctica centrada en elementos tanto naturales como culturales. Hoy se percibe un enfoque turístico que obliga a la planeación y el desarrollo sustentable de la actividad en función de las preferencias del turista por un ambiente sano, bien conservado y auténtico, además de un alto nivel de calidad y competitividad en los servicios (Sectur, 2003). De esta manera, la práctica del ecoturismo se reinventa como una estrategia turístico-educativa cuyo propósito es examinar y descubrir las características físicas, biológicas e histórico-culturales de un área determinada. “Llevamos en el interior de nosotros mismos el mundo físico, el mundo químico, el mundo vivo, y al mismo tiempo nos hemos separado de ellos por nuestro pensamiento, nuestra conciencia, nuestra cultura” (Morín, 1999, p. 46).



Un sentido de compromiso con la naturaleza

La educación ambiental puede prosperar en diversidad de formas y en muchos contextos: la observación y el análisis del entorno local, el entendimiento de los ecosistemas, el desarrollo de zonas de conservación o de proyectos prácticos que incluyan a las comunidades del lugar e incluso el análisis de temas de relevancia global, como la deforestación y la extinción de especies.

Entre los métodos educativos más efectivos al respecto se hallan el contacto directo con los ecosistemas, la fauna y flora, así como la experimentación de formas de uso tradicional de los recursos. Las actividades en campo fácilmente se traducen en estrategias y herramientas educativas que hacen posible transmitir o crear un sentido de compromiso con la naturaleza.

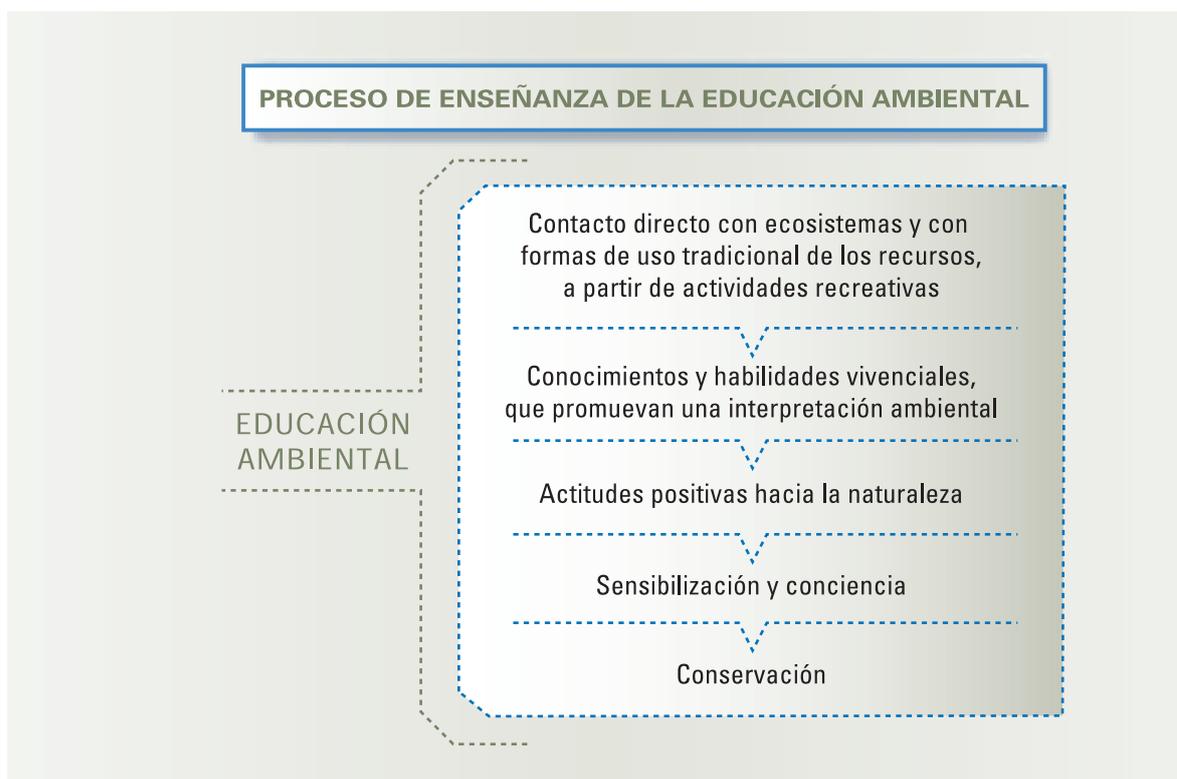


La educación ambiental, en su más amplio significado, incorpora un proceso de enseñanza centrado en la cantidad y calidad de todos los aspectos del ambiente. Asimismo, representa una de las alternativas con mayores repercusiones y vida a largo plazo al concebirse como un “proceso mediante el cual el individuo asimila los conceptos e interioriza las actitudes que le permiten evaluar las relaciones de interdependencia establecidas entre la sociedad y su medio natural” (González, 1985).

Uno de los mitos de la educación ambiental argumenta que sus orígenes se hallan en el campo de la educación científica o en el estudio práctico de la naturaleza. En contraste, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) consideran que esos orígenes se remontan a la preocupación de países del Tercer Mundo frente a la degradación ambiental resultante de actividades productivas impulsadas por los países desarrollados.

La práctica del ecoturismo supone toda una estrategia turístico-educativa.

Aunque su origen fue de naturaleza social, el movimiento ambiental educativo logró mayor presencia a partir de la educación científica. Los problemas ambientales comenzaron a interpretarse como problemas técnicos susceptibles de soluciones técnicas como las que la ciencia es capaz de proveer (Robottom, 1993). La educación ambiental llegó a ser dominada por el enfoque de las ciencias naturales, asumiendo que la adquisición de una perspectiva ecológica y la apreciación del concepto “ecosistema” neutralizarían cualquier acto nocivo de los estudiantes, quienes, en cambio, desarrollarían una preocupación informada sobre el ambiente (Schleicher, 1989). Sin embargo, el hecho es que un desarrollo sustentable, ambientalmente responsable, ocurrirá sólo cuando se forme una conciencia pública avalada por una base de conocimientos y habilidades capaces de generar actitudes positivas hacia la naturaleza.



El proceso de la interpretación ambiental

¿Cómo llevar al grueso de la población una explicación sencilla de medio ambiente? No se trata sólo de describir cómo funciona el mundo natural, y aunque esto es algo muy importante existen elementos sociales y culturales que no pueden ser ignorados.

La educación ambiental puede ser practicada de diversas maneras y en muchos contextos. Cualquier trabajo en torno al ambiente puede adoptar formas distintas, como

Un desarrollo sustentable exige una conciencia pública basada en conocimientos y en actitudes positivas hacia la naturaleza.

la observación de fauna y flora, el desarrollo de áreas de conservación, el diseño de proyectos productivos con comunidades o la investigación centrada en temas de carácter global, como ocurre con las especies en peligro de extinción o la deforestación. Pero cuando se trata de captar el interés del público, el planteamiento inicial de cualquier esfuerzo educativo debe tomar en cuenta que ese interés se despertará cuando se trate de cuestiones de tipo recreativo y, sobre todo, de temas y actividades que despierten curiosidad (Thomas, 1995).

Traducir el medio ambiente en forma tal que resulte ameno, interesante, significativo, y a la vez digerible, es una tarea desafiante para cualquier educador. En estos términos, el contacto con los elementos y los seres vivos lleva implícito un potencial didáctico que puede ser extendido a través de la *interpretación ambiental*, es decir, “una

actividad educativa que revela los significados y relaciones, mediante el uso de objetos originales, experiencias directas y medios ilustrativos” (Tilden, 1977).

El objetivo fundamental de la interpretación ambiental es enriquecer la mente y el espíritu para mejorar la experiencia del visitante, lo que la hace decisiva en la promoción del entendimiento y la sensibilidad pública en temas ambientales. La interpretación ambiental es un instrumento de especial relevancia por su vínculo con áreas y disciplinas que le permiten presentarse como una actividad pedagógicamente viable y con beneficios asociados en el ámbito de la conservación y el turismo ecológico.

Tres ámbitos de la interpretación ambiental

Podemos identificar tres vertientes de la interpretación ambiental: una *pedagógica*, una de *conservación ecológica* y otra de *recreación*. La primera, porque interpretar implica trascender lo aparente y ofrecer al visitante el significado de los elementos y procesos fundamentales de la biosfera y de las interacciones entre la sociedad y la naturaleza. La segunda, porque la interpretación ambiental requiere considerar los elementos y procesos naturales, históricos y culturales como fundamentales para el proceso educativo, sobre todo pensando en el largo plazo. Finalmente, el proceso de interpretación implica la percepción de la naturaleza, a través del disfrute del paisaje y de la observación de la vida silvestre en un espacio turístico basado en un entorno natural preservado.

A través de la interpretación ambiental, el turista puede convertirse en observador y actor; aun cuando se manifieste poco sensible a la naturaleza, puede descubrir que su receptividad se agudiza y, a medida que transcurre el tiempo, cada vez logra ver más cosas (Boullon, 1985). Además, esta actividad puede ofrecer soluciones que reduzcan las amenazas a las áreas naturales protegidas, al contribuir con el cumplimiento de los objetivos de protección y conservación en un contexto de seguridad y disfrute para cada visitante.

CONDUCCIÓN DE GRUPOS

Este apartado proporciona un formato básico de planeación que se puede adaptar a una gran variedad de escenarios. Es importante recordar, sin embargo, que si bien a partir de estas recomendaciones se puede elaborar un *plan de conducción de grupos*, la planeación se asemeja más a un arte que a una ciencia. El mejor guía no trabaja a partir de una fórmula, sino que advierte lo que funcionará mejor en determinada situación: ¿qué ritmo de avance será el más adecuado para determinado grupo?, o bien, ¿qué es lo que un grupo disfrutará más? También debe saber que su plan no puede ser estático sino, más bien, adaptable a cada circunstancia.

El mejor guía identifica lo que funcionará mejor en determinada situación. Su plan, lejos de ser estático, debe adaptarse a cada circunstancia.

La conducción de grupos debe centrarse en los detalles. Para cualquier guía principiante las actividades resultarán más sencillas si procede en forma sistemática. En estos casos, los *listados de revisión* (listas en las que cada elemento va acompañado de un pequeño cuadro o espacio donde ir marcando su cumplimiento) se convierten en herramientas útiles durante las etapas de planeación; también son fundamentales, por ejemplo, al revisar el equipo, ya que un olvido puede conducir a situaciones difíciles de remediar una vez en el campo.

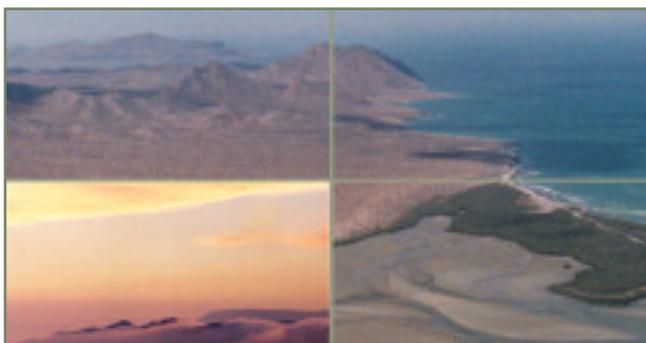
Así mismo, el guía responsable debe asegurarse de que cada compañero involucrado en el proceso de planeación mantenga un registro escrito de sus labores. En definitiva, los listados de revisión y los registros de labores son una forma efectiva de asegurar que todo saldrá de acuerdo con lo planeado.

Plan de conducción de grupos

Un sistema de conducción de grupos puede originarse a partir de preguntas como las siguientes:

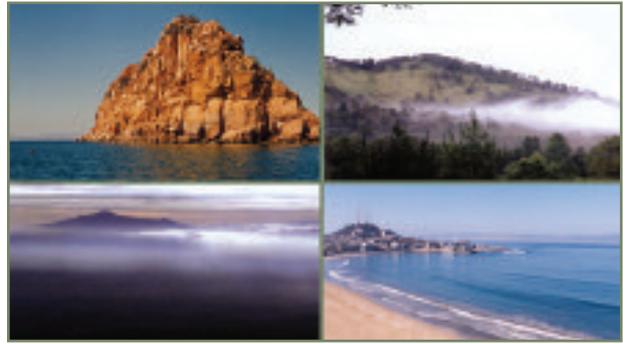
¿Para qué dirigir a determinado grupo? Será para enseñarle algo, alcanzar alguna cumbre o sólo pasar un buen rato. Cualesquiera que sean los objetivos que determinen una salida, éstos definirán todas las actividades. Por tanto, deben ser flexibles y apearse a la capacidad y aceptación de los involucrados

¿Quiénes? En muchas ocasiones el guía no puede anticipar quiénes serán sus clientes, pero sí debe saber diagnosticar si responden a la actividad planeada. Algunos aspectos a considerar incluyen: la cantidad de personas que integrarán al grupo, su estrato poblacional (niños, deportistas, adultos mayores, etc.), conocimientos o habilidades requeridos (practicar el descenso a rapel, cruzar algún río...), su condición física (desde ninguna hasta atlética), además de cualquier requerimiento especial (personas con capacidades especiales o de condición médica delicada).



¿Dónde? La respuesta permite identificar de manera general el área en donde se realizará la actividad, para posteriormente centrar la atención en una ruta específica y la ubicación de los sitios para descansar, acampar, reabastecerse y observar la belleza escénica, así como los puntos de riesgo potencial y rutas de evacuación.

¿Cuándo? La planeación de actividades se debe sujetar a los periodos de estacionalidad local. Cada lugar ofrecerá mejores condiciones para realizar actividades ecoturísticas durante cierta temporada: lluvias, estiaje, aumento de las poblaciones de mosquitos, temperaturas bajas, épocas de floración, temporadas reproductivas de especies silvestres, etcétera.



¿Qué? Es esencial conocer los tipos de equipo y recursos necesarios para realizar las actividades. Son dos las formas de clasificar el equipo: *personal* (bolsa de dormir, mochila, vestimenta, botella para agua) y *colectivo* (utensilios para cocinar, tiendas de campaña, cuerdas, botiquín de primeros auxilios), además de otros diversos recursos (alimentos, agua, combustible, filtros purificadores). Antes de salir al campo deberá revisarse, lista en mano, el equipo de cada participante. Asimismo, elaborar una lista de objetos inconvenientes (armas de fuego, bebidas alcohólicas, cosméticos, tabaco) evitará muchos problemas.

¿Qué tal si...? Este proceso de planeación permitirá identificar probables contingencias; el hecho de considerar escenarios adversos, por más remotos que parezcan, ayuda a la seguridad del grupo.

Conducir grupos no supone que el guía será el primero en caer o deshidratarse; implica, sí, que experimentará situaciones reales que gradualmente lo capacitarán para tomar las decisiones correctas.

Recomendaciones

- **Conocimientos previos.** De manera ideal, el guía debería recorrer con anterioridad la ruta elegida, aunque esto no es necesario si posee experiencia previa en ambientes y zonas similares. De cualquier forma, siempre debe conseguir toda la información disponible sobre el sitio específico. Así también, debe tener en cuenta que los mejores guías usualmente trabajan en zonas que conocen de muchos años atrás y, por tanto, poseen gran significado afectivo para ellos.
- **Transporte y apoyos.** Siempre hay que considerar el soporte logístico que necesitará el grupo (sitios de reabastecimiento de agua y alimentos), sobre todo si de ello depende la seguridad del grupo. En caso de que se requiera de apoyo complementario (traslado de personas o de alimento), se debe responsabilizar a gente comprometida y con experiencia en estas actividades.

- **Reglas y lineamientos.** Recorrer un área natural (un área natural protegida o un terreno comunal o privado) significa a menudo cumplir ciertos lineamientos; en ocasiones deben tramitarse permisos y confirmar que las actividades planeadas estén permitidas en la localidad.
- **Simulación.** Hay que utilizar toda la información bibliográfica y documental disponible (mapas topográficos, de tipos de vegetación, guías de campo, etc.) para analizar imaginariamente la ruta. ¿Cuál es el gradiente altitudinal? ¿Cuáles son los sitios seguros para acampar y protegerse del viento o la lluvia? ¿Cuáles serán las condiciones del río que el grupo deberá cruzar? ¿Cuáles son las recomendaciones de otros guías locales? ¿Cuáles son las rutas de evacuación que se pueden utilizar en caso de emergencia?

HERRAMIENTAS DIDÁCTICAS

Un guía puede utilizar una variedad de materiales de apoyo para afinar y ampliar sus ideas. A través de libros, folletos, catálogos, guías de campo, recorridos guiados, senderos interpretativos, exhibiciones o presentaciones audiovisuales, es posible generar diferentes mensajes para distintos tipos de audiencia. Algunos mensajes pueden servir



para guiar el recorrido en un parque o museo. Redactar y diseñar un documento, por ejemplo, puede servir como autoguía que permita apreciar y entender el significado de una exhibición o el entorno silvestre que encontramos al recorrer un sendero. Otros materiales impresos pueden también brindar información y orientar al visitante que no conoce un lugar, o bien, satisfacer los requerimientos de alguien que solicite información más detallada sobre un tema específico. Este apartado hace referencia a algunas técnicas y lineamientos empleados para diseñar e impartir este tipo de contenidos.



Los **senderos interpretativos** constituyen una actividad en la que los espacios naturales se acondicionan para que el visitante recorra, a pie o en transporte no motorizado, un camino a campo traviesa predefinido y provisto de cédulas informativas y señalamientos, o bien, sea guiado por intérpretes de la naturaleza capacitados para enseñar acerca del medio natural y la cultura local (Sectur, 2003).



APOYOS DEL GUÍA EN ECOTURISMO

MATERIALES IMPRESOS

- LIBROS
- FOLLETOS
- CATÁLOGOS
- GUÍAS DE CAMPO

HERRAMIENTAS DIDÁCTICAS

- RECORRIDOS GUIADOS
- SENDEROS INTERPRETATIVOS
- EXHIBICIONES O PRESENTACIONES AUDIOVISUALES

Aunque los recorridos son generalmente de corta duración y tienen una orientación educativa, un sendero interpretativo no se reduce a una vereda acondicionada con letreros, puentes y miradores; su construcción requiere además de una serie de estudios y consideraciones técnicas y científicas de la zona a fin de evitar en lo posible alteraciones negativas, como compactación o erosión del suelo, perturbación de la fauna local o erradicación de especies endémicas, entre muchas otras consecuencias.

Edward Abbey (1968) enlistó las tres preguntas más frecuentes que la gente realizaba en centros interpretativos y centros de visitantes en Estados Unidos; sus resultados son contundentes: ¿dónde está la máquina de refrescos?, ¿dónde está el baño? y ¿cuánto tiempo tarda en recorrer este lugar? Las personas necesitan satisfacer sus necesidades básicas antes de ocuparse de otras cosas. Una vez que esto se entiende, el guía debe ser paciente y amigable con sus clientes.

El diseño de herramientas didácticas debe considerar a los visitantes, definir el carácter de un sitio y su temática principal y prescribir métodos interpretativos y de difusión. En esta fase se recopila la información necesaria para diagnosticar y elaborar alternativas de acción a desarrollar, determinando las características de los recursos naturales, destacando los valores de conservación ecológica, como también las características históricas y culturales, particularmente las relacionadas con las prácticas de manejo y el conocimiento tradicional de los recursos de la zona. Igualmente se determinan y localizan los recursos del área que pueden o no ser interpretados, así como los servicios de apoyo con que cuenta el lugar.

Cuando se conoce y respeta el entorno, el ciclo incesante de fenómenos naturales puede brindar ilimitado placer a todo aquel que se detenga un momento para apreciarlo. La naturaleza proporciona una importantísima válvula de escape a las personas que viven en zonas urbanas, y la gran diversidad biológica de México no hace sino aumentar los temas susceptibles de observación y estudio que definen un buen proyecto ecoturístico.

Elaboración de material didáctico

Las siguientes recomendaciones resultarán de ayuda al elaborar cualquier material didáctico:

- Procurar no utilizar tecnicismos, abreviaturas o frases demasiado largas; construye oraciones que el guía o los visitantes puedan leer en voz alta sin esforzarse.
- Al escribir palabras o nombres confusos incluir su pronunciación fonética entre paréntesis (el caso de nombres científicos).
- Cualquier escrito que se redacte debe ser revisado por otras personas antes de presentarlo al público.



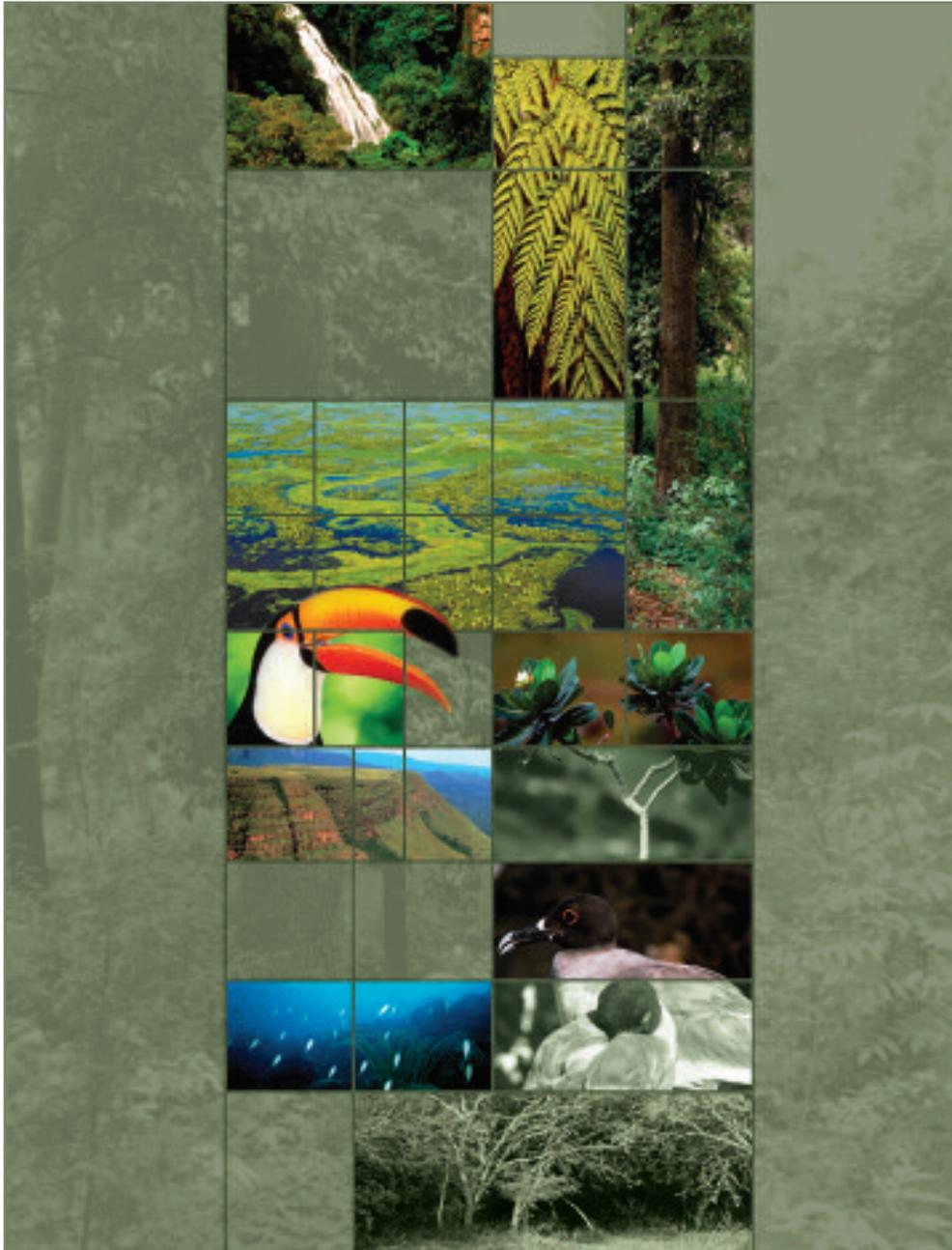
Un recorrido en compañía de un intérprete de la naturaleza puede abrir los ojos a cualquiera. El guía preparado conoce los rastros naturales que le indican hacia dónde mirar o caminar, así que generalmente descubrirá más animales y plantas que el viajero profano. Un simple paseo puede así convertirse en una experiencia significativa, sobre todo si estamos acompañados de menores de edad.

Los recorridos más interesantes serán aquellos que comprendan varios tipos de ecosistemas, aunque tal variación no es indispensable si se sabe buscar bien. No hay que pasar por alto los rastros de animales: señalar los lugares donde se alimenta algún mamífero pequeño, identificados por fragmentos de cáscaras de semillas, así como las sendas utilizadas regularmente por animales mayores. Conviene también utilizar árboles como puntos de referencia, y dar indicaciones con suficiente antelación.

Un itinerario puede ser permanente, en el sentido de que los visitantes sigan siempre el mismo recorrido, pero muchos de los parajes sólo tendrán interés en ciertas estaciones del año: es improbable que el visitante desee visitar un lugar donde crecen flores silvestres si no es durante la temporada de floración. Conviene, pues, variar ligeramente el recorrido para recoger las peculiaridades de cada estación. Adentrarse caminando en la naturaleza para observar y conocer el bosque, el desierto o la montaña, resulta relajante y benéfico para la salud, claro que el respeto hacia la naturaleza es un requisito indispensable para lograr una satisfacción total al practicar la interpretación. De la misma forma, hay que evitar moverse de manera ruidosa y no llevar radios ni teléfonos celulares que puedan alterar la quietud de un lugar. Tampoco dejar rastros de la visita; el lugar debe quedar tal y como se le encontró.

Las áreas naturales cumplen importantes funciones y se les debe respetar para que las sigan haciendo. Por último, cualquier visitante responsable observará los puntos esenciales de todo código de conducta, los cuales pueden resumirse fácilmente en una sola frase: “no des motivo a nadie para que lamente tu visita”.





ECOTURISMO COMUNITARIO

PARA MUESTRA, ALGUNOS BOTONES



Gustavo López Pardo

No todas las prácticas turísticas son iguales. Ni siquiera aquellas que tienen en común “la naturaleza como destino”. Muchas de las prácticas de turismo ambiental deterioran de modo considerable el medio ambiente porque se realizan sin la valoración adecuada —apoyada en estudios ambientales— de sus impactos ecológicos. El ecoturismo muestra un carácter más confiable porque observa una nueva actitud del turista, a saber: una valoración ética de la naturaleza y la preocupación por su conservación; una utilización distinta del tiempo libre y la demanda de un servicio que mejorará la calidad de vida de la comunidad anfitriona. En este sentido, el ecoturismo, más que un viaje hacia la naturaleza, constituye una transformación en la actividad económica: la oportunidad para las comunidades rurales de reapropiarse de sus recursos naturales, controlar la gestión del servicio y recibir los beneficios. En las líneas que siguen se reflejan experiencias exitosas de turismo comunitario, sin pasar por alto las dificultades que los protagonistas tuvieron que superar y los esfuerzos que debieron redoblar.



Como ocurrió en casi todo el mundo, a finales del siglo XX México vivió el *boom* del ecoturismo y el turismo alternativo. Actualmente se pueden encontrar más de mil destinos ecoturísticos, de aventura y de turismo rural, cuyos servicios son prestados por operadores privados y empresas comunitarias. Algunos de esos destinos son áreas naturales en las que se desarrollan actividades comprendidas en el turismo alternativo y en las que no se cuenta con infraestructura turística permanente, de hospedaje o alimentación; su explotación turística beneficia poco a las comunidades aledañas y, por el contrario, son acaparados por operadores turísticos privados, nacionales y extranjeros.

Otros de estos destinos son parte de los nuevos circuitos turísticos conformados por centros tradicionales. Éstos cuentan con una mayor infraestructura turística, como es el caso de Mundo Maya, Barrancas del Cobre, Corredor de Baja California, Mariposa Monarca, etc., y las comunidades pueden o no participar.

Algunos más son sitios turísticos pequeños que no forman parte de los megaproyectos, pero cuentan con una infraestructura turística permanente y son impulsados por ONG y comunidades locales; por ejemplo, San Nicolás Totolapan, en el Distrito Federal; Pueblos Mancomunados, en Oaxaca; La Selva del Marinero, en Veracruz; Escudo Jaguar, en Chiapas; Cuetzalan, en Puebla; San Juan Nuevo Parangaricutiro, en Michoacán, y otros.

Aun cuando la mayor parte de estos destinos se encuentra en zonas rurales y áreas naturales protegidas propiedad de comunidades indígenas y campesinas, la generalidad de las actividades alternativas que ahí se practican son promovidas y comercializadas por agencias de viaje privadas. Sin embargo, como el ecoturismo se ha convertido en un elemento importante de la estrategia para la conservación productiva de los recursos naturales (sobre todo de las áreas naturales protegidas) y en un instrumento para el combate a la pobreza, desde principios de los años noventa el gobierno (en ese entonces el Instituto Nacional Indigenista [INI], el Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas en Solidaridad [Fonaes], la Secretaría de Desarrollo Social [Sedesol], la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca [Semarnap] y



Desde principios de los años noventa el gobierno (en ese entonces el Instituto Nacional Indigenista [INI], el Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas en Solidaridad [Fonaes], la Secretaría de Desarrollo Social [Sedesol], la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca [Semarnap] y

otras instituciones), organizaciones no gubernamentales conservacionistas y ambientalistas (Pronatura y el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza [FMCN]) y comunidades rurales e indígenas han creado y desarrollando una serie de programas, corredores, rutas y empresas ecoturísticas.

Como resultado de esas acciones, en la actualidad suman más de 650 representantes de empresas y proyectos ecoturísticos de 29 entidades federativas, destacando entre las delegaciones más numerosas los estados de Nayarit, Hidalgo, Distrito Federal, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Oaxca, Puebla, Quintana Roo y Veracruz (Sectur 2006).

En la región de La Lacandona, en Chiapas, se ofrecen recorridos por ríos, caminatas nocturnas y observación de aves, así como hospedaje en campamentos ecológicos, en los proyectos Isman-La Palma, Agua Clara, Frontera Corozal, Yaxchilan, etcétera. En la zona de El Vizcaíno, Baja California, se realiza la observación de ballenas. En Michoacán se impulsa el ecoturismo en San Juan Nuevo Parangaricutiro; en Quintana Roo también se promueve en la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an y Calakmul, en el Gran Arrecife Coralino Maya, bajo la cobija del proyecto multinacional Mundo Maya. En Tabasco, el ecoturismo se practica en la sierra de las Flores o Agua Selva, municipio de Huimanguillo.



En Oaxaca, entidad en la que el turismo convencional recibió un gran impulso con el megaproyecto Bahías de Huatulco, se desarrolla también una de las experiencias ecoturísticas más interesantes del país: la protagonizada por los Pueblos Mancomunados de la Sierra Norte. En Puebla destaca el proyecto impulsado en Cuetzalan, donde un grupo de mujeres indígenas formó y conduce la empresa Taselotzin. En el Distrito Federal destaca el proyecto de San Nicolás Totolapan.

Si bien los objetivos explícitos de la mayor parte de estos proyectos son conservar los recursos naturales y mejorar las condiciones de vida de sus comunidades a través de la actividad ecoturística, presentan características que no sólo los diferencian entre sí, sino que explican sus distintos grados de desarrollo.



A continuación presentamos algunos de los proyectos comunitarios más interesantes de nuestro país y destacamos aspectos que nos permiten observar la riqueza y complejidad de estas experiencias durante el proceso de desarrollo de actividades turísticas sustentables.

PUEBLOS MANCOMUNADOS

Ejemplo de articulación exitosa de comunidades rurales indígenas con la sociedad urbana industrial moderna. Mediante una estrategia de desarrollo integral y diversificación productiva, ocho pueblos (Benito Juárez, Amatlán, Lachatao, Latuvi, La Nevería, Cuajimoloyas, Llano Grande y Yavesía) lograron una articulación múltiple con los mercados hasta superar la tradicional relación sectorial que los mantenía en una situación de dependencia y subordinación.

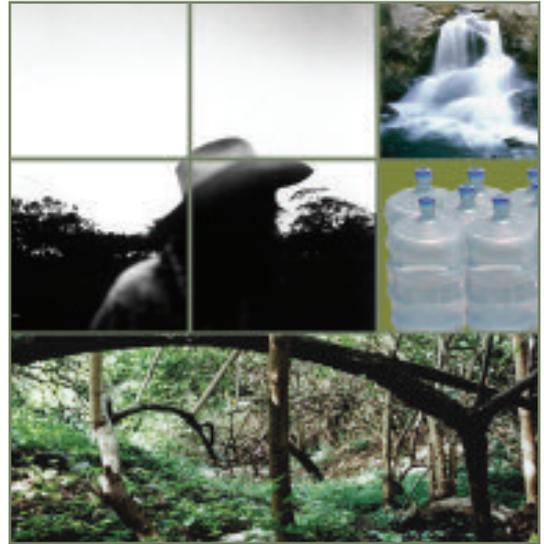
A partir de su experiencia de manejo sustentable de los bosques, avanzaron en el desarrollo de otros proyectos productivos, como la embotelladora de agua, la empresa de cantera, las minas de oro y plata y el ecoturismo. Con ello no sólo modificaron su articulación

con el mercado, sino que alcanzaron una mayor participación de sus propios habitantes, pudieron disponer de

sus propios gestores y, por tanto, lograron que los beneficios económicos y sociales de sus proyectos se quedaran en las comunidades y se repartieran de manera más equitativa.

Las características del funcionamiento de las comunidades de la Sierra Norte le han impreso un sello distintivo a los proyectos productivos de esa zona. La propiedad comunal de la tierra determinó la creación de organizaciones que garantizan el aprovechamiento comunitario de los recursos y sus beneficios. De ahí que la comunidad sea siempre la máxima autoridad en todos y cada uno de los aspectos relacionados con los bienes comunales. Esto no ha constituido obstáculos para la producción, pues a diferencia de otras experiencias, la comunidad está acostumbrada a crear empresas o grupos que manejen los proyectos con la autonomía necesaria, manteniendo la dirección general de la comunidad en los aspectos más relevantes.

Puesto en marcha en 1997, el proyecto ecoturístico ofrece hospedaje y alimentación en cabañas y comedores comunitarios. En cerca de 29 mil hectáreas de bosques de niebla de pino-encino, destacados entre los más ricos del mundo, se desarrollan actividades de observación de flora y fauna, recorridos por senderos interpretativos para caminantes y ciclistas de montaña. La experiencia se completa con el acercamiento a costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas de la sierra.



El proyecto ecoturístico de los Pueblos Mancomunados de la Sierra Norte de Oaxaca parte de una estrategia de desarrollo integral que abarca otros proyectos productivos y ha resultado ser un excelente aliado para la conservación de los bosques y la cultura tradicional en la región.

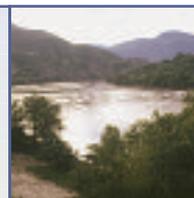
En los bosques de la Sierra Norte de Oaxaca, uno de los más atractivos del mundo, se pasa en tan sólo 60 minutos de un clima seco y cálido a montañas frías y húmedas en donde ocasionalmente cae nieve; además, se puede observar una gran cantidad de plantas endémicas, aves, reptiles y mamíferos.

Sus rutas para caminata y ciclismo de montaña integran una red de más de 100 kilómetros de senderos señalizados para diversas habilidades.

La conservación de los bosques y la cultura han encontrado en el ecoturismo un excelente aliado. La construcción de la infraestructura turística, no obstante el uso de tecnologías amigables y de bajo impacto (captación de agua de lluvia y reutilización de aguas grises, calentadores solares, composta y manejo de basura, etc.), se ajustó a materiales de la zona y a la capacidad técnica de la población local. Esto evitó copiar modelos externos que requiriesen la contratación de mano de obra especializada. Uno de los resultados más importantes fue la convicción y confianza de las comunidades para impulsar proyectos con base en sus propios recursos técnicos, sociales, culturales e históricos.

Como resultado de este proceso se creó una empresa social para comercializar directamente los servicios y actividades ecoturísticas que ofrecen los Pueblos Mancomunados. Así, Expediciones Sierra Norte, Sociedad de Solidaridad Social, estableció sus oficinas en la ciudad de Oaxaca y desde ahí difunde y comercializa los diferentes servicios y rutas con que cuentan, coordinando el trabajo y operación de los comités de ecoturismo de cada uno de sus pueblos y el trabajo de los guías locales.

En cerca de 29 mil hectáreas de bosques de niebla de pino-encino, destacados entre los más ricos del mundo, se desarrollan actividades de observación de flora y fauna, recorridos por senderos interpretativos para caminantes y ciclistas de montaña. La experiencia se completa con el acercamiento a costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas de la sierra.



Actualmente, los Pueblos Mancomunados cuentan con diversas opciones de hospedaje que van desde cabañas hasta sitios de campamento con baños en parajes boscosos; ofrecen servicio de alimentación en restaurantes y comedores familiares; también, recorridos con guías locales por senderos interpretativos, paseos en bicicleta, caminata en las montañas y práctica del rapel. Vale la pena señalar que sus rutas y senderos para el conocimiento de la naturaleza se caracterizan por un alto contenido educativo, pues fueron diseñados para servir como escuela extramuros tanto para la población local como para los visitantes.

También, los Pueblos Mancomunados han desarrollado un servicio turístico integral que incluye transporte desde Oaxaca, alojamiento, comidas, servicios de guías, equipo y apoyo logístico. El hecho de que sean guías oriundos de las propias comunidades

Uno de los resultados más importantes ha sido la convicción y confianza de las comunidades para impulsar proyectos con base en sus propios recursos técnicos, sociales, culturales e históricos.

garantiza que conozcan a la perfección los reglamentos internos en materia de protección de la vida silvestre, así como los usos y costumbres concernientes al cuidado del territorio y los recursos.

Al igual que otros proyectos exitosos, los Pueblos Mancomunados han recibido apoyo financiero y técnico del gobierno federal, autoridades estatales y ONG.

El proyecto fue concebido como instrumento para apoyar el desarrollo de programas comunitarios de educación, producción y empleo, dentro de una estrategia de desarrollo regional que promueve la conservación de los recursos naturales e integra los conocimientos y tradiciones comunitarias con alternativas de producción y desarrollo modernos.

LA SELVA DEL MARINERO

En 1997 la comunidad del ejido Adolfo López Mateos, colindante con la Zona Núcleo II de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas, inició una experiencia de turismo responsable en Veracruz. Todo empezó con un taller participativo en 1993, cuando la asamblea ejidal decidió una restricción voluntaria del uso de sus recursos naturales para la conservación 100 hectáreas de terrenos de selva virgen.

Así comenzó la experiencia ecoturística campesina de la Selva del Marinero, que ofrece acampar en un ecosistema de selva alta perennifolia dentro de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas; caminatas para la observación de aves (tucanes, águilas y cotorras); recorridos por senderos de interpretación ambiental en el bosque de niebla y selva tropical, así como convivencia con la población campesina y comidas en casas de ejidatarios.



Aunque en un primer momento el proyecto fue impulsado por las autoridades ejidales e integró a la mayoría de los ejidatarios, a medida que avanzaron los trabajos voluntarios de capacitación y construcción de la infraestructura, algunos integrantes fueron desertando, apremiados por las necesidades materiales del momento, hasta que el proyecto quedó en manos de un grupo de 26 ejidatarios.

Esta situación suele caracterizar a muchas de las experiencias ecoturísticas comunitarias: la participación de un grupo reducido que utiliza en beneficio propio los recursos colectivos y, por tanto, genera tensiones con el resto de la comunidad. En este caso, lo interesante es la forma en que se logró superar esta etapa de conflicto, pues la articulación de otras actividades productivas y de servicio (artesanías, transporte, alimentación, elaboración de conservas) con el proyecto ecoturístico permitió distribuir los beneficios entre toda la comunidad y, así, disminuir la tensión.

La Selva del Marinero ofrece acampar dentro de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas, así como caminatas para la observación de aves (tucanes, águilas y cotorras) y recorridos por senderos de interpretación ambiental en el bosque de niebla y selva tropical, además de la convivencia con la población campesina y comidas en casas de ejidatarios.



A fin de avanzar en la consolidación del proyecto, los 26 ejidatarios decidieron conformar la sociedad de solidaridad social Cielo, Tierra y Selva, a fin de ganar independencia administrativa para el otorgamiento del servicio turístico, pues como se sabe el ritmo y la lógica de una empresa difieren del funcionamiento de un ejido.

Un rasgo interesante de este proyecto es la participación de las mujeres, no sólo en lo que respecta a las actividades tradicionales de elaboración de alimentos, sino también como guías y administradoras de la empresa. En general, para los integrantes del proyecto, hombres y mujeres, éste representa, además de una alternativa económica y la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, la revaloración de su condición campesina, de su saber y de su ser.

Al igual que otras experiencias exitosas, el proyecto ha recibido el apoyo de universidades (Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapatzalco), organizaciones no gubernamentales (Bioplaneta, A.C. y Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza) y gobierno federal (Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable-Semarnat). Pero la clave fue que la comunidad y el grupo de ecoturismo aceptaran el reto de construir una experiencia sustentable que pone a la comunidad y sus conocimientos en el centro de la conservación de los recursos naturales.

En 2000, Selva del Marinero y otras tres comunidades de la zona formaron la Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas para ofrecer servicios turísticos y actividades recreativas en ambientes de selva, bosque, mar y lago. Si bien para los ejidatarios de López Mateos la participación en esta red representa, en lo inmediato, un aumento de la competencia por los turistas y los recursos aportados por ONG y gobierno, también supone la mejor estrategia para preservar los nuevos atractivos turísticos, pues compromete a esas comunidades en la tarea de conservar los recursos naturales que quedan en la zona y, al mismo tiempo, crea una alternativa para el desarrollo comunitario de la región. Sin duda, esta actitud es expresión de lo que los antropólogos llaman “proceso de autogestión” de la comunidad.

Con todo, el proyecto Selva del Marinero aún no se encuentra consolidado; hay aspectos que requieren atención inmediata, como el mejoramiento de la infraestructura (hospedaje, sanitarios, etc.) a fin de satisfacer la demanda y, al mismo tiempo, incrementar y mejorar la promoción y comercialización de sus servicios y actividades.

En la Selva del Marinero, las mujeres participan no sólo en las actividades tradicionales de elaboración de alimentos, sino también como guías y administradoras de la empresa.

Esto representa un nuevo reto para el ejido y para Cielo, Tierra y Selva, pero las fortalezas internas (constancia y permanencia del grupo ejidal que impulsa el proyecto, independencia administrativa, reglas claras en la relación con la comunidad, revaloración del ser campesino, aumento de la capacidad de gestión...), el apoyo externo y la articulación de la Red permitirán capitalizar la creciente demanda de actividades de turismo alternativo.

PROYECTO COMUNITARIO DE TASELOTZIN

En Cuetzalan, uno de los centros turísticos más importantes del estado de Puebla, se localiza el Centro Vacacional Taselotzin, “el fruto de la tierra”, promovido y administrado por la Sociedad de Solidaridad Social Masehual Siuamej Mosen Yolchicauani, la cual fue formada por 120 mujeres indígenas náhuatl, que en 1985 se organizaron buscando acabar con una vida de opresión. Esta organización social se dio a la tarea de construir alternativas de desarrollo desde una perspectiva étnica y de género. Inicialmente dedicada a la fabricación de artesanías, decidió incursionar en las actividades turísticas como un esfuerzo por diversificar su actividad productiva.

Actualmente, Taselotzin, administrado por 45 personas, se ha convertido en un importante centro ecoturístico que ofrece hospedaje, alimentación y servicios de visitas guiadas a la zona arqueológica de Yohualichan, grutas y cascadas de la zona. Entre su oferta también hay talleres de elaboración de artesanías, recorridos en bicicleta de montaña o caminatas para observación de flora y fauna, excursiones para espeleología y tratamientos con medicina tradicional.



La sociedad de solidaridad social es un ejemplo de participación de la mujer indígena, pues sus integrantes se emplean en actividades como la producción de textiles y cestería, porcicultura, dos tortillerías y dos molinos de nixtamal, farmacia (comercialización de medicina tradicional) y el proyecto ecoturístico. Además, la sociedad otorga apoyo técnico y capacitación a sus integrantes en el manejo de huertos familiares, y financia la construcción de letrinas y estufas rurales, entre otras actividades. La organización de mujeres también desarrolla actividades de protección ambiental: manejo de residuos no orgánicos, reciclaje del agua, reforestación, etcétera.

Una de las razones del éxito de esta sociedad es su organización interna, que en primer lugar otorga representación a cada una de las regiones participantes, y que a través de comités específicos administra y da seguimiento a cada uno de los proyectos productivos.

Taselotzin ("el fruto de la tierra") agrupa a 200 mujeres indígenas náhuatl que en 1985 se organizaron para construir alternativas de desarrollo desde una perspectiva étnica y de género. Actualmente el proyecto cuenta con un importante centro ecoturístico que ofrece hospedaje, alimentación y servicios de visitas guiadas.



El proyecto ecoturístico de Taselotzin es una experiencia especial debido a que en su totalidad lo conducen mujeres campesinas e indígenas, en un terreno del que siempre estuvieron excluidas. En efecto, ellas tuvieron que tomar en sus manos todo el proyecto desde su concepción, construcción y supervisión. Enfrentaron y superaron el tradicional monopolio del conocimiento por los hombres en materia de construcción, así como la descalificación y burla de sus trabajadores —y a veces de sus maridos.

En el desarrollo del proyecto ecoturístico, la organización de mujeres ha puesto en juego todos sus recursos y contactos con universidades, gobierno federal, gobierno del estado y ONG, pues desde el principio Taselotzin tuvo entre sus objetivos importantes sensibilizar sobre la preservación y cuidado del medio ambiente.



En correspondencia, la experiencia productiva y de organización social ha representado para las mujeres indígenas una revaloración de su condición social, pues les otorgó un lugar en la familia y su comunidad. Esto se acentuó cuando quedó clara la viabilidad económica de su proyecto, pues ante la caída de los precios del café (principal producto agrícola de la región), los ingresos generados por el hotel y los demás proyectos del grupo permitieron que muchas familias no emigraran, como en el pasado, hacia las ciudades o al extranjero en busca de trabajo.

El Hotel Taselotzin presenta un diseño y una función ecológicos que resultan tanto de la herencia indígena de las mujeres como del conocimiento que han ganado gracias a la cooperación con grupos similares de mujeres en todo el país. El proyecto de reforestación, los *eco-tours*, el sistema de captura de agua de lluvia y la elaboración de composta empezaron con talleres impartidos por una organización afín, Comaletzin.

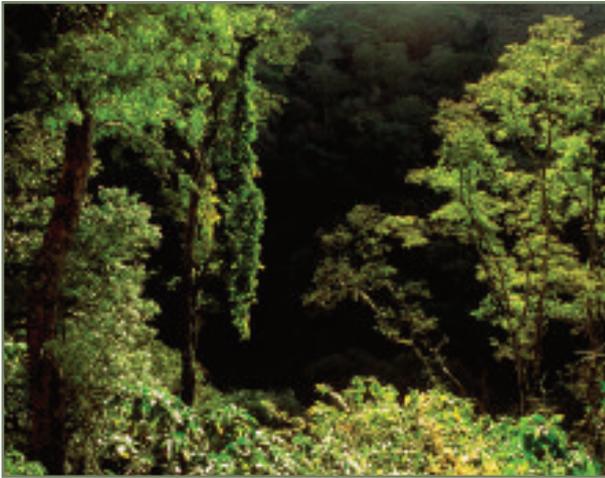
Las mujeres de Taselotzin lograron superar el tradicional monopolio de los hombres en materia de construcción, así como la descalificación y burla de sus trabajadores, y también a veces de sus maridos.

Al proyecto ecoturístico se incorporaron las mujeres de la sociedad de la Masehual Siuamej que quisieron, hasta formar un grupo de 50 accionistas que para operar se organizaron por comisiones: materiales, faenas, pago de mano de obra, supervisión, administración de recursos, pavimento de la calle y equipamiento del hotel. Actualmente son 45 las socias que atienden el centro vacacional de Taselotzin, que ya ha recibido el reconocimiento de organizaciones internacionales.

EL PARQUE EJIDAL DE SAN NICOLÁS TOTOLAPAN

En el kilómetro 11.5 de la Carretera Panorámica al Ajusco, en la delegación Tlalpan del Distrito Federal, sobre una extensión de 225 hectáreas, se localiza el Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan. Este proyecto abrió sus puertas en 1998 y a cinco años de iniciada su operación constituye una de las experiencias de manejo sustentable de los recursos naturales más interesantes de la actualidad por su gran importancia para las comunidades rurales en general y para los campesinos que viven y trabajan en el llamado “suelo de conservación” del Distrito Federal.

Todo empezó cuando, en 1996, el comisariado de bienes ejidales, Ricardo Fuentes Gómez, convenció a la asamblea del ejido de aprovechar los apoyos gubernamentales e impulsar un proyecto ecoturístico en el paraje Las Llanas. Se buscaba obtener algún



beneficio de bosques que no habían generado dividendos desde la veda forestal de 1946. Así, se pusieron en contacto con BALAM Consultores para desarrollar un proyecto de turismo responsable de la naturaleza. Un año después, el recién creado Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN) les otorgó 450 mil pesos para cubrir los gastos del programa de capacitación en el que participaron nueve ejidatarios durante un año y cuatro meses. Este programa se orientó a formar guías que se pudieran desempeñar en múltiples funciones: vigilantes, guardias forestales, promotores de la conservación, restauradores de caminos y veredas, y guías de grupo de visitantes.

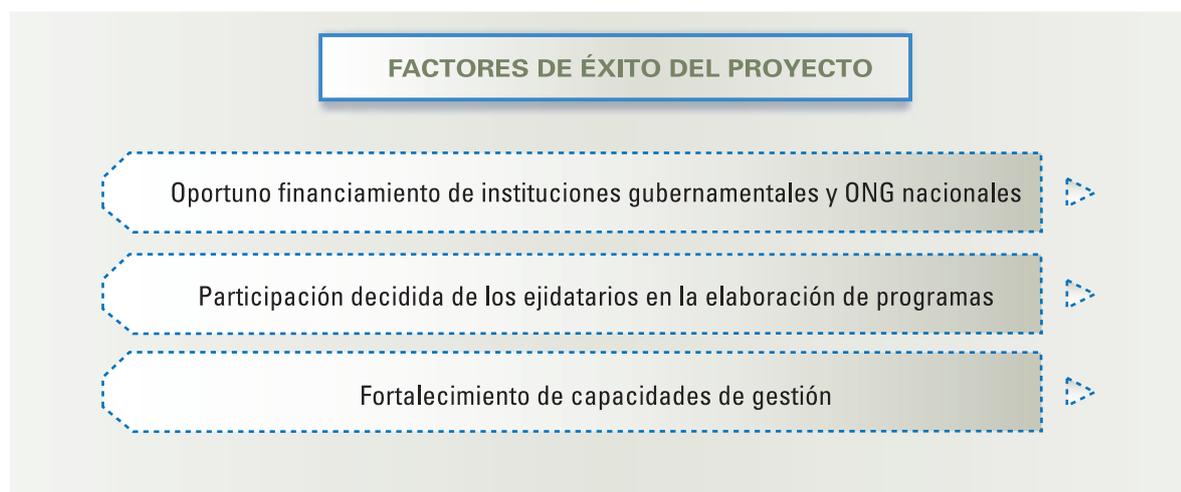
Desde un principio, el grupo de ecoturismo se vinculó con ambientalistas y universitarios cuya ayuda fue decisiva para los trabajos de planeación ambiental. En 1997 un equipo de biólogos de la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco) realizó estudios de flora y fauna con los que se obtuvo un perfil claro de la región, y se determinaron los aforos de visitantes. Con estos estudios se elaboró un *plan de manejo ambiental* de los recursos y se planearon las actividades de educación ambiental. Hechos los estudios de impacto ambiental y el análisis de mercado, se presentó ante la asamblea ejidal la propuesta de conformar un circuito para bicicleta de montaña, que era lo que el mercado demandaba. La asamblea decidió impulsar el parque ejidal con dicha modalidad.

El proyecto ecoturístico del Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan, ejemplo paradigmático del proceso de construcción social del desarrollo sustentable, demuestra que es posible un manejo productivo del suelo de conservación que beneficie económicamente a los poseedores originales y, al mismo tiempo, conserve los recursos naturales.

El Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan demuestra que es posible un manejo productivo del suelo de conservación que beneficie económicamente a los poseedores originales y al mismo tiempo conserve los recursos naturales. El parque ofrece actividades turísticas en un entorno natural que incluye 150 kilómetros de veredas ciclistas y pedestres, una granja de cultivo de trucha, un vivero, un criadero de venados, un área de campamento, una granja ecodidáctica y área de servicios sanitarios.



El éxito del parque obedece a un conjunto de elementos: el oportuno financiamiento de instituciones gubernamentales y organismos no gubernamentales nacionales; la participación decidida de los ejidatarios en la elaboración de programas a corto, mediano y largo plazos, así como el fortalecimiento de sus capacidades de gestión. Un papel central corresponde, sin duda, a los ejidatarios que originalmente formaron el grupo de ecoturismo, pues superaron un año y cuatro meses de capacitación sin recibir ingresos, las desconfianzas de sus compañeros (que enfrentaban las presiones para la venta de los bosques) y las trabas e incomprensiones que no pocas veces encontraron entre funcionarios gubernamentales federales y estatales.



El parque fue concebido para promover, a través del turismo responsable, la conservación de los bosques del área rural de San Nicolás y mejorar el nivel de vida de los ejidatarios. Hoy brinda servicios y espacios para la realización de actividades turísticas en un entorno natural que incluye 150 kilómetros de veredas ciclistas y pedestres, una granja de cultivo de trucha, un vivero, un criadero de venados, un área de campamento, una granja ecodidáctica y área de servicios sanitarios, todo bajo la vigilancia de personal del parque y el servicio de guías.

Si bien es cierto que en el proyecto original se establecieron actividades y senderos con diferentes grados de dificultad e intensidad al servicio de visitantes comunes y ciclistas, en los primeros años de operación los ciclistas de montaña se hicieron “dueños y señores” del lugar, hasta convertir esa vocación diversa en una monoactividad. Esto, aun cuando representó un rápido posicionamiento en este nicho de mercado, impidió el desarrollo de la amplia potencialidad del lugar.

En 1997 el FMCN otorgó a los ejidatarios de San Nicolás 450 mil pesos y se comprometió a continuar con el apoyo hasta alcanzar 900 mil pesos en el año 2002; la delegación Magdalena Contreras contribuyó para la construcción del truchero y la adquisición de una camioneta; el Fonaes les dio un crédito, y la Semarnap invirtió alrededor de 500 mil pesos y apoyó el desarrollo del vivero de árboles de navidad y la UMA de venados. La Corena, por su parte, impartió talleres y proporcionó alrededor de 700 mil pesos.

A pesar de la desconfianza de sus compañeros y las trabas e incomprensiones de funcionarios federales y estatales, los primeros ejidatarios lograron sacar adelante el proyecto.

El parque funciona de acuerdo con el reglamento ejidal interno, pues carece de un reglamento específico. Conforme a sus reglas, la máxima instancia es la Asamblea General de Ejidatarios, que se reúne una vez al mes para decidir sobre asuntos sustantivos. Hay un administrador, pero los responsables directos del proyecto son los miembros del Comisariado Ejidal.

El grupo de ecoturismo, conformado por los primeros nueve ejidatarios capacitados, era el responsable original de la operación y mantenimiento del parque, pero esa responsabilidad se depositó en grupos o personas del ejido a medida que nacieron otros proyectos: campismo, granja de truchas, viveros, venadario, albergue, etcétera.

En 1998, después de un análisis sobre la figura jurídica idónea para administrar y operar el parque, se constituyó la Asociación Civil del Ejido de San Nicolás Tototapan, conformada por los 336 ejidatarios. El fin era volver más eficiente el manejo del parque al dotarlo de independencia administrativa con respecto a instancias ejidales no relacionadas con él. Esto permite que ciertas decisiones no se sometan a los tiempos y dinámicas de la asamblea ejidal, como también permite recibir donaciones y emitir recibos deducibles de impuestos.

No obstante lo anterior, el proyecto de San Nicolás enfrenta retos cuya solución determinará si se preserva como propuesta de manejo colectivo de los recursos naturales.

El principal reto es revertir la tendencia actual de espacio destinado casi exclusivamente al ciclismo de montaña. El segundo es lograr superar las diferencias y los dis-

Cada semana el parque recibe alrededor de mil visitantes. Proporciona empleo a 35 personas (15 empleos fijos y 20 de fin de semana), con remuneraciones de entre 1.5 y 2.5 salarios mínimos, y genera además otros 30 empleos indirectos por los comercios de comida y artesanías. El parque tiene ingresos por concepto de entradas, estacionamiento y visitas organizadas de grupos escolares de la tercera edad.

tintos intereses entre los ejidatarios, lo que ha motivado que no todos participen en el proyecto ecoturístico y en los proyectos complementarios, y que exista un grupo de ejidatarios contrarios a la forma en que se vienen conduciendo los destinos de los recursos ejidales. A pesar de algunos conflictos internos, actualmente el proyecto sigue en marcha con una afluencia constante de visitantes.

Por otra parte, la falta de coordinación —y a veces el franco enfrentamiento entre los programas y dependencias gubernamentales— ha representado obstáculos en la entrega de obras o financiamiento. Lo anterior se acentúa por la creciente dificultad de las instituciones de gobierno y organizaciones no gubernamentales acompañantes para aceptar que las comunidades empiecen a tomar decisiones sobre los proyectos.

EL PARQUE TEPOZÁN

Localizado en el kilómetro 10.9 de la carretera Picacho-Ajusco, delegación Tlalpan, el Parque Tepozán resultó de la cooperación del gobierno de la Ciudad de México, la sociedad cooperativa Huehuecalli (conformada por ejidatarios de San Andrés Totoltepec), el Instituto de Ingeniería de la UNAM y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AIDS) de Estados Unidos. El proyecto tiene como objetivo contribuir a la conservación de los bosques del Ajusco mediante la realización de actividades de educación ambiental que, al mismo tiempo, apoyen económicamente a los ejidatarios.

El Parque Tepozán fue concebido como un espacio para la recreación y la educación ambiental en el que se pueden realizar observación de flora y fauna, recorridos por senderos educativos, caminatas por sendas peatonales y paseos por veredas para bicicleta. Además, es un espacio para la investigación científica sobre problemas relacionados con el medio ambiente, y ofrece visitas guiadas para escuelas o grupos organizados con guías-guardabosques.

Los guías conducen a los grupos por los senderos educativos, haciendo diversas paradas en las que se realizan actividades o se proporciona información sobre diversos temas de educación ambiental: los servicios que presta el bosque a la zona urbana (captura de carbono y agua), la biodiversidad del Ajusco, las actividades tradicionales agropecuarias, el vivero y las plantas medicinales del lugar. Asimismo, su centro de visitantes muestra algunas de las ecotecnias más difundidas: generación de energía solar, tratamiento de aguas residuales y captación de agua de lluvia.

Desde su creación, el parque siguió los lineamientos que la legislación estipula para los espacios de conservación: estudios de impacto ambiental y capacidad de carga, y es precisamente en función de ellos que se limitan la cantidad de visitantes y el tipo de actividades educativas que se pueden realizar.

Aunque el parque es administrado formalmente por la cooperativa Huehuecalli —cuyos 62 integrantes, ejidatarios de San Andrés Totoltepec, se beneficiaron con los



El Parque Tepozán fue concebido como un espacio para la recreación y la educación ambiental en el que se pueden realizar observación de flora y fauna, recorridos por senderos educativos, caminatas por sendas peatonales y paseos por veredas para bicicleta. Además, es un espacio para la investigación científica sobre problemas relacionados con el medio ambiente, y ofrece visitas guiadas para escuelas o grupos organizados con guías-guardabosques.

empleos generados durante la construcción de la infraestructura—, un punto que no queda del todo claro es quiénes son sus propietarios y, por tanto, los beneficiarios de su operación. Como las diez hectáreas del parque son tierras de la comunidad de San Andrés Totoltepec, terrenos expropiados y propiedad privada, las autoridades ejidales y la mayoría de los ejidatarios excluidos de los beneficios y del manejo del parque reclaman su participación, sobre todo porque, según argumentan, el financiamiento para su construcción fue otorgado por las dependencias gubernamentales como apoyo al ejido, no a un solo grupo de ejidatarios.

Esta situación reproduce algunas de las historias características de los proyectos comunitarios: un grupo impulsa y desarrolla los proyectos mientras el resto se mantiene al margen y algunas veces en contra. Pero también refleja la descoordinación institucional, la acción de dependencias que culmina en confusión e incluso el enfrentamiento entre los miembros de la comunidad. En efecto, el Parque Tepozán y el ejido de San Andrés Totoltepec (integrado en aquel entonces por 186 ejidatarios) recibieron en 1998 apoyo financiero, técnico y de capacitación de la entonces Semarnap, mediante el programa Proders-DF, en tanto que la Cooperativa Huehucalli (62 ejidatarios) gestionó y obtuvo en 1999, con el respaldo del presidente ejidal en turno, el apoyo financiero y técnico de la Corena (Comisión de Recursos Naturales) y asumió la administración del parque.

El Parque Tepozán está dirigido principalmente a la población infantil y juvenil del área urbana y ofrece visitas escolares y talleres de educación ambiental, además de las siguientes actividades: senderos para ciclismo de montaña, campismo, muro de escalar, tirolesa, caminatas al volcán de Xitle, temascal, casa y cocina tradicional, renta de bicicletas, cuatrimotos infantiles y caballos, ludoteca, salón de fiestas y auditorio para talleres de capacitación. Es una gran aula abierta en la cual se muestra la interdependencia de las zonas rural y urbana del Distrito Federal, la riqueza e importancia de los ecosistemas de la región y las diversas ecotécnicas utilizadas para detener deterioro ambiental, controlar la contaminación y producir alimentos; por ejemplo, la elaboración de abonos orgánicos utilizando lombrices, la producción de plantas medicinales y la restauración forestal como alternativas a la reforestación tradicional que emplea planta generada con semilla de diferentes regiones del país.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Si bien es cierto que la mayor parte de las prácticas turísticas incluidas en el llamado “turismo alternativo” tienen en común la *naturaleza como destino*, también poseen importantes diferencias entre sí. Mientras el *turismo alternativo* se perfila como un segmento turístico que promueve actividades de aventura, de observación y cinegéticas (descenso en río, cabalgata, kyaquismo, ciclismo de montaña, buceo, paracaidismo, rapelismo, senderismo, pesca, caza, etc.) en el campo y en zonas naturales, el ecoturismo se caracteriza por una nueva actitud del turista frente a la naturaleza, a saber: una valoración ética de la misma y la preocupación por su conservación; una utilización distinta del tiempo libre, y la demanda de un servicio que mejore la calidad de vida y se traduzca en beneficios para la comunidad anfitriona.



En este sentido, el ecoturismo es algo más que un viaje hacia la naturaleza; significa una modificación radical de la práctica turística y constituye una transformación en la actividad económica. Para las comunidades rurales representa la oportunidad de reapropiarse del manejo y cuidado de los recursos naturales, controlar la gestión de los servicios y recibir los beneficios.

Es importante tener en mente que el uso indiscriminado de los conceptos ha llevado a confundir actividades turísticas convencionales con el ecoturismo. Si se analiza la proliferación mundial de los destinos llamados ecoturísticos, se pensaría que la sustentabilidad gana terreno en esta actividad. Sin embargo, diversos organismos internacionales como el Fondo Mundial para la Conservación de la Naturaleza (WWF), la Comisión para la Cooperación Ambiental (CCA) y la Organización Mundial de Turismo (OMT) han señalado que muchas de las prácticas “denominadas ecoturísticas” deterioran profundamente el medio ambiente, ya que se realizan sin una valoración adecuada de los impactos ambientales.

El ecoturismo bien practicado, al sustentarse en los instrumentos de planeación ambiental —estudios de impacto ambiental, capacidad de carga de los ecosistemas, ordenamiento ecológico del territorio, utilización de tecnologías adecuadas y apropiadas, etc.—, al tener como principio el mejoramiento de la calidad de vida de turistas y anfitriones, al pugnar por la construcción de una nueva ética ecológica y una cultura ambiental, constituye una de las pocas actividades turísticas sustentables.



BIBLIOGRAFÍA

- Abbey, E. (1968), *Desert solitaire; a season in the wilderness*, Mc GrawHill, Nueva York.
- Bifani, P. (1997), *Medio ambiente y desarrollo* (ed. rev.), Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Boullon, R. (1990), *Planificación del espacio turístico*, Trillas, México.
- Buzzati, A. (1974), *Algunas ideas sobre los principios generales de la educación ambiental*, UNESCO, España.
- Carranza, T. (2000), "Los Chimalapas", Primer Congreso Nacional de Ordenamiento Ecológico del Territorio, Semarnap, México.
- Casola, L. (1990), *Turismo y ambiente*, Trillas, México.
- Ceballos-Lascuráin, H. (1998), *Ecoturismo, naturaleza y desarrollo sostenible*, Diana, México.
- Centro de Asesoría y Desarrollo entre Mujeres, A.C. (2001), "Las empresas ecológicas en manos de mujeres indígenas: un camino hacia la sustentabilidad de género y etnia", México.
- Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (1999), *La dimensión ambiental en educación y capacitación*, Cecadesu/Semarnap, México.
- Conabio (1998), *La diversidad biológica de México. Estudio de país*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Curiel, A. (1990), "Educación ambiental: filosofía, definición y aplicación", en A. Curiel (ed.), *Primer seminario de educación ambiental: memoria*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, pp. 9-12.
- Challenger, A. (1998), *Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres de México. Pasado, presente y futuro*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad / Instituto de Biología, UNAM / Agrupación Sierra Madre, S.C., México.
- Chinery, M. (1980), *Guía práctica para los amantes de la naturaleza*, Talleres FOCET Nerecaran, España.
- Díaz, A. (1990), "Principios y objetivos de la educación ambiental", en A. Curiel (ed.), *Primer seminario de educación ambiental: memoria*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Durrell, G. (1988), *A practical guide for the amateur naturalist*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- Fennel, D. (2002), *Ecotourism Programme Planning*, CABI Publishing, Londres.
- García, A. (1991), *Planificación y evaluación del turismo*, Limusa Noriega Editores, México.
- González, E. y otros (1985), *Lineamientos conceptuales y metodológicos de la educación ambiental no formal*, Sedue, México.
- González, M. y M. Miranda (2003), *Ordenamiento territorial comunitario: un plan de uso de suelo y una estrategia de desarrollo intercomunitario en Oaxaca*, México, en: <www.raises.org/documentos/ord-territorial.pdf>.
- Instituto Nacional de Ecología (2000), *Medio ambiente y turismo*, Semarnap, México.
- Fundación Friedrich Ebert, *Nuestro futuro común. Resumen. Explicación al reporte Brundtland*, Fundación Friedrich Ebert, México.
- Ham, S. (1992), *Environmental interpretation. A practical guide for people with big ideas and small budgets*, Fulcrum Publishing, Colorado.
- Hampton, B. y D. Cole (1995), *Soft paths*, National outdoor leadership school, Estados Unidos de América.

- Knudson, D., T. Cable y L. Beck (1999), *Interpretation of cultural and natural resources*, Venture Publishing, Inc., Pennsylvania, Estados Unidos de América.
- Kosseff, A. (2003), *AMC Guide to outdoor leadership*, AMC Books, Boston, Massachussets.
- López Pardo, G. (2001), "El turismo sustentable en México: mito y realidad", ponencia presentada en el XVI Seminario de Economía Mexicana organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- McIntosh, R. y C. Goeldhner (2000), *Turismo. Planeación, administración y perspectivas*, Limusa Wiley Editores, México.
- Molina, S. (2000), *Conceptualización del turismo*, Limusa Noriega Editores, México.
- Morin, E. (1999), *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona, España.
- Organización Mundial de Turismo (1996), *Agenda 21 for the travel and tourism industry, towards environmentally sustainable development (Agenda 21 para la industria de los viajes y el turismo: hacia un desarrollo ambientalmente sustentable)*, Organización Mundial de Turismo / Consejo Mundial de Turismo, Suiza.
- Organización Mundial del Turismo (1997), *Compendio de estadísticas mundiales*, OMT, Madrid.
- Paré L. y E. Lazo (2003), *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales y manejo ambiental*, UNAM-Plaza y Valdés, México.
- Pérez de las Heras, M. (1999), *La guía del ecoturismo. O cómo conservar la naturaleza a través del turismo*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.
- Robottom, I. (1993), "The role of ecology in education: an australian perspective", en M. Hale (ed.), *Ecology in education*, Cambridge University Press.
- Rojas, M. del C. y otros (2001), *Turismo sustentable*, Semarnat-Sagarpa, México.
- Scheleicher, K. (1989), "Beyond environmental education: the need for ecological awareness", in *International Review for Education*, Unesco, Institute for Education, pp. 257-281.
- Secretaría de Turismo (2000), *Compendio estadístico del turismo en México*, Sectur, México.
- (2001), *Programa Nacional de Turismo 2001-2006*, Sectur, México.
- (2003), *Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer turismo*. Serie Turismo alternativo, fascículo 1, Sectur, México.
- (2006), *México. Dónde estamos y hacia dónde vamos en materia de turismo*, Sectur, México.
- (2006), *Impulso al ecoturismo en México durante la presente administración*, Boletín 076, Sectur, México.
- Sunkel, O. y P. Paz (1980), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México.
- Thomas (1995), "The place of ecology in adult education", in Halle, M. (cordinator), *Ecology in education*, Cambridge, University Press.
- Tilden, F. (1977), *Interpreting our heritage*, The University of North Carolina Press.
- Toledo, V. (2000), "Universidad y sociedad sustentable. Una propuesta para el nuevo milenio", en revista *Tópicos en Educación Ambiental*, 2 (5), pp. 7-20.

ANEXO 1: NO DEJE RASTRO

“No deje rastro” (NDR) es un programa internacional que promueve el uso recreativo responsable de las áreas naturales mediante la educación, la investigación y la colaboración entre instituciones relacionadas con actividades al aire libre. No se trata de un reglamento o normas, sino de principios que presentan alternativas para conservar las áreas naturales que se visitan.

Este programa debe ser manejado por los miembros de la empresa comunitaria de ecoturismo, y muy en especial por los guías, quienes serán directamente responsables de explicarlo a los visitantes y garantizar su cumplimiento para evitar al máximo los impactos negativos en las áreas naturales que se visitan y donde se realizan campamentos o actividades.

A continuación se resumen los principios más relevantes del programa:

Planifique y prepare

- Es importante brindar un lugar cómodo, limpio, ventilado y agradable.
- Conozca las regulaciones y las consideraciones especiales del área que va a visitar.
- Viaje en grupos pequeños. Divida los grupos grandes en subgrupos de cuatro o seis personas.
- Use el mapa y la brújula para eliminar la necesidad de marcar los árboles y usar montones de piedras o cintas.
- Reempaque los alimentos en recipientes reusables, para minimizar desperdicios.
- Prepárese para climas extremos, riesgos y emergencias. Evalúe cuidadosamente los riesgos asociados con su salida.
- Planifique su viaje para la época de temporada baja, para evitar así el congestionamiento.

Viaje y acampe en superficies resistentes

- Permanezca en los caminos y senderos. Camine en fila india por la mitad del sendero, sin zigzaguear para cortar el camino, aun cuando estos se encuentren mojados o con lodo.
- Cuando viaje por campo traviesa, escoja la superficie más resistente disponible: piedra, grava, pastos secos o nieve.
- Los buenos campamentos son encontrados, no creados. Alterar un sitio es innecesario.
- Escoja lugares para acampar previamente establecidos, que no se alterarán con su estadía.
- Mantenga contaminantes lejos de las fuentes de agua, acampando por lo menos a una distancia de 60 m (70 pasos de un adulto) de lagos y ríos.
- Mantenga los campamentos pequeños. Concentre la actividad en áreas donde la vegetación esta ausente.
- Evite la creación de senderos en áreas donde éstos no existen.

Disponga de los desperdicios apropiadamente

- Siempre traiga de regreso todo lo que lleve a su recorrido. Inspeccione su campamento y área de descanso, y recolecte basura y desperdicios de comida, para llevarlos de regreso y depositarlos en su lugar.
- Deposite la materia fecal en un hoyo excavado a 20 cm de profundidad y por lo menos a 60 m de las fuentes de agua, campamentos o senderos.
- Cubra y disimule el área cuando termine. Traiga de regreso el papel higiénico y los productos de higiene personal.
- Para su aseo personal y el de utensilios, transporte el agua a una distancia de por lo menos 60 m de los ríos o lagos y use pequeñas cantidades de jabón biodegradable.

Deje lo que encuentre

- Preserve el pasado: observe, pero no toque las estructuras y los artefactos culturales o históricos.
- Deje rocas, plantas y otros objetos naturales como los encontró.
- No construya estructuras o muebles y no cave trincheras.
- Evite el transporte o introducción de especies no nativas a la zona.

Minimice el uso de fogatas

- Las fogatas pueden causar impactos permanentes en la naturaleza. Siempre lleve una estufa ligera para cocinar. Disfrute de la luz de una linterna.
- Donde las fogatas son permitidas, use los anillos de fogata establecidos o montículos para fogatas.
- Mantenga el fuego pequeño. Únicamente utilice la madera encontrada en el suelo y la que pueda partir con las manos.
- Queme toda la leña y los carbones hasta que sean ceniza. Apague la fogata completamente y disperse la cenizas frías.

Respete la vida silvestre

- Observe la vida silvestre a distancia. No persiga a los animales ni se aproxime a ellos.
- Nunca alimente animales silvestres, pues hacerlo provoca daños en su salud, altera su comportamiento natural y los expone a predadores y otros peligros.
- Proteja la vida silvestre almacenando en forma protegida sus alimentos y su basura.
- Si viaja con sus mascotas, manténgalas bajo control en todo momento.
- Evite el contacto con los animales silvestres durante las temporadas de vulnerabilidad, tales como: reproducción, anidaje, crianza de los pequeños o invierno.

Sea considerado con otros

- Respete a otros visitantes y proteja la calidad de su experiencia.
- Sea cortés. Permita a otros usar el sendero.
- Tome descansos en superficies resistentes, y acampe lejos del sendero y de otros visitantes.
- Permita que los sonidos de la naturaleza prevalezcan. Mantenga los niveles de ruido al mínimo.

ANEXO 2: REGLAMENTO

LOGOTIPO Y NOMBRE DE LA EMPRESA

BIENVENIDO A (NOMBRE DE LA COMUNIDAD)

Nos es muy grato contar con tu visita. Esperamos que tu estancia sea placentera y vuelvas pronto. Para conservar este lugar te pedimos consideres los siguientes puntos:

- Por favor tira la basura en su lugar. Sepárala y colócala en el contenedor indicado. Esto ayudará a conservar limpio el lugar.
- No pintes ni rayes paredes, árboles, pisos u otros lugares.
- Por respeto a los demás visitantes y a nuestra comunidad no introduzcas drogas, y si ingieres bebidas alcohólicas, que sea con moderación.
- Si traes música escúchala a bajo volumen y en la noche guarda silencio.
- Por tu seguridad y la de los demás, sigue las indicaciones de los guías al hacer las actividades o recorridos.
- Utiliza los sanitarios adecuadamente. No desperdicies el agua.
- Si encuentras alguna pertenencia que no sea tuya, por favor entrégala al encargado de nuestra empresa.
- No cortes árboles, ramas o flores. Respetemos a nuestra naturaleza.
- Por favor no fumes dentro de las cabañas o albergues. Si lo haces, coloca las colillas en el cenicero.
- Deja el lugar mejor de como lo encontraste.

¡GRACIAS Y VUELVE PRONTO!

ANEXO 3: CARTA RESPONSIVA

LOGOTIPO Y NOMBRE DE LA EMPRESA COMUNITARIA

Fecha: _____

Por medio de la presente, yo, _____, visitante de (NOMBRE DE LA COMUNIDAD), manifiesto que estoy conciente de que las actividades, recorridos y/o campamentos que realizaré, como cualquier actividad turística, representan riesgos.

Me comprometo a seguir la normatividad e indicaciones precisas establecidas por la comunidad —la cual cuenta con capacitación en primeros auxilios—, para garantizar la seguridad de todos y la mía propia.

Acepto también que, la empresa social (NOMBRE DE LA EMPRESA COMUNITARIA) no es responsable de accidentes o enfermedades que me pudiera suceder durante mi estancia, tomando en cuenta que cualquier actividad al aire libre conlleva sus propios riesgos.

Nombre y firma del visitante